



ESCUELA DE POSGRADO

MAESTRÍA EN HISTORIA

La inmigración croata a Arequipa, siglo XX

Tesis
para optar el grado académico de Maestro en Historia

Autor:

Jianphier Pletickosich López

Asesora:

Guillemette Martin

Arequipa – Perú

2017

«Al releerme converso con muchos desconocidos y en todos ellos me reconozco. Son imágenes, huellas, reflejos de aquel que fui o quise ser: borrosas fotografías comidas por el sol y la impericia del artista. Estamos hechos de memoria y de olvido. ¿La memoria resucita al pasado? Mas bien, lo recrea.»

Octavio Paz, Prólogo a Obra Poética I, 1996.

Dedicado a:

Los inmigrantes croatas que hicieron de Arequipa su hogar y a sus descendientes, en especial a aquellos que me recibieron en su hogar y compartieron conmigo sus recuerdos. Esta historia es suya.

A Dios; a mi asesora Guillemette Martin y al maestro Fernando Valle; a mis amados padres Cristina y Alejandro; a mis incondicionales hermanos Jefferson, Josiph y Romy; a Miguel Barboza; a mis amigos y colegas de la Universidad Católica San Pablo; gracias por todas sus enseñanzas y por todo el afecto que me han demostrado.

Resumen

La presente investigación explica el proceso de inmigración y establecimiento de croatas a Arequipa durante el siglo XX. Para tal efecto, este trabajo explica el contexto internacional, nacional y local de la inmigración croata al Perú. Asimismo, describe las características de los inmigrantes croatas que arribaron a la ciudad en dos oleadas: la primera inmigración (hasta 1945) y la migración de posguerra (de 1945 en adelante). Finalmente, este estudio recrea, a partir de la Historia Oral, el proceso de integración de los croatas a la sociedad arequipeña durante el siglo XX a través de su trabajo y la formación de vínculos matrimoniales y familiares.

The present investigation explains the Croatian immigration and resettlement process to Arequipa, which took place during the XX century. To that end, this work explains the local, national and international context about how the Croatian immigration to Peru happened. On the other hand, the investigation describes the characteristics of the Croatian citizens who arrived to Arequipa in two periods: the first one until 1945; and the second one which covers the period from the post-war (1945). Finally, this study, using the Oral History, recreates the integration process of the Croatian citizens to Arequipa during the century XX through the work and the creation of marital and familiar ties in Arequipa.

Índice

Resumen	5
Índice	6
Índice de cuadros	8
Introducción	9
Capítulo I: De Croacia al Perú: el marco de la migración croata en el siglo XX	22
1.1. Croacia y la emigración	22
1.1.1. Croacia: la nación temprana y el Estado tardío	22
1.1.2. La emigración croata y el «Éxodo del siglo XX»	25
1.2. El Perú y la inmigración: condiciones y políticas migratorias	32
1.2.1. El Perú: desde el Oncenio hasta la década de 1990	33
1.2.2. La inmigración europea en la república	37
1.3. La inmigración de los croatas al Perú	42
1.3.1. Las primeras migraciones: desde el Virreinato hasta 1945	43
1.3.2. Las migraciones de posguerra (1945)	47
Capítulo II: Arequipa y los croatas: un pasado sin escribir, un presente con memoria	51
2.1. La blanca Ciudad, tierra de migración	51
2.1.1. Arequipa en el siglo XX	51
2.1.2. Los inmigrantes extranjeros en Arequipa	56
2.2. Los inmigrantes croatas: ¿quiénes y por qué llegaron a Arequipa?	60

2.2.1.	Los que llegaron primero	60
2.2.2.	Los inmigrantes de posguerra (de 1945 en adelante)	62
2.3.	La historia de la inmigración de los croatas a Arequipa: un breve excursio metodológico	64
2.3.1.	La historia local, un reto para el historiador	66
2.3.2.	«La memoria no hace revivir el pasado, pero lo reconstruye»	71
 Capítulo III: La integración croata en la historia de la Ciudad Blanca		75
3.1.	El asentamiento croata en Arequipa	75
3.1.1.	Errantes en suelo nacional	76
3.1.2.	Los croatas y la Fábrica América Pedro P. Díaz S.A.	79
3.2.	Echando raíces: Los vínculos matrimoniales y familiares	81
3.3.	El ánimo emprendedor	85
3.3.1.	Los negocios croatas en Arequipa	85
3.3.2.	El trabajo croata en la economía regional	90
3.4.	Los croatas y su legado	93
3.4.1.	¿Nacionales en tierra ajena o extraños en su propia patria?: La encrucijada de la identidad croata	93
3.4.2.	¿Comunidad croata o común unidad de los croatas?	95
3.4.3.	Una nueva migración: la litorización	98
3.4.4.	Las últimas décadas del siglo XX	99
 Conclusiones		102
Anexo		105
Imágenes		112
Referencias		137

Índice de cuadros

Cuadro N° 1: Población de Yugoslavia, 1880-1971 (en miles)	26
Cuadro N° 2: Emigración croata, 1900-1981	27
Cuadro N° 3: Emigración e inmigración yugoslava, 1919-1971	28
Cuadro N° 4: Comparativo de población peruana e inmigrantes en el Perú por país de procedencia, 1876-1993	41
Cuadro N° 5: Población austrohúngara y yugoslava (incluyendo a los croatas) en el Perú, 1876-1940	42
Cuadro N° 6: Población yugoslava y croata en el Perú, 1993	43
Cuadro N° 7: Comparativo de la población peruana y de la población de los departamentos del sur del Perú, 1940-2005	53
Cuadro N° 8: Comparativo de población emigrante e inmigrante peruana y de los departamentos del sur del Perú, 1976-1981 y 1988-1993	56
Cuadro N° 9: Extranjeros residentes en el área urbana de Arequipa, 1876	57
Cuadro N° 10: Sub fondos del Archivo AG-018 Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Reconstrucción (UNRRA) (1943-1946)	69
Cuadro N° 11: Archivos familiares de los descendientes de croatas asentados en Arequipa durante el siglo XX	70
Cuadro N° 12: Croatas dedicados a la minería en Arequipa, principios del siglo XX	86
Cuadro N° 13: Población peruana según regiones naturales, años 1940, 1961, 1972, 1981 y 1993	98

Introducción

Allí estaba él. Un caballero de avanzada edad, de cabellera blanca y postura encorvada, no dejaba de arreglar sus largas cejas con la ayuda de sus envejecidas manos. Él solía sentarse en una esquina cercana al Cementerio de la Apacheta; desde allí, observaba pasar a los vecinos quienes lo habían apodado «el gringuito». Su prominente mentón y atascado castellano delataban su origen forastero. Sus ojos celestes con mirada perdida expresaban la vida de alguien que, dejando mucho de lado, volvió a empezar. A la mañana siguiente, Pablo ya no estuvo allí.

¿Quién era este personaje? ¿Cuál era su origen? ¿Cómo llegó a la ciudad de Arequipa? ¿Por qué dejó su tierra natal? Han pasado 32 años desde la partida de mi abuelo Pablo Pedro Pletikosić y yo estoy aquí, tratando de conocer su historia para comprender la mía. En las siguientes páginas intentaremos explicar la historia de este y otros croatas que inmigraron, se integraron a la ciudad de Arequipa y que hoy forman parte de nuestras historias familiares, de nuestra Historia local y de nuestra memoria colectiva.

Los croatas que inmigraron al Perú durante el siglo XX se asentaron en diferentes ciudades y regiones como Lima (Santa Clara y Ñaña), Pasco (Cerro de Pasco), Huánuco y Arequipa. La inmigración de un número importante de croatas estuvo vinculada (aunque no solamente) al Convenio que el Perú suscribió con la Organización Internacional para los Refugiados – IRO (marzo de 1947) como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial (Bonfiglio 1997:153). Como veremos más adelante, existen estudios sobre la inmigración de los croatas a diferentes países del mundo y a las ciudades peruanas mencionadas, sin embargo, el caso de Arequipa es la excepción. En esta ciudad, la población croata se asentó y se integró a la economía y a la sociedad de la región a través de vínculos familiares y su trabajo; temas aún no estudiados a profundidad. En consecuencia, cabe preguntarnos ¿cómo se desarrolló el proceso de inmigración y establecimiento de la población croata a Arequipa durante el siglo XX? Esta interrogante general nos llevará a precisar cuál fue el contexto internacional, peruano y arequipeño de la inmigración croata. Más aún si consideramos que Croacia se constituyó tarde como estado-nación independiente (junio de 1991). Recordemos que Croacia, junto a otras entidades

nacionales, formó parte de Yugoslavia hasta el año 1991. Después, procuraremos determinar cómo se desarrolló la llegada de los croatas a Arequipa durante el siglo XX, considerando quiénes fueron los migrantes y los agentes de migración, para finalmente explicar cuáles fueron las características sociales y culturales de los inmigrantes croatas integrados a Arequipa durante el siglo XX.

Las migraciones, nuestro tema de fondo, han sido el centro de atención de distintos estudios en las ciencias sociales. Sus causas y sus consecuencias ofrecen un campo de investigación interesante para diferentes áreas del conocimiento, entre ellas, la Historia. Esta ciencia estudia el fenómeno migratorio desde una perspectiva amplia (los cambios poblacionales, el cambio de la cultura y la identidad étnica) o reducida (la experiencia del migrante y su núcleo familiar). De este modo, el conocimiento histórico de las migraciones nos ayuda a entender la estructura demográfica de las poblaciones en el presente.

Sin embargo, la migración en nuestros días dista mucho de aquella realizada en siglos pasados. La diferencia radica en los factores que la determinan, es decir, responden a circunstancias de carácter económico, social, de transporte, etc. Así, por ejemplo, las migraciones del siglo XIX tuvieron motivaciones económicas en su mayoría, a diferencia de las migraciones de la segunda mitad del siglo XX que fueron impulsadas por la Segunda Guerra Mundial y motivos esencialmente políticos. Por otro lado, consideramos que «las definiciones como “migración” y, por extensión, “migrante”, están construidas a partir de distintos contextos políticos, sociales, económicos o culturales, que pueden variar ampliamente» (Organización Internacional para las Migraciones 2015: 6). Por consiguiente, entendemos que las migraciones son «[...] los movimientos que supongan para el sujeto un cambio de entorno político, administrativo, social y/o cultural relativamente duradero; o, de otro modo, cualquier cambio permanente de residencia que implique la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro» (Blanco citada en Micolta 2005: 61). Este fenómeno puede ser de diversos tipos dependiendo de los factores que se toman en cuenta: la duración y la distancia del movimiento, las causas de la migración o la libertad con la que se realiza el movimiento (Cortizo 1993).

Por otro lado, el migrante —que puede ser individual o colectivo— es aquel que se moviliza de un lugar de origen a otro de destino por un periodo de tiempo que puede ser determinado o no y cuyo fin en el país de destino puede o no estar determinado. Esta

movilización implica además el cambio de entorno social al cual se somete. El migrante, los agentes de migración y el marco de migración son elementos necesarios para el estudio y comprensión de las migraciones y constituyen las tres columnas de la migración a las que hace referencia Martínez (2013). Estos pilares enlazados explican el éxito o fracaso de la migración, en consecuencia, es necesario tomarlos en cuenta al momento de realizar un estudio sobre migraciones como ha sido nuestro caso.

Diferentes autores han procurado explicar el origen de las migraciones; otros, en cambio, han tratado de justificar la continuidad de las corrientes migratorias. En el primer caso, el estudio teórico del origen de las migraciones fue iniciado por E. G. Ravenstein a través de dos artículos titulados «*The Laws of Migration*», publicados en 1885 y 1889. Estas Leyes interpretaron, a partir de censos de población, las causas de las migraciones europeas del siglo XIX desde un enfoque sociodemográfico y económico. Complementadas por «*A Theory of Migration*» (1966) de Everett S. Lee, las migraciones se conciben desde un enfoque macroeconómico, estructural e impersonal. Estos análisis dieron lugar al Modelo *Pull and Push* (Arango 1985). Este modelo, el de mayor impacto en la academia, propone la existencia de factores *push* que comprenden los problemas del país de procedencia y factores *pull* que implican oportunidades en el país de destino (Soltész 2011: 1). En nuestro caso, estos factores serán analizados como parte de la explicación del marco de la migración – una de las tres columnas a las que refiere Martínez (2013). Es decir, describiremos las condiciones del país de procedencia (Croacia), del país (Perú) y la región (Arequipa) de destino. No obstante, otros autores han estudiado el origen de las migraciones dando lugar a otras teorías distintas (García 2003; Massey y otros 1993; Silvestre 2000).

En el segundo caso, tenemos las teorías que explican la continuidad de las migraciones (Silvestre 2000). La Teoría de las Redes Sociales, por ejemplo, plantea la existencia de redes invisibles entre parientes, amigos y otros, entre el lugar de origen y el lugar de destino, que influyen en la decisión del migrante y, en especial, en la dirección y periodo de la migración (Massey y otros 1993: 448-450; Silvestre 2000: 179-191; García 2003: 345-349; Micolta 2005: 72). No obstante las dificultades metodológicas en relación a las fuentes de este estudio, con la ayuda de esta teoría evidenciamos la existencia de redes sociales. Así, buscaremos responder la pregunta: ¿cómo influyeron en la toma de decisión del migrante, sus parientes, amigos u otros migrantes? ¿Cuál fue el apoyo que recibió el migrante por parte de sus parientes, amigos u otros migrantes?

Dejando de lado el ámbito teórico, pasemos a revisar el aspecto de los hechos, la historia misma. Es decir, ¿cómo se desarrollaron las migraciones a Latino América? Las migraciones transoceánicas desde Europa hacia nuestra región iniciaron después de la llegada de los primeros conquistadores españoles. La cantidad de inmigrantes entre los años 1500 y 1650 se calcula en 450 000 personas (Mörner 1992: 20) entre militares, religiosos, marineros y comerciantes; tanto españoles como portugueses. El progreso en las técnicas de navegación y otros factores, permitieron que América Latina cuente con 7 millones de habitantes de origen europeo hacia fines del siglo XVIII (Livi Bacci 2010: 74). Algunas regiones de América Latina, entonces, quedaron modeladas al estilo europeo.

Más adelante, las primeras décadas del siglo XIX fueron testigo de las independencias americanas. Los nuevos gobiernos, atraídos por las ideas de progreso, plantearon políticas favorables a la inmigración europea. Asimismo, el aumento de la población europea, las mejores condiciones en el transporte transoceánico y las transformaciones industriales potenciaron la emigración europea. Comerciantes y militares fueron los primeros en llegar; sin embargo, no fueron los únicos. El territorio americano también fue receptor de refugiados religiosos y políticos. Como resultado, 11 millones de europeos inmigraron entre 1824 y 1924 a América Latina, en especial a Brasil, Argentina y Uruguay (Mörner 1992: 71). Es probable que, los inmigrantes -que fueron italianos, españoles y portugueses en su mayoría- escogieron esta región por las conexiones coloniales previas, las nuevas condiciones estables, el clima, la densidad demográfica y las oportunidades laborales que fueron permitidas por las políticas migratorias favorables de los gobiernos. Para finales del siglo, arribaron también técnicos y profesionales. Aunque el grado de asimilación de los inmigrantes varía dependiendo de su nacionalidad y la región a la que arribaron, es indudable que la inmigración europea impactó en la demografía latinoamericana. Por otro lado, el caso peruano durante este mismo periodo fue distinto. La mano de obra esclava fue sustituida por trabajadores chinos, «culíes», que trabajaron bajo condiciones laborales poco favorables (Marcone 1992).

Por lo que se refiere al siglo XX la situación es distinta. Las Guerras mundiales, la crisis de 1929, el surgimiento y caída del bloque soviético (1945-1991), el fin de los colonialismos y el nacimiento de la Unión Europea (1993) influyeron en las migraciones. Este fenómeno en las primeras décadas del siglo XX fue selectivo y en sentido contrario, es decir, la población se movilizó desde América Latina hacia Europa a diferencia del

siglo anterior. Sin embargo, durante el periodo de las Guerras mundiales, América Latina fue el destino de poblaciones perseguidas. Se calcula que fueron 288 200 judíos los que inmigraron entre 1918 y 1947. Durante los veinte años siguientes la cifra de poblaciones desplazadas (no solo judíos) aumentaría a más de un millón (Mörner 1992: 130-132). La década de los sesenta trajo consigo una crisis socioeconómica que obligó a América Latina, ahora bajo ideales nacionalistas, a promover las oportunidades para los jóvenes locales antes de seguir dependiendo de la inmigración. Dos décadas después, a partir de 1980, aunque la migración también se realizó al interior de la región, América Latina verá partir a sus hijos a diferentes destinos: Estados Unidos, Canadá o Europa. En definitiva, el ciclo de las migraciones fue invertido.

Para el caso peruano, G. Bonfiglio (2001) considera tres periodos de la inmigración europea. De 1821 a 1880, el gobierno peruano –bajo la ideología liberal- favorece la inmigración-colonización; sin embargo, las medidas adoptadas no pasan de la aprobación de dispositivos legales. Asimismo, el auge del comercio del guano generó la inmigración de «culíes» chinos en reemplazo de la mano de obra esclava. De 1880 a 1930, las políticas migratorias fueron favorables; sin embargo, la cantidad de inmigrantes fue reducida pese a los esfuerzos de los gobiernos civilistas debido a las experiencias de colonización fracasadas durante el periodo anterior. De 1930 a 1950, la política cambia a una actitud más nacionalista. Por otra parte, después de la Segunda Guerra Mundial, el Perú fue receptor de refugiados, muchos de ellos croatas, aunque un gran número de migrantes de esta nacionalidad llegaron ya desde el siglo XVI.

Para entender la inmigración al Perú, es preciso revisar qué es lo que se ha escrito sobre las migraciones. A nivel general, por ejemplo, el libro *Breve historia de las migraciones* (Madrid, 2010) de Massimo Livi Bacci presenta el desarrollo de las migraciones en oleadas: de 1500 a 1800 predomina el movimiento de Europa hacia América, de 1800 a 1913 se invierte el sentido de las migraciones y, de 1914 a 2010, nuestra época de estudio, el fenómeno es variado. Otros trabajos, en cambio, se enfocan en las migraciones europeas a América Latina. También, se ha investigado sobre las migraciones realizadas por distintos pueblos europeos al Perú. Por último, nos interesan los trabajos sobre la inmigración croata a América Latina y, en especial, al Perú. Pasemos a revisar el detalle de cada una.

Sobre el estudio del fenómeno migratorio en América Latina, contamos con varios estudios. *La inmigración en América Latina* (Washington D.C., 1964) de Fernando Bastos Ávila S.J. representa, por la época en la que fue publicado, una fuente para el estudio de las migraciones en América Latina. De modo similar, la recopilación de Julio Hernández titulada *La emigración europea a la América Latina: Fuentes y estado de la investigación. Informes presentados a la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos* (Berlín, 1979) constituye un instrumento de trabajo para las investigaciones posteriores sobre el tema. En esta publicación se incluyen dos tipos de trabajos: aquellos que tratan sobre las causas y el proceso de la emigración y, aquellos que incluyen la exposición de las fuentes y el estado de la investigación en diferentes países. En la misma línea, fueron publicados dos trabajos más recientes. El texto *Aventureros y Proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica* (Madrid, 1992) de Magnus Mörner estudia la emigración a América Latina y el impacto que ésta produjo en los países receptores, en especial, Argentina, Uruguay y Brasil. La compilación titulada *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. Migraciones “libres” en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales* (México D.F., 1989) de Birgitta Leander, en cambio, reúne las investigaciones de diversos autores sobre la incorporación e influencia de los inmigrantes a América Latina y el Caribe.

¿Y para el caso peruano? La primera referencia acerca de estudios sobre inmigraciones al Perú corresponde a Pedro Paz Soldán y Unanue, a través de su monografía *La inmigración en el Perú* publicada por primera vez en 1891. «Introducción al Estudio de la Inmigración Europea en el Perú» (Lima, 1986) de Giovanni Bonfiglio constituye una revisión general del tema. Sin embargo, un trabajo más reciente del mismo autor es *La Presencia Europea en el Perú* (Lima, 2001). En la primera parte del trabajo se incluye una periodización del proceso inmigratorio al Perú. En la segunda parte, en cambio, el autor incluyó las investigaciones de otros autores: de Brenda Harriman sobre la inmigración inglesa, de León Trahtemberg y Eduardo Bigio sobre los judíos, de Eusebio Quiroz Paz Soldán sobre los vascos en Arequipa y de Fernando Villiger sobre los suizos. Otras investigaciones son las presentadas por Mario del Río titulada *La inmigración y su desarrollo en el Perú* (Lima, 1929) que constituye una base histórica y documental sobre la inmigración en el país y, por otro lado, la investigación de Arturo Nieves Ayala titulada *El Perú y la inmigración de post-Guerra* (Lima, 1946) que abarca un periodo de estudio específico y plantea propuestas para preparar la llegada de los emigrantes posguerra.

Jorge Bonifaz, por el contrario, plantea un estudio relacionado con la condición jurídica del extranjero en el Perú. Finalmente, «El Perú y la inmigración europea en la segunda mitad del siglo XIX» (Lima, 1992) es un artículo más reciente de Mario Marcone que presenta una mirada general a la inmigración en ese periodo. Estos estudios exploran las migraciones desde un enfoque estructural e impersonal. Las fuentes utilizadas son, en su mayoría, documentos administrativos oficiales que registraron la entrada y salida de los migrantes. El presente trabajo, en cambio, analiza al migrante y a su entorno cercano escudriñando en sus archivos familiares y, fundamentalmente, en los recuerdos almacenados en sus memorias. Los estudios mencionados son útiles ya que nos plantean el marco de las migraciones y nos permiten encuadrar nuestro caso específico en el amplio horizonte de las inmigraciones nacionales.

Existen, sin embargo, investigaciones sobre la inmigración de pueblos específicos al Perú. En primer lugar, Mario Marcone desarrolló un estudio titulado *Inmigración espontánea europea e ideología civilista en el Perú del siglo XIX: El caso italiano* (Lima, 1990). En este artículo se comentan las características de la ideología civilista, esto es, una combinación entre paternalismo y racismo frente al indígena en contraposición al europeo. Sobre el caso italiano también contamos con los trabajos de Giovanni Bonfiglio: «Inmigración Italiana» (Lima, 1998), de Silvio de Ferrari: «Inmigración Italiana en el Perú» (Lima, 1979), de Jane Evelyn Worrall: «La inmigración italiana en el Perú: 1860-1914» (Lima, 1990) y de Gabriella Chiaramonte: «La migración italiana en América Latina. El caso peruano» (Lima, 1983). Asimismo, María de los Milagros Martínez realizó un estudio sobre Austria e introdujo el planteamiento de las tres columnas de migración en su tesis *Las tres columnas de la migración: los agentes de migración, los migrantes y el marco de migración. La emigración austríaca a Ecuador y Perú (1926-1930)* (Lima, 2013). El caso alemán ha sido estudiado por Guillermo Godbersen en su trabajo titulado *La inmigración alemana en el Perú* (Lima, 2002). El legado de la población francesa es revisado por Pascal Riviale en su libro *Una historia de la presencia francesa en el Perú, del Siglo de las Luces a los Años Locos* (Lima, 2008). Las investigaciones mencionadas no son las únicas. Existen una gran variedad de trabajos relacionados a la inmigración de pueblos específicos y en épocas variadas. Un detalle particular es que varios de los estudios han sido realizados por autores que descienden de los pueblos que estudian. Los trabajos mencionados hasta este punto nos brindan un marco general en el que se desarrolló la inmigración al Perú y a Arequipa.

En este marco historiográfico, el estudio de la migración de la población yugoslava y croata ocupa su propio lugar. En el primer caso, el artículo titulado «Yugoslavia and International Migration» (1978) de Leszek A. Kosiński plantea como tema la migración internacional en Yugoslavia y toma como punto de referencia la Segunda Guerra Mundial. El estudio incluye una gran cantidad de datos sobre el número de personas que emigraron de Yugoslavia y, aunque existen estudios previos (en croata y serbio), el idioma en el que fue escrito facilitó su uso. En el segundo caso, Ivan Čizmić analiza el tema en su artículo titulado «Emigration and emigrants from Croatia between 1880 and 1980» (1996). A diferencia del primer caso, no considera la migración a Europa, en su lugar, él se centra en Sudamérica y Estados Unidos de América. La investigación presenta datos cuantitativos y las características de los emigrantes (profesión, ocupación, sexo y edad) en el periodo mencionado. Sobre los croatas llegados a las costas del Pacífico destacan los trabajos realizados en Chile y Perú, tal vez por el número de croatas que llegaron a estos países durante los siglos XIX y XX en su mayoría. «La Emigración Croata en Sudamérica» (2011) de Béla Soltész resume en breves páginas lo que la autora llama «la formación de la diáspora croata en Sudamérica» (2011: 1). Por otro lado, el libro titulado *Croatas en América del Sur. Inmigración de Dalmacia en el Cono Sur Americano* (Punta Arenas, Chile, 2012) de Sergio Lausic muestra la inmigración entre los años 1849-1940. El texto concluye con la mención de los aportes de la población croata a los países de la región e incluye el catastro de algunos croatas en Chile. La historiografía sobre migraciones de croatas a Chile es más amplia. Mateo Martinic en su artículo «La Inmigración Croata en Magallanes. Apellidos y Origen Regional» (1992) plantea un listado de los apellidos de origen croata que llegaron a la región de Magallanes durante las primeras décadas del siglo XX. Por otra parte, la labor de Vjera Zlatar cuenta con una amplia y variada bibliografía, así como la mención de las fuentes históricas en base a las cuales se ha trabajado. Entre estas se ha considerado el Archivo Judicial, el Archivo de las Instituciones fundadas por los croatas, los Registros del Cementerio y los Libros de Registro de Matrimonios y Defunciones de las regiones estudiadas. El texto titulado «Los Croatas, el Salitre y Tarapacá» (Iquique, 2005) explora la llegada de los croatas a suelo chileno de los siglos XIX y XX.

Con respecto a las investigaciones sobre la migración de croatas al Perú, se pueden identificar dos grupos. El primer grupo desarrolla la migración desde la perspectiva de una familia o de una persona. Es el caso de Jorge Ortiz Sotelo quien estudió la inmigración

croata desde la historia de una familia en particular: *Los Kisić de Čibača en el Perú* (Lima 1998); y de José Zlatar Stambuk que presenta la vida de uno de los representantes de la aeronáutica civil peruana: *Bielovucic. Pionero de la aeronáutica castrense* (Lima, 1990). En el segundo grupo contamos con cuatro autores cuyos trabajos merecen ser revisados. Para empezar, Zivana Meseldzic de Pereyra ha publicado el artículo titulado «Presencia de los Eslavos del Sur» (Lima, 2001) y el texto *Yugoslavos en el Perú* (Lima, 1985). El libro, de formato sencillo, incluye gran cantidad de información, aunque carece de fuentes conocidas, es decir, incluye datos cuyo origen no puede ser rastreado. En seguida, al igual que la autora citada, Giovanni Bonfiglio propone su estudio a través del artículo «El Caso de los Croatas llegados en 1948. La Perseverancia de la Etnicidad» (Lima, 2001) y el libro *Presencia Croata en el Perú* (Lima, 1997). José Spoja realizó sus investigaciones a través de los libros *Croatas en Huánuco* (Lima, 1996) y *El Espíritu Croata* (Lima 1998). En el primer texto se analiza la presencia de croatas en la localidad de Huánuco. En el segundo, en cambio, se incluye una lista de casi mil croatas asentados en el Perú con datos aislados de cada uno. Finalmente, un trabajo más reciente es el realizado por Marco Burin. *La familia croata en el Perú* (Lima, 2009) que incluye gran cantidad de imágenes, parte de un relato breve de la historia de Croacia y las condiciones sociales y políticas al momento de ser escrito el texto. Luego, al igual que en varios casos anteriores describe la inmigración croata, las primeras instituciones formadas por los inmigrantes y la colectividad croata durante el periodo en el que Croacia formó parte de Yugoslavia. El trabajo centra su atención en las instituciones constituidas en Lima y la influencia de éstas sobre los croatas en la misma ciudad.

Esta revisión historiográfica nos permite enmarcar la presente investigación en un contexto más amplio. Es decir, la inmigración croata al Perú y a Arequipa no fue un proceso aislado; por el contrario, respondieron a algunas corrientes migratorias de las que otros grupos humanos fueron parte. Los estudios previos nos facilitan entender la inmigración croata al Perú para, a partir de ello, organizar un debate sobre nuestro caso específico. Es decir, el estudio de la inmigración croata a Arequipa en la segunda mitad del siglo XX amplía nuestro conocimiento sobre las emigraciones europeas a América Latina y la historia contemporánea de Croacia y del Perú, y la historia local de nuestra ciudad. No es, por tanto, un tema aislado; es, por el contrario, una pieza del amplio rompecabezas que es la Historia de las migraciones. Se trata, pues, de aportar al cuadro

historiográfico a partir de datos nuevos obtenidos de los archivos familiares de los descendientes de los croatas en la ciudad de Arequipa.

El Perú, a diferencia de otros países de América Latina, no ha sido receptor de un gran número de inmigrantes. No obstante, la variedad de pueblos integrados a nuestro país se ve reflejada en la riqueza cultural de la nación. Entender este entramado de pueblos exige adentrarnos en el estudio de cada uno de ellos y la forma en la que inmigraron y se asentaron en el país. Como se ha visto, existe una diversidad de trabajos sobre la inmigración de pueblos europeos al Perú; sin embargo, el caso de los croatas -pese a los avances realizados- no se encuentra completo. Por lo tanto, esta investigación es importante, en el área histórica, porque muestra el proceso migratorio y la integración de la población croata al Perú en general y a Arequipa en especial, y amplía nuestro conocimiento sobre las inmigraciones en regiones poco trabajadas: Arequipa en América Latina y Croacia en Europa.

Por otra parte, este estudio es novedoso porque toma como objeto de estudio el pasado de una localidad. La mayoría de los trabajos sobre inmigraciones en el Perú –salvo algunos casos como la labor realizada por José Spoja- se han basado en datos generales y plantean características aplicables a la inmigración a nivel nacional, sin hacer hincapié en las particularidades de cada región y localidad al interior del país. Es más, las inmigraciones han sido estudiadas en el marco de la historia peruana sin hacer mención de los procesos históricos a los que los inmigrantes se vieron expuestos a nivel regional y local. Nuestro estudio, en cambio, entiende la inmigración croata en el marco que nos brinda la Historia de Arequipa y a su vez aporta al entendimiento de ésta. Es decir, centramos nuestra atención en Arequipa porque los estudios sobre inmigración a esta ciudad son escasos y, en particular, los croatas en esta ciudad no han sido estudiados aún.

A partir de la década de los setenta del siglo XX, el fenómeno migratorio y las teorías que lo explican han sido objeto de estudios y revisiones. Tomando la estructura planteada por García (2003), las Teorías que explican el origen de las migraciones son reunidas en dos grupos: las teorías macro, que abordan el estudio desde marcos geográficos y temporales amplios; y las teorías micro, que abordan el análisis desde el migrante y la toma de la decisión de emigrar. Nuestro estudio se inserta dentro del segundo grupo. Esta forma de abordar el estudio nos permite conocer al migrante y su entorno por la riqueza de los datos acumulados. El análisis micro de las migraciones nos acerca a la realidad más próxima

del migrante y nos posibilita conocer detalles que los enfoques macro no permiten; por ejemplo, las características de los migrantes, sus costumbres y su vida cotidiana. Para la realización de esta investigación, se han tomado los testimonios de los descendientes de croatas asentados en la ciudad de Arequipa y sus archivos privados. Estas fuentes, en contraste con registros administrativos oficiales, prensa y documentos, nos permitirán responder las preguntas que nos hemos planteado a lo largo de esta investigación. Los testimonios nos trasladan y facilitan el conocimiento del pasado individual y grupal de los inmigrantes. Aquí también radica la novedad e importancia de esta investigación.

Para explicar el proceso de inmigración e integración de la población croata a Arequipa durante el siglo XX tenemos que describir, en primer lugar, el contexto internacional, nacional y local durante el proceso de inmigración y establecimiento de los croatas a Arequipa. Aquí importa el modelo *Pull and Push* que comentamos líneas arriba. Es decir, para comprender la inmigración croata tenemos que revisar cuál era la situación en su región de origen y cuáles fueron los factores que empujaron a la población croata a emigrar, es decir, los factores *push*. Por otro lado, desarrollaremos brevemente el contexto de Perú y Arequipa para responder a la interrogante ¿por qué los inmigrantes eligieron la ciudad de Arequipa y no otra? Entramos, por tanto, a analizar los factores *pull* de la inmigración croata. Luego, explicaremos las características de los inmigrantes y el proceso de llegada de los croatas al Perú y a Arequipa durante el siglo XX. Es decir, delinearemos el perfil de los inmigrantes ¿quiénes eran? ¿qué actividades realizaron antes y después de la migración? ¿de qué región llegaron? Además, la teoría de redes sociales en la migración nos ayudará a responder ¿cómo llegaron hasta la ciudad de Arequipa? Contestar estas preguntas nos ayudará a determinar las características sociales y culturales de los inmigrantes croatas asentados e integrados a Arequipa durante el siglo XX. Finalmente, tendremos que explicar el proceso de integración de los inmigrantes croatas a la sociedad arequipeña durante el siglo XX. Es decir, cómo se dio el proceso de asentamiento y asimilación de los inmigrantes croatas. El desarrollo de estos objetivos nos permitirá documentar el fenómeno de la migración croata al Perú, un proceso original y poco estudiado hasta la fecha.

¿Cómo alcanzar estos objetivos? Para ello hemos echado mano al método de la Historia Oral como herramienta metodológica y al uso de fuentes documentales e iconográficas tomadas de archivos familiares privados. Veamos algunos detalles al respecto.

Los datos cuantitativos sobre la migración a los que tenemos acceso se limitan a determinar el volumen de los inmigrantes legales en nuestro país. Nuestro estudio, en cambio, pretende explorar la dimensión personal y emocional del proceso migratorio; por lo tanto, requerimos de un método cualitativo que «identifique información de corte subjetivo acerca de la vida de una persona determinada que narra un momento específico» (Rodríguez y otros 2014: 194). Además, para reconstruir la historia de los croatas asentados en Arequipa no contamos con suficientes fuentes «tradicionales» de la historia. En consecuencia, la naturaleza del estudio y la carencia de fuentes documentales nos han forzado a utilizar la metodología de la historia oral. Este recurso metodológico de reciente uso en las investigaciones sociales «es el instrumento idóneo para recuperar aquella dimensión de los procesos históricos que generalmente se pierden en otro tipo de trabajo de índole histórica, la dimensión viva y maleable de la vida cotidiana de los individuos inmersos en la historia, los matices emotivos y personales, la óptica de los hombres de carne y hueso, su manera de sentir y percibir los acontecimientos y de percibirse a sí mismo dentro de ellos» (Schwarzstein, citado en Pivetta y otros 2009: 74).

Así, la investigación se ha realizado a través del estudio de casos. Hemos localizado a 35 croatas en Arequipa y recabado el testimonio oral de 23 familiares (esposas e hijos) de los inmigrantes asentados en la ciudad durante el periodo de estudio. No hemos podido acceder al testimonio de los mismos croatas ya que la totalidad de ellos ha fallecido. No obstante, el testimonio de los familiares es completamente válido en tanto participaron como testigos de la migración y protagonistas del proceso de asentamiento e integración de los croatas en la ciudad que es el que más nos interesa. Es más, el testimonio de las esposas e hijos de los inmigrantes refleja la memoria colectiva de este grupo social y que es reconstruido en este estudio. El número de croatas en Arequipa es reducido, sin embargo, la propia migración al Perú es limitada; por lo tanto, el número de casos estudiados es significativo. «En el caso específico de la historia oral de comunidades migrantes su utilización es doblemente enriquecedora debido a que los documentos con que contamos para reconstruir el proceso histórico está reflejado sólo por datos numéricos de documentos gubernamentales [...] que no contemplan los aspectos enriquecedores [...]» (Pivetta y otros 2009: 79).

La metodología utilizada implicó la construcción de la propia fuente a través de entrevistas semiestructuradas (a través de cuestionarios flexibles) y focalizadas, esto es, ceñidas a experiencias objetivas, actitudes y emociones. No se trata de obtener datos, sino

de entender una vivencia (Mariezkurrena 2008: 230). Tras realizar la entrevista y transcribirla, pudimos analizar la fuente con mayor detalle. «En el relato histórico oral el sujeto –a través de su relato- es el documento, puesto que la historicidad se desprende de su narración» (Pivetta y otros 2009: 79). Además, para dar mayor validez a nuestro relato se ha contextualizado y comparado la información con otras fuentes escritas e iconográficas. Sobre ello, coincidimos con David M. cuando señala que:

Las fuentes orales deben ser tratadas de igual forma que las fuentes escritas: debe admitirse la subjetividad implícita en ellas, y por ello deben realizarse las acotaciones necesarias para establecer su veracidad y verificarse de igual forma que los documentos escritos, a partir de la consulta de todas las fuentes de información al alcance de los historiadores: fuentes hemerográficas y bibliográficas, documentos privados y datos estadísticos (Mariezkurrena 2008: 230).

En consecuencia, para verificar y contextualizar nuestras fuentes orales se ha recurrido al uso de las fichas bibliográficas para el recojo de información en fuentes primarias (textos, resoluciones, periódicos, etc.) y fuentes secundarias (libros); y, también, fichas de observación para analizar la correspondencia, las fotografías u otros documentos personales a los que hemos tenido acceso a través de los descendientes de los croatas entrevistados y que han sido organizados en torno a «archivos» rotulados bajo el apellido del inmigrante.

Se trata pues de «dar voz a los sin voz» (Thompson citado en Prins 1996: 170). Estamos convencidos que esta metodología «posibilita historias en pequeña escala, ya sean de grupos, [...] ya sean de orden geográfico: historias locales de aldea o de barrio» (Prins 1996: 171). Es más, seguimos la sugerencia de G. Bonfiglio sobre el valor de la memoria oral que puede ser obtenida mediante entrevistas a profundidad a inmigrantes y sus descendientes como fuente de información en este tipo de estudios.

Las líneas que siguen resultan insuficientes para recordar a los croatas que inmigraron a la ciudad de Arequipa hace más de medio siglo, sin embargo, «[...] para alcanzar los éxitos, es necesario que el hombre se esfuerce por alcanzar un tope en su profesión, no importa lo que ésta sea» (Marco Gurljemovich citado en Meseldzic 1985: 184).

Capítulo I:

De Croacia al Perú: el marco de la migración croata en el siglo XX

El marco de la migración es el conjunto de condiciones que determinan el proceso migratorio. Durante el proceso migratorio, estas circunstancias pueden ser conocidas por el migrante (la ubicación geográfica, el marco legal, político y económico del lugar de destino) o, por el contrario, pueden estar sujetas al azar (crisis políticas o económicas, fenómenos naturales). En este capítulo desarrollaremos el marco de la migración croata; es decir, determinaremos el contexto croata y peruano de las migraciones en el siglo XX y el proceso de inmigración de la población croata al Perú.

1.1. Croacia y la emigración

1.1.1. Croacia: la nación temprana y el Estado tardío

La Historia explica el nombre y el origen de los croatas desde tres puntos de vista (Instituto Croata Latinoamericano de Cultura-ICLC 1977). De acuerdo a la primera teoría, los croatas son originalmente eslavos. Las otras dos teorías, en cambio, arguyen que el pueblo croata tiene origen eslavo, sin embargo, su clase política encuentra sus raíces en los godos y los pueblos iranios respectivamente. Durante el siglo VII, las primeras poblaciones croatas ocuparon las tierras situadas entre los ríos Drava, Danubio y el mar Adriático, esto es, las antiguas provincias romanas de Dalmacia, Iliria y Panonia. En el mismo siglo se inició el adoctrinamiento y conversión al cristianismo que los hizo el primer pueblo de habla eslava en abrazar esta religión.

Así, en las primeras décadas del siglo X, Tomislav I es nombrado rey de los croatas. Luego, en el año 1102 se concertaron los *Pacta Conventa* a través de los cuales «Croacia y Dalmacia forman con Hungría una unión voluntaria, es decir, que las dos primeras son independientes de Hungría y constituyen reinos con corona propia» (ICLC 1977: 31). Estas capitulaciones respondieron a las constantes

amenazas del Imperio Bizantino, Venecia y Bulgaria, y respetaron la autonomía de cada uno de los pueblos. Esta situación se extendió hasta el año 1527.

No obstante los *Pacta Conventa*, los croatas se vieron constantemente amenazados durante los siglos XV y XVI por pueblos extranjeros. Así, en el año 1409 la región de Dalmacia cayó bajo el poder de Venecia. Además, en 1463 los otomanos tomaron Bosnia y veinte años más tarde Herzegovina seguiría la misma suerte. A principios del siglo XVI el trono húngaro-croata quedó vacante tras la muerte de Ludovico II. Los húngaros optaron por Juan Zapolia, mientras que los croatas se inclinaron por Ferdinando I de Habsburgo quien sería coronado rey de Hungría en 1527. En adelante, Croacia -gobernada por el *Sabor* (o parlamento) y un *Ban* (o virrey) designado por el monarca- se vio amenazada por el centralismo germanizador de los Habsburgo y la posición de los valacos (ICLC 1977). En este periodo, el sometimiento a los Habsburgo, la destreza de los marinos raguseos (como se conoce a los naturales de Ragusa, hoy Dubrovnik, Croacia) y las buenas relaciones con España permitieron las emigraciones al Nuevo Mundo. En 1790 la nobleza croata prefirió la unión con Hungría hasta la liberación de sus tierras de las manos de los otomanos y los venecianos. Sin embargo, los húngaros –influidos por los nacionalismos- obligaron a los croatas a usar su idioma en el *Sabor* pese a la resistencia de aquellos. Así mismo, durante la guerra con Francia, Dalmacia (recuperada en la paz de Campoformio-1797) fue incluida como provincia austríaca pese a las obligaciones ante Croacia. Luego, esta región y Croacia cayeron bajo el dominio de Napoleón Bonaparte quien organizó este territorio bajo el nombre de Iliria. Después de su caída, estas regiones estuvieron sometidas a Viena hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial.

Las dificultades de la nación croata para organizarse es un estado independiente fueron constantes desde su inicio y a lo largo del siglo XX. Durante los años que duró la Gran Guerra (1914-1918), el Comité Yugoslavo –organización política fundada por exiliados eslavos en abril de 1915 destinada a promover un nuevo estado- y el gobierno del Reino de Serbia llegaron a un acuerdo traducido en la Declaración de Corfú (1917). Este documento estableció su deseo de formar un nuevo estado que agrupe a los pueblos eslavos al finalizar la Guerra. Así, en 1918 se formó el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos bajo el dominio del rey Alejandro I (serbio). Las diferentes nacionalidades involucradas dificultaron la

tarea de cohesionar el Estado política y económicamente. Más aún, el creciente nacionalismo serbio generó un desequilibrio nacional-étnico y social-económico en perjuicio de los croatas (ICLC 1977: 110). El descontento de la población se tradujo en un movimiento encabezado por Stjepan Radić, miembro del Partido Campesino Croata, quien fue asesinado en 1928. Un año después, el rey Alejandro I asumió una posición dictatorial y varió la denominación del estado al de Reino de Yugoslavia. Luego, sobrevino el asesinato del Rey en 1934 y ascensión de Pedro II al trono yugoslavo quien, por su corta edad, fue regentado por el príncipe Pablo. El Partido Campesino Croata alcanzó sus objetivos federalistas a través del Acuerdo Cvetković-Maček (1939) celebrado ante el primer ministro yugoslavo, el serbio Dragiša Cvetković y que trajo como consecuencia la formación de la *Banovina Hrvatska* (Provincia Autónoma de Croacia). Luego, en abril de 1941 los alemanes atacaron Belgrado con la posterior huida del rey y los miembros del gobierno.

Tras la invasión de alemanes e italianos, el general Kvaternik declaró el Estado Independiente de Croacia (1941) que luego fue liderado por Ante Pavelić y los ultranacionalistas del movimiento Ustaša. Pese al reconocimiento de este Estado, su existencia respondió únicamente a los intereses de las potencias del Eje. Por el contrario, una resistencia comunista surgió con los llamados Partisanos Yugoslavos dirigidos por Josip Broz, Tito, y que después recibió el apoyo de los Aliados a través de equipo, armamento y asistencia de tropas soviéticas. El año 1945, los Partisanos Yugoslavos tomaron el control de las regiones que formaron el Reino de Yugoslavia para dar lugar a la República Democrática Federal de Yugoslavia. Un año después, a fin de acentuar el carácter socialista del Estado, se dio paso a la República Federativa Popular de Yugoslavia. Su modelo socioeconómico significó un punto medio entre los bloques encabezados por Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Sin embargo, el año 1953 Josip Broz fue electo presidente de por vida y se inauguró la República Federativa Socialista de Yugoslavia conformada por las repúblicas de Bosnia y Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia. Este Estado socialista fue uno de los impulsores de los países No Alineados en el marco de la Guerra Fría. La unidad de Yugoslavia empezó a deteriorarse tras la muerte de Tito. En el año 1991 Croacia y Eslovenia declararon su independencia. En el caso del primero, se eligió a Franjo Tuđman como primer presidente de Croacia. Su tarea se centró en lograr el reconocimiento del país como

independiente ante los estados extranjeros. El año siguiente Bosnia y Herzegovina y Macedonia declararon su independencia. Sin embargo, las tensiones entre los estados generaron la Guerra de Yugoslavia entre 1991 y 1999 y cuyos enfrentamientos afectaron a la población croata hasta el año 1995. Finalmente, el año 2006 significó la separación de Serbia y Montenegro como países independientes.

En síntesis, el origen de la nación croata fue temprano pese a las dificultades que tuvieron para organizarse políticamente y, más adelante, constituirse en Estado independiente. En este contexto político y social que hemos reseñado se desarrolló la emigración; sin embargo, estos movimientos poblacionales tuvieron características peculiares en cada una de las etapas revisadas. Este breve recorrido sobre la Historia de Croacia nos evidencia los factores *push* de carácter político que son necesarios para comprender el proceso migratorio en cada una de sus etapas como lo veremos a continuación.

1.1.2. La emigración croata y el «Éxodo del siglo XX»¹

El fenómeno de la migración es una realidad compleja por los elementos que se encuentran involucrados: el marco migratorio, el migrante y los agentes de la migración. El estudio del caso croata resulta más complicado. Su formación tardía como estado-nación (1991) conlleva que las fuentes de estudio se encuentren dispersas y amalgamadas con otras de origen austríaco, húngaro o yugoslavo. Sin embargo, podemos plantear algunas características generales de la emigración croata, en especial, durante el siglo XX.

La invasión de los otomanos a Croacia en el siglo XV significó la partida de la población a regiones vecinas. El número de croatas que huyeron se desconoce, aunque se puede afirmar que esta fue la primera migración en masa que afectó la demografía croata. Durante los siglos siguientes (a partir del siglo XVI y hasta la segunda mitad del siglo XIX) la migración fue esporádica y aislada. Los migrantes croatas que llegaron a Sudamérica, al igual que de otras nacionalidades, estuvieron motivados por la oportunidad de convertir al cristianismo a los indígenas. Así, a

¹ «Éxodo del siglo XX» es el título de una pintura del autor Kristian Krekovic (1901-1985). Él fue un pintor croata-peruano. Durante su carrera, dio un espacio a los temas amerindios y precolombinos (especialmente peruanos), mediterráneos y humanitarios.

mediados del siglo XVIII contamos con el registro de Nikola Plantić «quien llegó a la Universidad de Córdoba, Argentina, donde daba clases de lógica» (Soltész 2011: 1). Otros, en cambio, fueron atraídos por las noticias favorables que llegaban del «Nuevo Mundo» y las oportunidades que éste ofrecía. Es el caso de los hermanos Buratović «quienes en los años 1860 hicieron una fortuna enorme gracias al “boom” de construcción de ferrocarriles que inició aquel entonces Argentina» (Soltész 2011: 1).

De acuerdo al censo de 1880, la población croata era de 2 479 000 de habitantes. Treinta años después, el censo de 1910 evidenciaría un aumento de la población a 3 375 000 de habitantes (*Institute of Social Sciences* 1974: 11). Este aumento en la población también se evidenció en los años posteriores:

Cuadro N° 1
Población de Yugoslavia, 1880-1971 (en miles)

Año	Yugoslavia	Croacia	Bosnia y H.	Montenegro	Macedonia	Eslovenia	Serbia
1880	8 877	2 479	1 158	207	528	1 182	3 323
1910	12 962	3 375	1 898	344	876	1 321	5 148
1921	12 545	3 427	1 890	311	809	1 288	4 819
1931	14 534	3 789	2 324	360	950	1 386	5 726
1948	15 842	3 780	2 564	377	1 153	1 440	6 528
1953	16 991	3 936	2 843	420	1 305	1 504	6 970
1961	18 549	4 160	3 278	472	1 406	1 592	7 642
1971	20 523	4 426	3 746	530	1 647	1 727	8 447

Elaboración propia

Fuente: ISS 1974: 11

Por otro lado, el movimiento migratorio que incluye este periodo; es decir, las últimas décadas del siglo XIX y los años que corren hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial es conocido por la historiografía croata como la «emigración nueva» (Soltész 2011; Čizmić 1996: 434). Se calcula que 500 000 croatas dejaron su tierra durante estos años. Leszek A. Kosiński señala: «Se estima que de 1903 a 1913 484 000 personas partieron a ultramar -44 000 de Serbia y Montenegro y 400 000 de Austria-Hungría. Puesto que hubo un considerable retorno, la pérdida neta pudo haber ascendido a 80 000»² (1978: 315). Este dato se confirma en el caso

² Versión original: «It is estimated that from 1903 to 1913 484,000 persons left for overseas -44,000 from Serbia and Montenegro and 400,000 from Austro-Hungary. Since there was a very considerable return, the net loss may have amounted to 80,000» (Kosiński 1978: 315)

croata; es decir, cerca de una tercera parte de ellos retornaron a su hogar después de haber emigrado. Los datos a partir de 1900 son escasos e incompletos:

Cuadro N° 2
Emigración croata, 1900-1981

Periodos o años	Croacia	
	Emigración	
	Continental	Intercontinental
1900-1912	<u>Mujeres</u> (10% → 30%) Por edades: 25.8% (menores de 20 años), 35.6% (entre 20 y 29 años), 24.3% (de 30 a 39 años), 13.3% (de 40 a 49 años), 3% (mayores de 50 años) Un tercio del total analfabetos	
1908	20 472	
1921-1939	----	195 937
1927-1934	88 642	----
1939-1948	250 000	
1948-1961	----	70 000
1961-1981	----	70 000

Elaboración propia

Fuente: Čizmić 1996

¿Cuáles fueron las causas de la emigración entre los años 1880 y 1914? Béla Soltész afirma que los croatas dejaron su tierra por la caída de la actividad vitivinícola como consecuencia de una epidemia filoxera en 1860 y el Tratado de Paz entre Austria e Italia (3 de octubre de 1866) que permitió el ingreso de vinos italianos a Austria (2011: 1). Čizmić, por su parte, confirma como causas de la emigración las pobres condiciones económicas y el ánimo de evitar el servicio militar por parte de los jóvenes (1996: 431). De acuerdo al Modelo *Push and Pull*, estas condiciones son factores *push* o de repulsión. Del otro lado de la moneda, los factores *pull* se encuentran marcados por el rápido crecimiento de la actividad industrial en Estados Unidos y Sudamérica, en especial Chile y Argentina.

Durante estos años, los emigrantes croatas fueron en su mayoría campesinos o jornaleros, solo un pequeño número era considerado artesano. En efecto, el año 1908 fueron 20 472 emigrantes croatas, de los cuales 1 052 se dedicaban al trabajo artesanal. El mismo año, el 65 por ciento de emigrantes fueron calificados como campesinos, cantidad que aumentaría a 74 por ciento un año después (1909) (Čizmić 1996: 432). No obstante, el número de analfabetos alcanzaba la tercera parte del total; por lo tanto, «la emigración estuvo compuesta principalmente por

personas no cualificadas y poco educadas de zonas rurales»³ (Kosiński 1978: 315). Por otra parte, la cantidad de mujeres que emigraron fue menor a la de varones. En el periodo 1901 – 1912, la cantidad de mujeres ascendería a un 10 o hasta un 30 por ciento del total de emigrantes. Esta es una característica que se mantiene constante respecto la migración de otros grupos. Las familias –tras obtener recursos para financiar un viaje- enviaban al miembro más capacitado (o quizás al más sano y vigoroso) de la familia para que, luego de un periodo, pueda regresar a casa o llevar consigo a su familia. Algunos datos sobre la edad de los emigrantes respaldan esta idea. Entre 1900 y 1912 el 35.6 por ciento de emigrantes estuvo entre los 20 y 29 años, el 24.3 por ciento de ellos entre los 30 a 39 años y el 25.8 por ciento del total de personas que salieron de la región no excedía los 20 años; solo un 16.3 por ciento era mayor a 40 años. Es decir, un considerable número de croatas fueron jóvenes al momento de emigrar (Čizmić 1996: 432). Los destinos elegidos fueron Estados Unidos (Čizmić 1996: 434), Chile (Lauic 2012; Zlatar 2001; Martinic 1992), Nueva Zelanda y Australia en su mayoría. Estos datos confirman las características de las migraciones en general durante este periodo; es decir, la mayoría de los viajeros son varones y jóvenes (Mörner 1992).

Cuadro N° 3
Emigración e inmigración yugoslava, 1919-1971

Periodos	Yugoslavia					
	Emigración			Inmigración		
	Contin.	Intercont.	TOTAL	Contin.	Intercont.	TOTAL
1919-1940 ¹	----	203 000	----	----	----	114 000
1923-1933 ²	----	153 900 (62% a Sudamér.)	----	----	----	----
1931-1939 ³	106 700	34 400	141 200	74 900	29 400	104 300
1939-1948 ³	----	----	100 000	----	----	40 000 (Yugoslavos de Hungría)
1948-1953 ³	----	----	5 000 (yugoslavos que lograron huir)	----	----	15 000 (yugoslavos y refugiados de países satélite)
1953-1960 ³	----	----	287 298	----	----	13 423
1961-1971 ³	----	----	83 794	----	----	9 299

Elaboración propia

Fuente: (1) Kosiński 1978; (2) Čizmić 1996; (3) Myers 1954

³ Versión original: «emigration consisted mostly of unskilled and poorly educated people from rural areas» (Kosiński 1978: 315)

El periodo que abarca la Primera Guerra Mundial (1914-1918) muestra dificultades mayores en el estudio de las migraciones. La elevada tasa de movimientos de población, la falta de fuentes ciertas sobre los ingresos y salidas de los países y la nueva configuración internacional no permiten establecer siquiera datos aproximados sobre el número de población movilizada desde y hacia Croacia. No queremos, por lo tanto, ofrecer cifras o generalizaciones que puedan inducir a error.

No obstante, el periodo de entreguerras (1918-1939) ofrece mayores posibilidades de estudio. De acuerdo a los datos ofrecidos por Kosiński, «el flujo ultramarino total de 1919 a 1940 fue estimado en 203 000, pero al mismo tiempo 114000 personas retornaron a Yugoslavia. Además, la migración europea experimentó una pérdida neta de 50 000 personas en el periodo 1930 a 1939»⁴ (1978: 316). Sin embargo, ¿cuántos de estos yugoslavos fueron propiamente croatas? Čizmić (1996) tomó datos del Departamento de Emigración en Zagreb para llegar a la conclusión que, durante este periodo, 18 000 personas emigraron de Croacia por año. Es más, el autor calcula que entre 1921 y 1939 cruzaron el Atlántico 195 937 yugoslavos y que entre 1927 y 1934 partieron a otros países europeos 88 642 yugoslavos. Paul F. Myers calcula que 141 200 yugoslavos dejaron la región y que 104 300 retornaron entre 1931 y 1939 (1954: 17). Čizmić (1996), por su parte, confirma que el 60 por ciento de estas cantidades corresponden a croatas. Asimismo, afirma que «se calcula que los que emigraron de la antigua Yugoslavia a los países de Sudamérica en el periodo de 1923 a 1933 fueron 95 418, cerca al sesenta y dos por ciento del total de la migración ultramarina de eslavos del sur registrada en el mismo periodo»⁵ (Čizmić 1996: 433). El porcentaje de migrantes mujeres aumentó en el periodo de entreguerras al 40% del total. Sin embargo, el grado de cualificación de los forasteros no tuvo variación en comparación a la «emigración nueva». Es decir, la mayor cantidad de los croatas que llegaron a Sudamérica fueron granjeros o artesanos. Es comprensible, por lo tanto, que la mayor parte de ellos fuesen atraídos por la industria agrícola argentina y brasileña y, la minería boliviana, chilena y peruana. Es más, la migración fue más atractiva a Sudamérica, Australia y Nueva

⁴ Versión original: «total overseas overflow from 1919 to 1940 was estimate at 203,000 but at the same time 114,000 persons returned to Yugoslavia. In addition, European migration led to a net loss of 50,000 for the period 1930-39» (Kosiński 1978: 316)

⁵ Versión original: «those who emigrated from former Yugoslavia to the countries of South America in the 1923-1933 period are estimated to have numbered 95,418, roughly sixty-two percent of the overall South Slav overseas emigration registered in the same period» (Čizmić 1996: 433)

Zelanda como consecuencia de la aplicación de una política migratoria restrictiva en los Estados Unidos de América. «Estados Unidos introdujo cuotas de inmigración a los inmigrantes de Europa del Este y en este cambio la antigua Yugoslavia fue asignada con un número insignificante de visas de inmigrantes al año -671 visas en 1924 y 845 visas en 1929»⁶ (Čizmić 1996: 433). Esta decisión sumada a la Gran Depresión (1929) generó una drástica disminución en el número de inmigrantes croatas a Estados Unidos de América. Más aún, la tasa de retorno disminuyó ya que cientos de croatas no lograron retornar a su tierra natal por falta de recursos y las pobres condiciones económicas que ofrecía Yugoslavia para la época.

Luego, la población croata calculada para año 1931 fue de 3 789 000. Para el año 1948 -considerando la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)- la población varió a 3780000, es decir, una cifra menor a la de diecisiete años antes. En efecto, Paul F. Myers (1954) estima que más de un millón de personas (6.6 por ciento de la población yugoslava en 1939) perdió la vida como resultado directo de la Guerra en el periodo 1940 a 1948. Es más, considera que las migraciones (voluntarias o forzadas) en este mismo periodo ascendieron a 600 000 o 700 000 personas (Myers 1954: 20). En esa misma línea, Čizmić señala: «En el periodo entre 1939 y 1948 más de 157 000 personas emigraron desde Croacia. Solo de 1945 a 1948 otras 100000 personas migraron a Italia. En total, el contingente migratorio de este “periodo de guerra” ascendió a casi 250 000 personas»⁷ (1996: 434). Sin embargo, estas cifras no reflejan con exactitud la realidad. Como señala Paul F. Myers:

Indudablemente hubo otros movimientos migratorios hacia y desde Yugoslavia durante el periodo de 1940 a 1948 que no fueron considerados en el balance total. Se ha observado, por ejemplo, que hubo algunas repatriaciones de yugoslavos en ultramar, que hubo algunos rusos blancos que escaparon para escapar del Ejército Rojo, que hubo 100 000 checos y eslovacos repatriados desde Bosnia, que hubo 25000 polacos trasladados a Polonia, etc.⁸ (Myers 1954: 22).

⁶ Versión original: «*The United States introduced immigration quotas for immigrants from Eastern Europe and in this move the former Yugoslavia was allocated an insignificant number of annual immigration visas -671 visas in 1924, and 845 visas in 1929*» (Čizmić 1996: 433)

⁷ Versión original: «*In the period between 1939 and 1948 over 157,000 persons migrated from Croatia. From 1945 to 1948 alone another 100,000 people migrated to Italy. All told, this “wartime” migratory contingent amounted to roughly 250,000 people*» (Čizmić 1996: 434)

⁸ Versión original: «*Undoubtedly there were other migratory movements to and from Yugoslavia during the period 1940 to 1948 which are not accounted for in the balancing equation. It has been noted, for*

Resulta complicado, por lo tanto, brindar información exacta sobre el número de migraciones realizadas durante la Segunda Guerra Mundial. Más aún si, de acuerdo a los datos de la Guerra, una gran cantidad de personas no fueron contabilizadas en los registros formando parte de una migración irregular (OIM 2015) o, peor aún, los registros fueron destruidos.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los procesos migratorios continuaron: «los individuos estuvieron varados en tierras extranjeras como prisioneros de Guerra o como trabajadores forzados; soldados y civiles croatas dejaron Croacia cuando Alemania fue derrotada; residentes y habitantes de la antigua Yugoslavia fueron anexados a los territorios italianos; y los refugiados dejaron la patria croata en los primeros años de la posguerra»⁹ (Čizmić 1996: 434). Los datos sobre el número de croatas que dejaron o retornaron a su hogar se funden con la información sobre migraciones yugoslavas (Kosiński 1978: 320, 322). Así, considerando los censos de población realizados por Yugoslavia en 1981, se calcula que 140 000 personas dejaron Croacia entre los años 1948 y 1981 con destinos ultramarinos (Čizmić 1996: 434). Durante los primeros años posteriores a la Guerra, los destinos fueron, en su mayoría, Italia y Austria por la proximidad geográfica. En estos países, los migrantes esperaron en campos de refugio para ser reubicados o devueltos a Yugoslavia. El cuidado y la labor de transferencia a otras regiones estuvieron bajo la dirección de la Agencia de las Naciones Unidas para el Auxilio y Rehabilitación - UNRRA (vigente entre 1943 y 1947). La UNRRA (por sus siglas en inglés) fue la responsable de repatriar 210000 personas a Yugoslavia antes de 1947. Luego, a partir de este año, la Organización Internacional para Refugiados (IRO por sus siglas en inglés) se encargó de repatriar cerca de 6 900 personas a Yugoslavia y reubicar a 82 100 personas, ahora migrantes. Los destinos de aquellas personas desplazadas fueron Australia, Estados Unidos de América, Argentina, Venezuela, Chile, Perú, y Canadá. A estas cifras hay que agregar los 18 000 polacos residentes en Yugoslavia y trasladados a Polonia en 1946. Los datos aproximados calculan en

example, that there was to have been some repatriation of overseas Yugoslavs, that there were some White Russians who migrated to escape the Red army, that there were to have been 100,000 Czechs and Slovaks repatriated from Bosnia, that there were to have been 25,000 Poles transferred to Poland, etc.»

⁹ Versión original: «individuals were stranded in foreign lands as prisoners of war or as forced labourers; Croat soldiers and civilians left Croatia when Germany was defeated; occupants and inhabitants of the former Yugoslavia were annexed into Italian territories; and escapees left the Croatian homeland in the first post-war years» (Myers 1954: 22)

15 000 el número de inmigrantes y en 82 000 el número de emigrantes entre los años 1948 y 1953. En este último grupo se consideran a judíos, rusos, italianos y alemanes. (Myers 1954: 25)

A partir de 1960 la migración croata toma otra tendencia: el abastecimiento de los mercados laborales europeos. Así, tras la apertura de las fronteras y las reformas económicas de 1965 introducidas por el Gobierno yugoslavo que permitieron aumentar la eficiencia del trabajo y reducir la demanda, los destinos fueron en su mayoría: Alemania, Austria y Francia. En consecuencia los destinos transoceánicos son dejados de lado. Así, aunque 7 431 emigrantes croatas de 12 196 partieron a destinos ultramarinos entre 1960 y 1966, el año 1971 se observa que 28 482 emigrantes trabajadores de origen croata arribaron a destinos transoceánicos; esto es, un 13 por ciento del total de trabajadores temporales en el extranjero (Čizmić 1996: 434). Es decir, ese mismo año, la población total de croatas que ascendía a 4420 000 contaba con 330 000 empleados en el extranjero. Es más, Baučić (citado en Kosiński 1978: 424) calculó que el año 1971 cerca de 647 000 yugoslavos trabajaban temporalmente en Europa frente a 143 500 que lo hacían en destinos transoceánicos (incluidos Estados Unidos de América, Canadá, Australia y Sudamérica). Luego, el número de migrantes yugoslavos temporales aumentó rápidamente de 90 000 en 1963 a 830 000 en 1973 (Kosiński 1978: 323). El balance de la migración fue negativo, el número de emigrantes era mayor al de inmigrantes.

A partir de los años ochenta, se contabilizan cerca de 40 000 inmigrantes por año. Esta cifra significa un balance positivo para la migración. Sin embargo, 5 años después y producto de las medidas de austeridad impuestas por el Gobierno yugoslavo para combatir la crisis económica, el desempleo y la inestabilidad política, las cifras se invertirán. Así, el número de personas que dejan Yugoslavia sube drásticamente de 43 940 en 1985 a 291 890 en 1991. Luego, los conflictos generados por la desintegración de Yugoslavia traerían consigo nuevos movimientos migratorios propios de un proceso de guerra. Este periodo, aunque importante, escapa del alcance de nuestro estudio.

1.2. El Perú y la inmigración: condiciones y políticas migratorias

Giovanni Bonfiglio (2001) plantea tres periodos de la inmigración europea al Perú: de 1821 a 1880, de 1880 a 1930 y, de 1930 a 1950. Este último surge a la par del

golpe militar asestado por Luis M. Sánchez Cerro el invierno de 1930. El cambio de las políticas migratorias y una opinión pública más nacionalista acarrearón el cambio en las directrices de dichas políticas y el abandono de proyectos de migración iniciados en periodos anteriores. La inmigración croata que nos interesa se halla en este periodo.

1.2.1. El Perú: desde Oncenio hasta la década de 1990

El golpe de Estado de agosto de 1930 puso fin a la «patria nueva» que Augusto B. Leguía había construido, o al menos intentado. Durante el «Oncenio de Leguía» (1919-1930) se «robusteció la clase media, comunicó mejor algunas regiones del interior con la costa y provocó un cambio político, ya que ninguno de los partidos de la República Aristocrática volvió a aparecer en la escena política nacional» (Contreras y Cueto 2007: 236). La Gran Depresión (1929) afectó las exportaciones nacionales de metales, lana, algodón y azúcar. Las consecuencias de los empréstitos y el crecimiento fiscal basado en éstos agravaron la situación. La caída del régimen de Leguía fue inevitable y la voz de golpe de Estado más fuerte. Así, Sánchez Cerro llegó al poder por un periodo breve (seis meses) pues tendría que renunciar ante una coyuntura de huelgas estudiantiles, protestas de trabajadores y rebeliones provincianas. El caos y la inestabilidad prevalecieron en el país hasta la toma del poder por David Samanez Ocampo (1931) quien, poco tiempo después, convocó a elecciones. En los comicios de 1931, tras una campaña poco convencional, Sánchez Cerro y su recién formada Unión Revolucionaria - UR vencieron a un joven Víctor Raúl Haya de la Torre, candidato del Partido Aprista Peruano – PAP.

El «tercer militarismo», denominado así por Jorge Basadre, comprende los gobiernos de Sánchez Cerro (1931-1933) y Óscar R. Benavides (1933-1939). Durante estos años, «el Perú empezó a transformarse de un país serrano y rural, a básicamente uno costero y urbano» (Contreras y Cueto 2007: 262). El Estado intervino en el mercado a través de medidas que buscaron proteger la industria nacional dando paso a la industrialización del país. Asimismo, las clases medias crecieron a la par de la intervención estatal en políticas sociales. Las demandas colectivas de décadas pasadas dieron lugar a la creación del Ministerio de Educación Pública (1935) y del Ministerio de Salud, Trabajo y Previsión Social (1935). En 1939 se convocaron a elecciones generales. El resultado fue una amplia

mayoría a favor de Manuel Prado y Ugarteche del Partido Civil, un movimiento liderado por la oligarquía limeña. Este gobierno soportó la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), un terremoto en la ciudad de Lima (1940) y un enfrentamiento con el Ecuador (1941).

Durante el gobierno de Manuel Prado (1939-1945) se continuaron las medidas de industrialización del país. Es más, los sectores estratégicos y las regiones relegadas por la inversión privada fueron atendidos por las corporaciones de desarrollo creadas para dicho fin a partir de 1942. Por otra parte, la política abrió sus puertas al Partido Comunista - PC (tolerado como consecuencia de la participación aliada de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial) y el PAP (proscrito en las elecciones de 1939). Dos datos adicionales: un censo y una guerra. En 1940 se realizó, después de sesenta y cuatro años del último censo, un empadronamiento general. El resultado fue significativo. La «explosión demográfica» -producto del aumento de la tasa de natalidad y la reducción de la mortalidad por mejores controles de salud- se vio reflejada en un incremento de casi cinco millones de habitantes desde 1876. Dos terceras partes de la población residía en la sierra, el 65 por ciento aún era rural y el mismo porcentaje hablaba español. Un año después de realizado el censo detonó la Guerra peruano-ecuatoriana. Esta disputa por el dominio sobre el territorio comprendido entre los ríos Putumayo y Amazonas concluyó con la firma del Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro (1942). Como consecuencia de este conflicto y el olvido sistemático de la Amazonía peruana, el Gobierno de Manuel Prado se esforzó por desarrollar la selva central (Junín, Pasco, Huánuco y Ucayali) a través de la construcción de vías y el impulso de la producción local. En 1945, Manuel Prado se retiró a París tras haber concluido su gobierno. Los tres años siguientes significarían una propuesta política distinta, veamos.

De la mano del Frente Democrático Nacional (movimiento apoyado por apristas y comunistas), José Luis Bustamante y Rivero se hizo del poder en 1945. El Gobierno reconoció numerosos sindicatos de trabajadores como parte de su propuesta democrática y estableció la tesis de las doscientas millas del Mar peruano para la protección de la reserva ictiológica existente. Sin embargo, la incapacidad del Gobierno para el manejo de la economía y para la promoción de una convivencia

social, el desabastecimiento de los mercados, la corrupción y la inflación que aumentaba cada día, empujaron al Perú al abismo de un nuevo golpe de Estado.

Así, en el año 1948 se dio inicio al gobierno de Manuel A. Odría (1948-1956). Su llamada «revolución restauradora» se extendió por ocho años y procuró retomar la política económica liberal de años anteriores. El modelo económico basado en las exportaciones primarias y la coyuntura de la Guerra de Corea (1950-1953) facilitaron el crecimiento del país. El «ochenio» significó una amalgama de autoritarismo, paternalismo reflejado en el trato del Presidente a los trabajadores, persecución a políticos (pensemos en el PAP y el PC) y clientelismo con la población migrante de la sierra asentada en Lima, a quienes más tarde se les llamará «pueblos jóvenes». Este último fenómeno terminaría por trocar al Perú en «un país con un perfil predominantemente mestizo, urbano y costeño» (Contreras y Cueto 2007: 303). La población del Perú aumentó a un poco más de nueve millones para 1961. Los jóvenes buscaron ascenso social a través de su paso por las universidades que, durante estos años, aumentaron en número y que terminarían recibiendo influencias políticas. Así, para 1955 cerca de 14 mil alumnos asistieron a las aulas universitarias públicas o privadas. El año siguiente, los comicios electorales gozaron de una novedad: el voto femenino.

Manuel Prado, quien contó con apoyo político e influencia familiar y económica, dio paso a un «régimen de convivencia» con el PAP. Bajo un modelo democrático y liberal, continuó con un modelo económico que aprovechaba el *boom* de las exportaciones. También, la industria azucarera creció tras sustituir a Cuba en el mercado estadounidense (como consecuencia de la Revolución cubana de 1959), la producción de cobre aumentó con la inauguración de la mina de Toquepala y la industria pesquera, con un alto nivel de retorno de sus inversiones, aumentó su rendimiento. Pese a estos avances, la importación de alimentos continuó y el descontento campesino –por la situación de la tierra- se hizo sentir. La respuesta fue la represión por la fuerza y después, la propuesta de reforma agraria del primer ministro Pedro Beltrán. En estos días, la realidad nacional se hacía conocer a través de la narrativa de José María Arguedas. El año 1962, se convocaron a elecciones y, pese al triunfo de Víctor Raúl Haya de la Torre, el Gobierno fue asumido por los militares tras un golpe de Estado más institucional y menos caudillista. El golpe

«constituyó la primera manifestación de lo que [...] [se] designó como el “nuevo profesionalismo” de las fuerzas armadas» (Klarén 2015: 390).

El año 1963, una vez concluido el régimen militar, el poder fue retornado a un civil. Fernando Belaúnde Terry recibió un país con profundas desigualdades sociales, dependiente de la importación de alimentos y al borde de la crisis como consecuencia del fin del *boom* exportador (1967). Los campesinos, impulsados por las promesas de campaña, se movilizaron y tomaron las tierras. Esto motivó al Presidente a desarrollar una reforma agraria limitada pese a la fuerte oposición del Congreso dominado por el PAP. La economía siguió un modelo exportador pese a las propuestas de industrialización por sustitución de importaciones en boga en América Latina. Se incrementaron los presupuestos en educación y construcción de obras públicas: la carretera Marginal de la Selva y las viviendas populares. El año 1968, mientras se negociaba el asunto del petróleo con la International Petroleum Company-IPC, estalló el «escándalo de la página once», una crisis política como consecuencia de la firma del Acta de Talara (1968). La debilitada imagen del Presidente sumada a la crisis política y económica propició un nuevo golpe de Estado.

Los siguientes doce años, el poder estuvo en manos de dos militares: Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y Francisco Morales Bermúdez (1975-1980). El golpe militar -con características institucionales más que caudillistas- fue seguido por la formación de un Estado populista y corporativo. La primera fase de la revolución (1968-1975) desarrolló una política que impulsó la industria por sustitución de importaciones, las estatizaciones de empresas privadas consideradas estratégicas y la esperada Reforma agraria. Esta última implicó la aparición de cooperativas de trabajadores organizados burocráticamente y el SINAMOS (Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social) para dar respaldo al Gobierno. En la segunda fase (1975-1980) el Gobierno convocó a una Asamblea Constituyente que tuvo como resultado una nueva Constitución (1979).

En el año 1980 se retomaron las sendas de la democracia. Este año asumió el mando, por segunda vez, Fernando Belaúnde Terry. Sus medidas, tendientes a restablecer el orden económico y la estabilidad política, fueron opacadas por el desastre del fenómeno de El Niño y el brote de los grupos terroristas Sendero

Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Se incentivó la libertad de prensa y la democracia a través de la convocatoria a elecciones municipales. Además, el proyecto belaundista estuvo condenado al fracaso por la falta de una clase empresarial que impulse la economía. Ante esta coyuntura, un joven Alan García Pérez ganó las elecciones del año 1985 e inició su gobierno con medidas económicas heterodoxas y protección a la industria nacional que, durante los primeros años, dieron efectos positivos. Sin embargo, estas medidas fueron revertidas y se prefirió la suspensión del pago de la deuda externa, que generó el aislamiento del Perú a nivel internacional, y la estatización de la banca. El grupo terrorista Sendero Luminoso, por otro lado, incrementó su actividad violenta sumada al tráfico de drogas. En 1990, año electoral, los comicios fueron disputados por el liberal Mario Vargas Llosa y el -para entonces- desconocido Alberto Fujimori Fujimori. El temor al *shock* económico inclinó la balanza por el segundo de ellos.

Hasta aquí la historia que nos interesa. Los constantes golpes de estado, el crecimiento demográfico y las dificultades económicas que marcaron el siglo XX determinaron el contexto social, político y económico que enfrentaron los migrantes croatas a su llegada al Perú. Sin embargo, queda por revisar cuáles fueron las políticas públicas vigentes al momento de su arribo y las experiencias previas de inmigración y colonización.

1.2.2. La inmigración europea en la república

Pese a los esfuerzos del Estado por promover la inmigración al Perú, las políticas inmigratorias peruanas no han tenido éxito. Aunque en forma exagerada, A. Nieves afirmó que «la inmigración en el Perú desde 1821 hasta 1945 ha sido un fracaso» (1945: 21). Los truncados proyectos estatales y la desordenada legislación durante los primeros años de la República no permitieron una migración masiva a nuestro país. Ello no significa que el flujo migratorio al país sea nulo, por el contrario, la inmigración en el Perú ha estado determinada por tres aspectos: los proyectos y la ideología política del gobierno de turno, la necesidad de mano de obra y la inmigración espontánea (Marcone 1992: 65). Resulta útil, por lo tanto, la periodización planteada por Giovanni Bonfiglio (2001) para realizar un breve recorrido por la historia de la inmigración –en particular la europea– al Perú.

El primer periodo, que abarca de 1821 a 1880, fue testigo de una inmigración motivada por intereses comerciales y económicos. Los paradigmas del «marino desertor», navegantes extranjeros que tras llegar a puerto dejaban su misión, y el «funcionario de empresa» (Bonfiglio 2001: 37-38) son comunes en las primeras décadas de la República. Más tarde, la desconfianza inicial por el europeo fue sustituida por la necesidad de poblar el territorio peruano y atraer capitales extranjeros. Se creó entonces el departamento de Loreto (1831) y se impulsó la construcción de carreteras hacia Pozuzo y el río Mayro (1945) para motivar la inmigración y colonización de esas tierras. Años más tarde, con el mismo fin, se sancionó la Ley de Inmigración (1849) y se desarrollaron algunos proyectos entre los que destacan: el ingreso de 320 irlandeses al amparo de la Ley de 1849, 1096 alemanes fueron llevados a Moyobamba (1853), 300 vascos se internaron en la hacienda de Talambo y 294 alemanes más inmigraron a Pozuzo (1867). El resultado fue distinto al deseado ya que, de acuerdo al Censo de 1876, el Perú albergaba 18 078 europeos frente a casi 90 000 culíes chinos (pese las prohibiciones a su inmigración) (Nieves 1948: 26). Pese a la creación de la Sociedad de Inmigración Europea ideada bajo el civilismo de Manuel Pardo y Lavalle, los proyectos de inmigración no tuvieron éxito «dadas las pocas posibilidades de empleo en la economía local, el predominio de relaciones serviles en el campo (haciendas) y las dificultades de inserción en terrenos de la selva» (Bonfiglio 2001: 24).

Durante el periodo de 1880 a 1930, las migraciones internacionales fueron favorables. El desorden posterior a la Guerra del Pacífico (1879-1883) fue superado y, en materia migratoria, se reanudaron los intentos de inmigración y colonización del territorio nacional. El paternalismo y el racismo con los que se concebía al indígena en la mentalidad civilista de la época dieron lugar a un proyecto nacional orientado a la «reeducción» de la población bajo un modelo europeizante (Marcone 1992: 67). Las políticas inmigratorias pro europeas de los consecutivos gobiernos dieron lugar, en 1893, a una ley de colonización y prolongación del ferrocarril a La Oroya y a la creación de una Junta Central de Inmigración y Colonización. La colonización italiana a las orillas del Perené a cargo de la empresa Peruvian Corporation (1892) fracasó; sin embargo, el Estado continuó implementando medidas pro inmigración: en 1902 la apertura de la Sección de

Inmigración en el Ministerio de Fomento y la publicación de propaganda por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores en oficinas nacionales en el extranjero. Luego, en 1905, se impulsó la creación de la Sociedad de Inmigración y Colonización Italiana en el Perú. Esta Institución adquirió el muelle y el ferrocarril de Chancay así como la hacienda Palpa. Lograron asentar seis familias italianas y, para alcanzar sus objetivos, terminaron contratando locales y culíes chinos.

La I Guerra Mundial (1914-1918) retrajo las migraciones desde Europa. Eso no impidió, sin embargo, que el Estado continúe intentando medidas en favor de la inmigración. Durante el Oncenio de Leguía (1919-1930) se promulgó el Decreto de Fomento de la Inmigración (1919) que incluía beneficios para los migrantes y sus familias y, la creación de los Comisarios de Inmigración en las principales ciudades europeas (1919). Se conoce algunos casos aislados de polacos que se acogieron a las facilidades que el Estado peruano brindaba y que arribaron a la zona del río Tambo, Pangoa y Satipo.

La presencia europea en el Perú durante esta época tuvo tendencias negativas. «Entre 1876 y 1940, el número de europeos residentes en el país entre esos años disminuyó de 18 078 a 13 617» (Bonfiglio 2001: 61). Por lo tanto, si el gobierno peruano adoptó medidas para motivar y favorecer la inmigración y Europa atravesaba una «explosión demográfica» ¿Por qué la inmigración al Perú era reducida? Bonfiglio afirma:

Millones de europeos emigraron hacia países del norte y sur de América. Sin embargo, este poderoso flujo migratorio sólo tocó marginalmente las costas peruanas... Paradójicamente, cuando más emigrantes salían de Europa (años 1870-1900) menos europeos llegaban al Perú, a despecho de las intenciones y deseos de los gobernantes peruanos (citado en Marcone 1992: 66).

La Guerra del Pacífico (1879-1883) fue uno de los factores que ahuyentaron a los inmigrantes. Sin embargo, otros factores también jugaron en contra: la falta de un vacío demográfico en el Perú y las condiciones poco favorables de trabajo que brindaba el Gobierno peruano. Los deseos de inmigración y colonización quedaron en el documento, no fueron llevados a la práctica. Los inmigrantes no eran bienvenidos en las regiones de la costa en donde el sistema del «enganche» y los culíes abarrotaron la demanda de mano de obra. El difícil acceso a las áreas de colonización (zonas de selva) y el desamparo del Gobierno terminaron por alejar a

los europeos. Finalmente, podemos afirmar que este periodo conllevó una migración de «relevo». Los inmigrantes que llegaban asumían las labores y posiciones de aquellos que fallecían o retornaban a su lugar de origen. Es el caso de los migrantes chinos que, poco a poco, fueron sustituyendo a los italianos en las labores del comercio de abarrotes. Asimismo, el caso inglés, el polaco y el italiano muestran «cadenas migratorias» que permitieron la llegada espontánea de migrantes. En el año 1927 el número de europeos llegados al Perú ascendió a la suma de 3 442 frente a 2 242 salidas (Del Río 1929: 110-111). Estos números se redujeron en las décadas siguientes.

La tercera etapa que plantea Bonfiglio (2001) abarca el periodo de 1930 a 1950. Esta fase se inauguró con el golpe de Estado de Luis M. Sánchez Cerro y continuó hasta el gobierno de Manuel A. Odría. La postura europeizante del periodo previo engendró una respuesta nacionalista y, en consecuencia, un giro de la política migratoria. Las condiciones económicas desfavorables y el cambio de la opinión pública respecto a «lo extranjero» redujeron aún más el número de inmigrantes. Este cambio de postura se reflejó en distintos dispositivos legales que inmovilizaron los proyectos de migración y colonización y redujeron la inmigración espontánea. En 1932, el Gobierno militar promovió la contratación de mano de obra nacional frente a la extranjera, impuso condiciones económicas a los inmigrantes y estableció normas para que los extranjeros se inscribieran en un registro especialmente creado para ello. Cuatro años después, Oscar R. Benavides redobló las medidas introduciendo cuotas para los inmigrantes y prohibiendo la colonización. La II Guerra Mundial (1939-1945) significó un freno mayor a las inmigraciones. Es más, se introdujeron restricciones a los italianos y japoneses que intentaban inmigrar al Perú. Así, el censo de 1940 presentó una población europea de 13 617 personas.

El periodo de la posguerra (1945-1948) coincide con el Gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. El Perú, como miembro de la Organización de Naciones Unidas (ONU), formó parte de la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación (UNRRA) que luego fue sustituida por la Organización Internacional para los Refugiados (IRO). El Gobierno implementó las medidas necesarias para la recepción de inmigrantes refugiados de la Guerra creando el cargo de Coordinador de política Inmigratoria y organizando el Consejo Nacional

de Inmigración y extranjería. Entre los años 1948 y 1949, cerca de 1 927 refugiados de diferentes nacionalidades arribaron al país por vía marítima y aérea (Padilla 1998: 106). Entre estos refugiados de guerra, llegaron un gran número de yugoslavos (entre ellos croatas), polacos e italianos. Este ingreso masivo de inmigrantes fue el último que observó nuestro país. A partir de ese momento, el Perú se convirtió en un país expulsor de población y la inmigración se limitó a casos aislados y espontáneos. El Estado no organizó proyectos de inmigración y colonización del suelo nacional.

El siguiente cuadro, que toma información de los censos nacionales realizados en el país, nos muestra la población inmigrante en el Perú frente a la población nacional.

Cuadro N° 4
Comparativo de población peruana e inmigrantes en el Perú por país de procedencia, 1876-1993

	1876	1940	1961	1972	1981	1993
Población peruana	456 515	7 023 111	10 420 357	14 121 564	17 762 231	22,048,356
Países	1876	1940	1961	1972	1981	1993
Alemania	1 672	2 248	2 999	3 019	1 892	1 758
España	1 699	2 478	5 288	5 406	4 723	3 539
Francia	2 647	782	1 379	1 208	2 363	1 120
Inglaterra	3 379	1 149	1 474	1 447	1 378	730
Italia	6 990	3 774	5 716	4 964	4 062	2 643
Otros	1 691	3 186	6 114	7 000	9 443	4 552
TOTAL	18 078	13 617	22 970	23 044	23 861	14 342
	1876	1940	1961	1972	1981	1993
% sobre peruanos	3.96	0.19	0.22	0.16	0.13	0.07

Elaboración propia

Fuente: Bonfiglio 2001: 91, 96

En principio, el cuadro N° 4 muestra que el número de inmigrantes europeos respecto de la población peruana es mínimo. A partir del censo de 1940 representan menos del uno por ciento de la población peruana total. El menor número de inmigrantes europeos se advierte en los censos de 1940 y 1993, quizá como consecuencia de la política migratoria peruana posterior a 1930 y la crisis económica y social de la década de 1980, respectivamente. Por otro lado, el máximo número de inmigrantes no supera los 23 861 que expone el censo de 1981. Sin considerar a otros países, la mayor cantidad de migrantes provinieron de Italia y

España; esto como consecuencia de los proyectos migratorios que favorecieron a los primeros y las conexiones culturales con los segundos.

1.3. La inmigración de los croatas al Perú

La información sobre el número de croatas llegados al Perú es escasa y confusa. Más aún si los datos sobre los primeros años de la República confunden a estos dentro del gentilicio de austrohúngaros y yugoslavos. Sin embargo, nos hemos permitido presentar algunos datos.

El Cuarto Censo de Población (1876) registró un total de 479 austriacos. Esta cifra es similar a la información recopilada por Jorge Ortiz que señala: «a poco de iniciada la Guerra del Pacífico, [...] se reportan 478 austro-húngaros en el Perú, la gran mayoría viviendo en Lima y Callao (243), otro gran grupo en Iquique (184), un número menor pero considerable en Cerro de Pasco (42) y finalmente unos cuantos en Tacna (5) y Arequipa (4)» (1998: 49). Más adelante, Marco Burin (2009) señala que entre los años 1927 y 1928 ingresaron al país 88 yugoslavos. El Quinto Censo Nacional (1940), por su parte, refleja que 372 yugoslavos fueron empadronados en el territorio nacional. Sin embargo, resulta difícil señalar un porcentaje exacto de croatas en estas cifras. Así, podemos resumir esta información de la siguiente forma:

Cuadro N° 5
Población austrohúngara y yugoslava (incluyendo a los croatas)
en el Perú, 1876-1940

Año	Fuente	Número	Procedencia
1876	Censo Nacional	479	Austrohúngaros
1927-1928	----	88 (ingresos)	Yugoslavos
1940	Censo Nacional	372	Yugoslavos

Elaboración propia

Fuente: Burin 2009: 32; Ortiz 1998: 49-50

Por otro lado, el Censo Nacional de 1993 resulta más claro. En este registro se consideró en rangos distintos a croatas y a yugoslavos. Es más, la población fue empadronada de acuerdo a sus edades. Esta información nos permite afirmar que la mayor cantidad de yugoslavos, croatas y croatas nacionalizados yugoslavos fueron aquellos que ingresaron al país en el periodo de posguerra. Nótese que el 55.60% de croatas y el 75.10% de yugoslavos censados son mayores de 45 años en 1993. El número se reduce a medida que el grupo decenal de edad disminuye; es decir, no hubo una migración importante después de las fechas que estamos tratando.

Menciona Z. Meseldzic: «Actualmente [década de 1980] no hay nuevos migrantes yugoslavos en el Perú [...] pero existen algunos millares de los descendientes de aquellos anteriores que llevan nuestros apellidos y algo de nuestra sangre; en expresión más moderna, llevan nuestros genes» (1985: 95)

Cuadro N° 6
Población yugoslava y croata en el Perú, 1993

País de nacimiento	Total de extranjeros censados	Grupos decenales de edad							
		0-4	5-14	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-adelante
Total extr.	52 725	3445	6542	6241	7611	7553	6954	5587	8786
Croacia	187	-	-	12	35	36	19	19	66
Yugoslavia	269	5	13	6	17	26	38	28	136

Elaboración propia

Fuente: Padilla 1998: 110-111

Por lo tanto, la inmigración croata -bajo el gentilicio de austrohúngaro o yugoslavo- al Perú no es reciente. Es más, desde principios del Virreinato se documentó la presencia de croatas en suelo nacional. Sin embargo, los motivos de la migración fueron distintos. Durante la época del Virreinato y gran parte de la República la inmigración croata fue impulsada –en su mayoría- por factores económicos. Por el contrario, la inmigración croata de 1948 responde a una coyuntura de posguerra. Revisemos, entonces, la inmigración croata en base a esos criterios.

1.3.1. Las primeras migraciones: desde el Virreinato hasta 1945

La ciudad de Ragusa (o Dubrovnik) ubicada en las costas de la región de Dalmacia (hoy Croacia) fue el punto de partida de los primeros croatas a suelo peruano. Aunque resulta difícil determinar la llegada de estos dálmatas, Ljubomir Antić (2001) afirma que los primeros emigrantes fueron originarios de Rijeka Dubrovačka y, en su mayoría, se dedicaron al comercio y a la minería. Es más, bajo el patronato de San Blas, los habitantes de Ragusa fueron reconocidos por su habilidad en la construcción de barcos que ellos mismos desplazaron por el Mediterráneo primero y hasta las colonias españolas después. De este modo llegaron a las costas peruanas en el siglo XVI (Virreinato del Perú en ese momento) el noble Basilije Basiljević desde Sevilla, el misionero jesuita Nikola Sušić desde Cádiz y al ciudadano de Dubrovnik Marino Piccetti que, tras su llegada a Perú, cambió de nombre a Joannis Garzía (Antić 2001). Estos casos ayudan a comprender la inmigración, pero no son suficientes.

Tras la Declaración de la Independencia en el Perú (1821) y durante los primeros años de la República «no se trataba de un flujo migratorio masivo, sino de un débil flujo migratorio, que era la prolongación de la presencia comercial en otros puertos» (Bonfiglio 1997: 21). Es más, algunos marinos decidieron quedarse ante las condiciones favorables que encontraban en el puerto. Este es el caso que relata Matij Politeo, un barrilero de Starigrad en Hvar, quien realizaba su servicio militar en la fragata Donau y que llegó al puerto peruano del Callao el 26 de junio de 1870:

[...] El comandante permitió a una parte de la tripulación que fuera a tierra, pero en la noche no volvieron todos al barco. Así en el segundo y tercer día; muchos desertaron. [...] Como se dio cuenta que iba a perder mucha gente, el comandante no permitió a nadie más de la tripulación la salida. [...] En todo el tiempo de la estadía en El Callao huyeron doce marineros. La razón de las deserciones fue la riqueza de la ciudad y la falta de mano de obra en la misma. Por eso los comerciantes italianos tomaban a su servicio desertores dándoles un salario mensual muy bueno. Algunos desertaban por miedo, temiendo el paso del fatal Cabo de Hornos. Así que doce jóvenes abandonaron sus familias (Antić 2001: 53-54).

Así, hasta el año 1914, la migración de croatas al Perú fue parecida a la migración italiana en el sentido que se trataba de comerciantes que buscaban oportunidades en los puertos en los que anclaban. Sin embargo, ¿quiénes arribaron a nuestras costas? La mayoría de los emigrantes provenían de la zona costera de Croacia en el Adriático, de la ciudad de Ragusa o las islas adyacentes (Ortiz 1998: 27). Aquellos que cruzaron el Atlántico lo hicieron bajo el título de austrohúngaros (hasta la Primera Guerra Mundial), como miembros del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (durante el Periodo de entreguerras) o como yugoslavos (a partir de 1929). Sin embargo, la identidad nacional croata se mantuvo latente pese al Estado al que pertenecieron. Este hecho influyó en la migración posguerra ya que los croatas fueron considerados desertores y no tuvieron posibilidad de regresar a su territorio que, para ese entonces, formaba parte de la Yugoslavia comunista. Sobre este tema detallaremos más adelante.

Más adelante, durante la Era del Guano (1840-1870) hubo un croata que se encargó del transporte de este recurso hacia Europa: «el ‘tío’ Stiglich, como le llamaba don Félix Miculicich, quien fue probablemente uno de los primeros transportadores de guano, y Alejandro Dorich quien radicó después en el Perú» (Meseldzic 2001: 281).

Sin embargo, no todos los croatas que llegaron fueron comerciantes. Hubo entre ellos un número de obreros ya que, la legislación sobre migraciones en el Perú exigía que el migrante sea letrado o tuviera un oficio determinado. Así, atraídos por diferentes actividades productivas, los primeros croatas se asentaron e integraron en localidades como Cerro de Pasco y Huánuco, en la sierra central; en las ciudades del Callao y Lima en la costa peruana; o, en menor medida, en los núcleos urbanos del sur del país como los puertos de Ilo y Matarani y la ciudad de Arequipa.

La ciudad de Cerro de Pasco, favorecida por la construcción del Ferrocarril Central del Perú y la empresa minera Cerro de Pasco Copper Corporation, atrajo una gran cantidad de mano de obra para las actividades mineras. Por ejemplo, Z. Meseldzic detalla una lista de aquellos que, entre 1865 y 1940, fueron propietarios o copropietarios de minas en Cerro de Pasco y regiones aledañas como Huánuco, Jauja y Huancayo (1985: 138-155). Asimismo, el considerable número de trabajadores justificó la aparición de pulperías, restaurantes, hospedajes y otros negocios en los que los croatas tuvieron participación. Muestra de ello son los nombres de las minas, fábricas, restaurantes, cafés y otros establecimientos en las ciudades mencionadas: Katica, Danica, Maritza, Slavitz, Milka, Dushan, entre otros (Meseldzic 1985: 26).

Con el tiempo fundaron, junto a otros eslavos, la Asociación Austrohúngara de Beneficencia (16 de octubre de 1881). Esta agrupación reunió a los croatas residentes en Cerro de Pasco, Huancavelica, Huánuco, Jauja y Morococha. De este modo pudieron superar problemas comunes como el desempleo o la enfermedad. Luego, los aportes de los miembros hicieron posible la construcción de su local social y la capilla Virgen del Tránsito. Años más tarde se modificó, en dos oportunidades, el nombre de la Asociación por Sociedad Slava de Beneficencia (1904) y Sociedad Yugoslava de Beneficencia (1919). A partir de 1922, la empresa minera Cerro de Pasco Copper Corporation inició sus actividades en la fundición y las refinerías de La Oroya. En relación a este hecho, Z. Meseldzic explica que «los comerciantes de la localidad, entre ellos los yugoslavos, comenzaron a cerrar las puertas de sus tiendas para trasladarse hacia Lima. Allí se podía encontrar posibilidades de resurgimiento y prosperidad, así como de educación para sus hijos, por otro lado, los adinerados preferían la vida de la ciudad, aunque muchos ancianos murieron sin dejar el lugar» (1985: 32). La Sociedad Yugoslava de Beneficencia de

Cerro de Pasco no pudo mantenerse más, por lo que, tuvo que cerrar sus puertas en 1954 y donar su inmueble a la Beneficencia de la ciudad y la capilla al Episcopado de Huánuco.

Varios años después de fundada la primera Asociación en Cerro de Pasco (1881), los croatas residentes en el principal puerto peruano constituyeron la Sociedad Slava de Beneficencia del Callao en enero de 1906. Se trató de un sitio de reencuentro entre croatas y otros eslavos con sus connacionales, y cuyo fin fue la ayuda mutua y seguridad de sus miembros. Poco después, en 1917 se aprobó su fusión con la Sociedad Serbia de Beneficencia fundada en 1911 y, tras la formación de Yugoslavia (1918) se reformó el nombre de la comunidad por el de Sociedad Yugoslava de Beneficencia «en concordancia con la formación y unificación de los pueblos Serbios, Croatas y Slovenos» (Spoja 1998: 118). Ese mismo año (1922) se aprobó el traslado de la sede a la capital Lima.

Tras su arribo al Perú, los inmigrantes tuvieron que superar algunas barreras para poder asentarse. En el caso de los croatas, el primer obstáculo debió ser el idioma. Sin embargo, algunos de ellos llegaron con conocimiento del italiano lo que facilitó la tarea de aprender el castellano. Luego, ellos fueron contratados como jornaleros o como empleados dependientes en actividades agrícolas o mineras. Después de varias décadas de trabajo, varios pudieron dedicarse al comercio con negocios independientes. Por ejemplo, algunos organizaron tiendas de abarrotes; otros, en cambio, conocedores del mercado mundial optaron por abrir casas comerciales de importación y exportación de productos. Las guías comerciales de Lima y Callao de 1852 y 1864 publicitan los negocios de 18 y 12 yugoslavos respectivamente. De estos la mayoría fueron croatas residentes en estas ciudades. Sin embargo, no todos se dedicaron al comercio. Más adelante, a partir de la década de 1940 la cantidad de comerciantes se redujo, sin embargo, los croatas se mantuvieron presentes en las diferentes actividades productivas que estuvieron a su alcance. Por ejemplo, «en el año 1942, dentro de los anuncios impresos en la Guía Lescano, se encuentran numerosos técnicos y especialistas con apellidos yugoslavos [entre ellos croatas]» (Meseldzic 1985: 180)

1.3.2. Las migraciones de posguerra (1945)

La invasión alemana de Polonia (septiembre de 1939) marcó un cambio en las migraciones internacionales. El conflicto militar global desarrollado a partir de esta fecha (1939-1945) produjo una disminución en el número de movilizaciones desde Europa hacia América. La mayor parte de la población se vio absorbida por los ejércitos involucrados en la Guerra. En Yugoslavia, la situación no fue distinta. Tras la invasión alemana en abril de 1941 se declaró el Nezavisna Drzava Hrvatska (Estado Independiente Croata) bajo la dirección de Ante Pavelić apoyado por las milicias Ustaša y el régimen ítalo-alemán. Hacia el final de la Guerra y tras la rendición de Italia frente a los aliados (septiembre de 1943), el ejército croata se retiró hacia Austria dando paso a la victoria de Josip Broz, Tito. En 1945, tras un acuerdo de la Unión Soviética con Tito, los Partisanos Yugoslavos dirigidos por este último ganaron la Guerra contra los ejércitos nazis. Miles de croatas opositores del régimen comunista instaurado lograron escapar hacia el norte en donde esperaban encontrar refugio; sin embargo, fueron retornados en 1945 por los ingleses. La posterior matanza en la ciudad de Bleiburg, Austria (mayo de 1945) por parte de los Partisanos, las marchas de la muerte a las que fueron sometidos soldados y civiles y las ejecuciones masivas motivaron la intervención de la Santa Sede y el cambio de postura de la política inglesa. Así, el pedido de ayuda fue asumido por la ONU a través de la Oficina de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación¹⁰. Esta oficina fue establecida en noviembre de 1943 con el propósito de coordinar medidas para el socorro de las víctimas de la Guerra en la ciudad de Londres, Reino Unido. Así, la mayor parte de los croatas refugiados fue trasladada a campos de refugiados en Fermo, Ancona, Bagnoli y Nápoles en Italia (Burin 2009) en donde fueron asistidos.

A partir de 1946, la UNRRA y los estados miembros (entre ellos el Perú) iniciaron las negociaciones para introducir a los refugiados a sus países. Así, el Perú envió a un Comisionado del Departamento de Coordinación de Política Inmigratoria del Ministerio de Relaciones Exteriores para realizar las coordinaciones y, en 1946, se abrieron registros en Lima y en las capitales de los departamentos para que las personas interesadas en mano de obra especializada extranjera hicieran sus

¹⁰ United Nations Relief and Rehabilitation Administration – UNRRA

requerimientos. Poco tiempo después la UNRRA fue reemplazada por la Organización Internacional para los Refugiados (1947). Ese mismo año, F. Berckemeyer, embajador peruano ante Reino Unido, firmó un acuerdo que permitiría la llegada de inmigrantes al Perú. Este Convenio «se dividía en tres partes: inmigración individual de técnicos y trabajadores especializados, la inmigración a las zonas agrícolas de Tingo María y Perené, y la inmigración elevada a otras zonas de colonización» (Bonfiglio 1997:37). Para alcanzar estos acuerdos, el Gobierno solicitó al Congreso de la República un presupuesto de dos millones y medio de soles de oro y el Ministerio de Agricultura aprobó conceder a la Sociedad Peruana Agrícola Industrial 15 000 hectáreas de tierra de montaña para el establecimiento de los inmigrantes (El Pueblo 19 de enero de 1948: 3). De acuerdo a Bonfiglio «los países que más habían solicitado en envío de refugiados eran: Inglaterra 150,000, Canadá 20,000 [...] Brasil solicitó 5,000 refugiados, Venezuela 15,000, Perú 2,000 y Chile una cantidad parecida» (1997: 30-31).

El 24 de febrero de 1948 llegó al puerto del Callao el buque de transporte USS General W. M. Black transportando a inmigrantes polacos, checoslovacos y croatas. Los diarios nacionales (*El Comercio*) y locales (*El Deber* y *El Pueblo*) informaron la noticia. Se trataba de 626 inmigrantes, «74 de ellos son menores de edad, dos niños nacieron en aguas peruanas [...] 552 adultos, o sean 399 varones y 153 mujeres» (*El Deber* 25 de febrero de 1948: 6). En el puerto del Callao solo fueron esperados por las autoridades migratorias y aduaneras peruanas ya que, a diferencia de migraciones previas, ellos no tenían familia en el Perú. Los recién llegados se mostraron complacidos y entusiastas por la oportunidad de inmigrar al Perú. En un escaso italiano los inmigrantes expresaron a los periodistas: «“Tengo un gran deseo de desembarcar para conocer la ciudad” [...] “Lo único que tengo que ofrecer es mi trabajo, mis brazos que saben su oficio” [...] “Estoy seguro por las referencias que traigo de que en Lima y en todo el Perú nos espera una buena vida que bien las necesitamos” » (*El Comercio* 24 de febrero de 1948: 1). Según la información de los diarios, estos inmigrantes fueron incorporados a actividades agrícolas en Junín, Huánuco y Cuzco y a actividades industriales en Lima y Arequipa.

El segundo grupo llegó el 17 de junio de 1948 a bordo del buque de transporte USS General Stuart Heintzelman. En esa oportunidad llegaron cerca de 426 migrantes polacos, rusos, españoles y yugoeslavos que eran, en su mayoría, mecánicos,

carpinteros, zapateros y agricultores (El Deber 17 de junio de 1948: 1). Los extranjeros provenían de Bagnoli, Italia y fueron seleccionados por la Comisión organizada para tal fin presidida por Palmiro Macchiavello. El tercer arribo, con una cantidad menor de croatas, llegó al puerto del Callao el 9 de agosto de 1948. Fueron migrantes provenientes de Yugoslavia y Rumanía. En este punto, resulta complicado determinar el número exacto de croatas que arribaron a nuestro país. Abraham Padilla calcula que, entre los años 1948 y 1949 llegaron en trece oportunidades por vías marítima y aérea al Perú cerca de 1927 refugiados de distintas nacionalidades (húngaros, serbios, croatas e italianos) (1998: 106).

A diferencia de la migración croata anterior (desde el Virreinato hasta 1945) este proceso no tuvo motivaciones económicas o comerciales. Por el contrario, la razón que movilizó a esta cantidad de personas fue política y militar entendida solo en un ambiente de posguerra. Los croatas refugiados en Italia que luego inmigraron al Perú no pudieron regresar a su país. Muchos de ellos fueron considerados desertores por el régimen comunista yugoslavo, otros, en cambio, no encontraron en este régimen las condiciones básicas para subsistir. Este fue el motivo por el cual los migrantes croatas (y de otras nacionalidades) llegaron a nuestro país con documentos provisionales otorgados por la Cruz Roja Internacional o la ONU. Se entiende, entonces, que durante esta migración no existieron redes sociales como en procesos anteriores. Además, G. Bonfiglio anota que la mayoría de los croatas llegados al Perú entre 1948 y 1949 provinieron del interior de Croacia, no de las costas (1997: 28).

Los croatas que llegaron en este periodo fundaron en marzo de 1951 el Club Jadran en la ciudad de Lima. Eran comunes las reuniones de croatas, aunque se compartía el espacio con miembros de otras nacionalidades (macedonios). Una década después, se decidió mudar el local a Santa Clara (provincia de Lima) en donde radicaba una considerable comunidad croata. Por otro lado, la antigua Sociedad Slava del Callao fue continuada por la Asociación Croata Dubrovnik que, junto al anterior Club, desarrollaron actividades en la década de los noventa para alcanzar el reconocimiento de Croacia como Estado Independiente (Bonfiglio 1997). Finalmente, cabe señalar la llegada del sacerdote Drago Balvanović. Desde el momento de su llegada en 1987 se dedicó a procurar el bienestar de los croatas asentados en Perú y a contactarlos con sus familias en Croacia. El año 1995 se

formó la Vicaría Episcopal de la Comunidad Croata en el Perú a cargo de este sacerdote con sede en el distrito de San Borja, Lima (Balvanović 2012).

En suma, los croatas que llegaron a partir de 1948 fueron contratados por diferentes empresas o personas naturales. Aparte de los que decidieron quedarse en Lima, un grupo viajó hacia el norte o a las provincias de Lima (Santa Clara). Algunos fueron llevados a Huancayo y alrededor de 17 fueron llevados a Ica contratados por Picasso, el propietario de una hacienda llamada Vista Alegre (Bonfiglio 1997: 52). Otros en cambio, se asentaron en la ciudad de Arequipa. Este grupo es el que nos interesa ahora.

Capítulo II:

Arequipa y los croatas:

un pasado sin escribir, un presente con memoria

Al igual que en el caso nacional, el análisis de un proceso migratorio a nivel local requiere de la explicación del contexto regional y local en el que este tuvo lugar. Así, el estudio de la inmigración croata a Arequipa requiere de la descripción del entorno de esta ciudad para su mejor comprensión. Por otro lado, la tarea de analizar un proceso como este presenta dificultades relacionadas con la pertinencia, la disponibilidad y el manejo de las fuentes históricas.

En las siguientes líneas expondremos el contexto arequipeño de las migraciones durante el siglo XX y la inmigración croata a Arequipa durante este mismo periodo. Asimismo, a modo de un breve excursus, explicaremos las principales dificultades metodológicas que se surgieron en este estudio y cómo fueron abordadas y superadas.

2.4. La blanca Ciudad, tierra de migración

2.4.1. Arequipa en el siglo XX

Las primeras décadas del siglo XX no propiciaron la industrialización en la ciudad de Arequipa. Pequeños negocios como La Victoria, La Ibérica, Excelsior, la fábrica de textiles El Huayco y la cervecera de Günther y Tidow producían bienes de consumo (fideos, caramelos, cerveza, textiles, entre otros). Pese a la producción de las grandes haciendas azucareras de Chucarapi y Pampa Blanca, la tierra solo fue trabajada en parcelas pequeñas o medianas. Por otra parte, la ciudad se volcó al comercio de lanas, cueros y otros productos. La tarea fue facilitada por la presencia del Ferrocarril del Sur que conectó Mollendo y Arequipa (1871), Arequipa y Cusco (1874) y Juliaca y Cusco (1908). El resultado de estas actividades fue una sociedad de comerciantes y hacendados, artesanos y jornaleros, estudiantes y profesionales.

La década de los treinta en Arequipa se inauguró con el pronunciamiento militar del 22 de agosto de 1930. La guarnición de Arequipa, bajo las órdenes del comandante Sánchez Cerro, exigió la renuncia del presidente Augusto B. Leguía.

El movimiento se propagó por el sur hasta alcanzar su objetivo y dejar el Gobierno en manos de una Junta Militar presidida por Luis M. Sánchez Cerro. Un año después, se convocó a un Congreso Constituyente para debatir una nueva Constitución Política. La ciudad de Arequipa fue representada por Víctor Andrés Belaúnde del Partido Descentralista y Manuel J. Bustamante de la Fuente. Durante esta década, el crecimiento de la ciudad se vio reflejado en la construcción de las carreteras que unieron Arequipa y Yura (1931), Arequipa y Puno (1931) y la de circunvalación (1935), se abrió el Mercado de Abastos de San Camilo (1938) y se inauguraron la Irrigación de las pampas de la Joya (1938) y el cuartel de Miraflores General Salaverry (1938). Estas noticias llegaban a los hogares arequipeños a través de los diarios *El Sur* (1934-1939), *El Deber* (1890-1962), *El Pueblo* (1905-actualidad) y otros que comenzaban a circular.

El año 1940 significó para la ciudad la celebración de los 400 años de fundación española. Ese año, la población en el departamento de Arequipa alcanzaba los 270 966 habitantes de los cuales 71 768 residían en la ciudad de Arequipa. Con el motivo de los festejos por el cuarto centenario de fundación de la ciudad, se entregaron varias obras públicas: el Estadio Melgar, la Biblioteca y Ateneo Municipal, el Coliseo de la calle Tristán y el edificio del Colegio Nacional de la Independencia Americana. El crecimiento de la ciudad continuó. El ruidoso tranvía cubrió un mayor número de rutas y aumentó el número de pasajeros transportados. Este hecho se vio reflejado en el incremento de sus ingresos y utilidades. Los coches de color verde (que cubrían la ruta a Yanahuara, Miraflores y la Antiquilla) y de color rojo (con ruta hacia Tingo y Paucarpata) lograron transportar más de 7 millones de pasajeros el año 1940 y, cinco años después, la cifra llegó a casi 14 millones de personas transportadas. Los ingresos superaban los 2 millones de soles oro y, aunque la cifra de pasajeros disminuyó a partir de 1945, los ingresos se mantuvieron hasta 1966, fecha en la cual paralizó definitivamente su servicio (Dirección Nacional de Estadística – DNE 1956: 251).

La escasez de agua en el año 1940 no detuvo el desarrollo de la ciudad. «Hasta ese momento puede observarse una intensa vida institucional en todos los aspectos, sobre todo en lo económico, gremial y profesional» (Quiroz 1990: 637). En lo económico, por ejemplo, se advirtió una mayor producción de algunas empresas locales como Leche Gloria S.A., La Ibérica, Laboratorios Portugal, D'Onofrio,

Curtiembres Pedro P. Díaz e Ibañez Lucioni y Castillo, Emmel Hnos., Aguas Minerales de Socosani, Jesús y Yura, Cía. Cervecera del Sur y La Colmena (Quiroz 1990: 633). En lo gremial y profesional, por otro lado, hubo distintos focos culturales en la ciudad como el Colegio de Abogados, el Círculo de Obreros Católicos y la Casa Mariano Melgar. Asimismo, hubo un aumento en el número de estudiantes matriculados en la Universidad Nacional de San Agustín. Esta casa de estudios albergó cerca de 977 estudiantes en 1953 y la cifra aumentó cada año (DNE 1956: 756). La década de 1940 cerró con el golpe de Estado asestado por Manuel A. Odría en octubre de 1948. José Luís Bustamante y Rivero fue deportado y, de acuerdo a Eusebio Quiroz, «el pueblo de Arequipa no tuvo participación alguna [...] Fue un espectador pasivo de sucesos que se producían en una esfera totalmente castrense» (1990: 655).

Durante los años siguientes, la población de la ciudad de Arequipa aumentó significativamente como lo muestra el siguiente cuadro:

Cuadro N° 7
Comparativo de la población peruana y de la población de los departamentos del sur del Perú, 1940-2005

	1940	1961	1972	1981	1993	2005
Población peruana	6 207 967	9 906 746	13 538 208	17 005 210	22 048 356	26 152 265
Depart.	1940	1961	1972	1981	1993	2005
Arequipa	263 077	388 881	529 566	706 580	916 806	1 140 214
Cusco	486 592	611 972	715 237	832 504	1 028 763	1 171 503
Moquegua	34 152	51 614	74 470	101 610	128 747	159 954
Puno	548 371	686 260	776 173	890 258	1 079 849	1 245 478
Tacna	36 349	66 024	95 444	143 085	218 353	274 451
TOTAL SUR	1 368 541	1 804 751	2 190 890	2 674 037	3 372 518	3 991 600

Elaboración propia

Fuente: Contreras y Cueto 2007: 381

Por otra parte, los agricultores arequipeños de la época se dedicaron al cultivo de diversos productos. La mayor cantidad de hectáreas cultivadas estuvieron dedicadas al maíz, aunque la producción en Cusco superó su producción por casi el doble. Otros productos labrados fueron la papa, el trigo, la cebada, el algodón y el arroz. En 1953, la crianza de animales en Arequipa fue importante pero no la mayor de la región sur. La cría de ganado ovino y auquénido representó apenas la décima parte del trabajo puneño; mientras que la cría de aves fue superada por Cusco por más de

la mitad. Asimismo, el desarrollo de la economía se reflejó en el aumento de los depósitos realizados por los arequipeños en los bancos locales. La cifra se elevó de 60 millones de soles oro en 1945 a más de 150 millones de soles oro el año 1953 (DNE 1956: 442). Se inauguraron cooperativas de crédito y otras de servicios como la Cooperativa de Empleados Bancarios (fundada con 107 socios), las cooperativas de los trabajadores del Ferrocarril del Sur y del Tranvía y, para esta década, ya funcionaban la Cooperativa de Vivienda Rural Porongoche y la Asociación de Criadores Lanares del Sur del Perú. Quizá estos datos expliquen también el incremento del movimiento aéreo hacia y desde la ciudad de Lima.

Mientras tanto, en el sector público, la Municipalidad Provincial de Arequipa recibió -el año 1953- ingresos por un monto mayor a los seis millones de soles oro que, en comparación a otras provincias del sur como Cusco, Puno, Tacna y Moquegua, fueron superiores en casi el doble.

Hacia 1950, la población migrante del interior del país «preocupaba sobremanera a la burguesía local debido a la insuficiente expansión industrial» (Caravedo citado en Quiroz 1990: 642) de la ciudad. La población llegada de Cusco y Puno aumentó cada año asentándose en áreas periféricas que obligaron la expansión de la ciudad. Las radios Continental, Landa y Arequipa transmitieron sus programaciones a partir de esta década a los hogares arequipeños. El 15 de enero de 1958, con pesar, estas emisoras tuvieron que difundir la noticia de los 18 muertos y 133 heridos que dejó el terremoto que sacudió la ciudad. Las casas e iglesias construidas con sillar fueron dañadas. Dos años después, un nuevo terremoto produjo 63 muertos y repitió la destrucción de las construcciones. La ciudad tuvo que preparar su reconstrucción en las décadas siguientes.

Los años que siguieron a los terremotos de 1958 y 1960, la ciudad canalizó sus esfuerzos en la reconstrucción de la ciudad. Participaron instituciones como la Cruz Roja, el Colegio de Abogados y la Federación de Empleados del Comercio e Industria de Arequipa-FECIA. Sin embargo, el rol más importante lo ejecutó la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa (JRDA). Este organismo, con autonomía financiera, administrativa y de gestión, logró restaurar diversos templos y edificios públicos afectados por el terremoto y construir o reconstruir cerca de 7 mil viviendas dañadas. El año 1963 se iniciaron los estudios para la construcción

del Parque Industrial. Cinco años más tarde, éste proyecto fue una realidad. La exoneración de impuestos que implicaba instalarse en esta área fomentó la aparición de nuevas industrias o la llegada de otras desde la ciudad de Lima (Carpio 1990: 683). El recién inaugurado Parque Industrial urgía de obras adicionales para su propio abastecimiento de combustible, electricidad y transporte. Se ejecutó, con este fin, una nueva planta hidroeléctrica en Charcani (1962) y la Variante de Uchumayo (1966). Esta última obra junto a la construcción de la carretera Panamericana Sur y otras circunstancias colocaron a la ciudad en la «encrucijada de desarrollo» que menciona Carpio Muñoz (1990). Por un lado la autonomía del mercado arequipeño, por otro, la dependencia del centralismo limeño. Finalmente, los productos y las empresas centralizados en Lima cautivaron el mercado arequipeño y, a su vez, la Capital se convirtió en mercado primordial de los productos locales. Esta situación «nos muestra su grado de inserción [el de Arequipa] en el mercado único, centralizado y controlado desde Lima» (Carpio 1990: 690). La industria en Arequipa quedó en una difícil situación que agravó con el aumento del contrabando que llegaba desde Chile y, a partir de 1960, con el comercio ambulatorio.

La década de 1970 inició con el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975). Las medidas adoptadas por este régimen, las nacionalizaciones y la reforma agraria impactaron en la región. El año 1971 se iniciaron los trabajos para la realización del Proyecto de Irrigación de Majes. Ese mismo año, la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa fue desactivada tras varios recortes previos en sus funciones y presupuesto. Bajo la dirección de autoridades escogidas por el Gobierno militar, la ciudad continuó construyendo obras públicas (el Teatrín Municipal, el paso a desnivel de las avenidas Daniel Alcides Carrión y Venezuela, la construcción del mirador de Yanahuara, la remodelación del Balneario de Tingo, entre otras) y recibiendo nuevas industrias (Carpio 1990b: 704).

El Proyecto de Irrigación de Majes continuó en la década de 1980 pese a algunas paralizaciones. Los límites de la ciudad se ampliaron y se construyeron el Palacio de Justicia (1980-1988) y diferentes pabellones de la Universidad Nacional de San Agustín. Gran parte de la población arequipeña emigró a ciudades más grandes como Lima, pero también, la ciudad recibió un gran número de migrantes. Así, entre

los años 1976 y 1981, el saldo migratorio¹¹ fue positivo y, entre 1988 y 1993, esta cifra se duplicó. Este dato es significativo si lo comparamos con Cusco y Puno, ciudades de origen de la mayor parte de los migrantes, que presentan saldos negativos (Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI 1998: 47). Estos datos sobre migración interna reflejan el fenómeno de litorización y las condiciones atractivas que ofrecía el departamento de Arequipa a nacionales y también a extranjeros.

Cuadro N° 8

Comparativo de población emigrante e inmigrante peruana y de los departamentos del sur del Perú, 1976-1981 y 1988-1993

Departamento	Periodo 1976-1981			Periodo 1988-1993		
	Inmigrante	Emigrante	Saldo migratorio	Inmigrante	Emigrante	Saldo migratorio
Arequipa	67 294	55 416	11 878	88 027	66 845	21 182
Cusco	36 207	39 804	(-) 3 597	44 315	67 506	(-) 23 191
Moquegua	17 278	14 587	2 691	19 943	15 556	4 387
Puno	26 677	55 067	(-) 28 390	30 163	80 159	(-) 49 996
Tacna	26 886	14 240	12 646	40 802	17 516	23 286
TOTAL SUR	174 342	179 114	(-) 4 772	223 250	247 582	(-) 24 332
TOTAL PERÚ	1 108 393	1 108 393	----	1 502 492	1 502 492	----

Elaboración propia

Fuente: Webb 1991: 137-138, INEI 1998: 47-48

Esta breve historia de Arequipa busca recrear el ambiente social, político y económico de la ciudad al momento de la llegada de los migrantes croatas. La coyuntura política nacional que no afectó mucho a la ciudad, el crecimiento económico y las mejoras en la infraestructura pública durante el periodo reseñado significaron factores *pull* que atrajeron a migrantes nacionales e internacionales. Los croatas, como ya debe suponerse, no fueron los únicos europeos que arribaron a la ciudad.

2.4.2. Los inmigrantes extranjeros en Arequipa

A nivel local resulta difícil establecer el número de inmigrantes que se asentaron en la ciudad por la falta de información. La mayor parte de estudios han centrado su interés en la ciudad de Lima y el Callao o han tomado como referencia estadísticas

¹¹ «Diferencia que se establece entre el volumen de inmigrantes y el de emigrantes. Expresa la ganancia o pérdida de población de la unidad de análisis como resultado de la migración» (Webb 1991: 137)

oficiales que se enfocan en datos nacionales, no locales. No obstante, podemos bosquejar algunas ideas sobre la inmigración extranjera a Arequipa.

A nivel local, Canaza y Motta han recogido en su Tesis *Importancia de los inmigrantes extranjeros en el desarrollo económico de Arequipa, 1840 – 1940* (1999) algunas estadísticas sobre el número de residentes extranjeros en el área urbana de Arequipa en el año 1876. Aunque este censo no refleja las causas y las condiciones bajo las cuales se dio la llegada de los extranjeros a la ciudad; registró los siguientes datos:

Cuadro N° 9
Extranjeros residentes en el área urbana de Arequipa, 1876

País de origen	Número
Alemania	27
Argentina	14
Asia	65
Bolivia	149
Chile	312
España	55
Inglaterra	26
Italia	57
México	7
Portugal	5
Rusia	2
Suiza	11
TOTAL	730

Elaboración propia

Fuente: Canaza y Motta 1999: 109

Durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX, la ciudad de Arequipa desarrolló un comercio y una industria manufacturera pequeña y mediana. Estas actividades fueron las dilectas por los extranjeros que se asentaron en Arequipa por esta época. Los ingleses, por ejemplo, desarrollaron el comercio en gran medida. Es el caso de los negocios de G. Ricketts y Compañía (fundada en 1895) y Stanford y Compañía (fundada en 1859). Destaca también la casa comercial Enrique W. Gibson y Compañía que comercializaba «desde un fósforo hasta un carro» (Canaza y Motta 1999: 121) con alcance a otras provincias del sur peruano: «Rodolfo Möller puede ser un ejemplo de minorista extranjero en Puno. Su Casa de Comercio de Efectos Ultramarinos y de Abarrotes Möller y Compañía llevó una gran cantidad de mercancías domésticas del extranjero [...] muchas de las cosas a

crédito de la casa de importación y exportación Enrique W. Gibson y Compañía en Arequipa»¹² (Jacobsen 1993: 187). Esta familia «emparentó a través de uniones matrimoniales con las familias más representativas de Arequipa» (Canza y Motta 1999: 122) con lo que alcanzó prestigio en la ciudad.

También se asentaron en la ciudad algunos alemanes. Guillermo Rathjens (1890), a través de su casa comercial, se dedicó a la importación de productos de ferretería, útiles de labranza y muebles además de contar con la representación exclusiva de fábricas, droguerías y materiales eléctricos. Ernesto Günther inició un negocio de producción y venta de cerveza bajo la denominación Cervecería Alemana Günther & Tidow S.A. Ltda. (1898) y que posteriormente, en 1929, constituyó la Corporación Cervesur S.A.A. Finalmente, Bruno Heinrich comercializó productos de electricidad (1915) y Bruno Paulsen representó fábricas europeas en la ciudad de Arequipa (1915) (Canaza y Motta 1999).

Otros casos fueron el del catalán Miguel Forga Barnack quien fundó, en 1897, la fábrica de tejidos El Huayco y la familia francesa Brailard que inauguró una tienda del mismo nombre muchos años antes (1821). G. Bonfiglio destaca la participación del profesor italiano Alfredo Sacchetti quien fue contratado en 1903 para la creación y dirección de un Instituto Agrícola. La finalidad de esta institución fue el impulso de proyectos de colonización de italianos en el valle de Vitor y en Moquegua. Sin embargo, el autor afirma que «[...] es de suponer que no llegaron a concretarse pues no hay información sobre la llegada de grupos de colonos italianos en esos años» (Bonfiglio 2001: 48-49). Esta imprecisión en las fuentes históricas dificulta más aún el estudio de las inmigraciones. E. Quiroz, por su parte, anota la llegada del Coronel Robert Stordy de nacionalidad escocesa en 1919 para estudiar las posibilidades de participación de la empresa The Peruvian Corporation en la industria lanera (1999: 586). El mismo Profesor cita Los Anales de C. A. Rodríguez para hacer referencia a la llegada de un gran número de migrantes provenientes de las provincias de Arica y Tarapacá ocupadas por Chile tras la Guerra del Pacífico

¹² Versión original: «Rodolfo Möller may stand as an example of foreign retailers in Puno. His Casa de Comercio de Efectos Ultramarinos y de Abarrotes Möller y Compañía carried a great variety of foreign and domestic merchandise [...] most items on credit from the import and export house of Enrique W. Gibson y Compañía in Arequipa» (Jacobsen 1993: 187)

(1879-1883). Para el año 1920 se calculó más de 10 000 trabajadores emigrados de Chile y llegados a costas arequipeñas (Quiroz 1999: 585, 590).

El comercio minorista fue relacionado con los árabes a quienes –quizás por sus rasgos físicos o la costumbre popular- se les conocía como «turcos» y a los asiáticos que poco a poco fueron sustituyendo a los italianos. En el primer caso sobresalen la fábrica de algodón Said e Hijos (fundada en 1887), las tiendas de cremas y productos de belleza de José Salomón Hermanos (1910) y Creme Simón (1910), y la tienda de sedas Farah y Said (fundada en 1904). En el caso de los asiáticos, Canasa y Motta listaron las tiendas de pianos, muebles y máquinas de escribir de Guillermo Klug y Compañía y de V. A. Chang y Compañía; la empresa de instalación de maquinarias de Oley Kun; la tienda de lanas de S. G. Kitsutani y Compañía; la tienda de bienes importados de N. K. Furuya y Compañía y la tienda de ternos Sastrería Parisiense de Juan Yeg (Canaza y Motta 1999: 230). Quizás estos negocios fueron los que, según la referencia de E. Quiroz, sufrieron saqueos durante la agitación generada tras el golpe de Estado de Luis M. Sánchez Cerro del 25 de agosto de 1930 (1999: 640).

Una vez incorporados en la ciudad, la participación de los migrantes fue notable en algunos momentos de la historia. Nuevamente, Quiroz anota que, con motivo de la celebración del centenario de la Independencia Nacional, «las colonias palestina y china de Arequipa ofrecen mejorar el ornato de la Quinta Vargas. La Cervecería Alemana donará un juego de baños tibios. La colonia española aporta 3 500 soles para las obras de esta Quinta. Los japoneses dan S/. 1 870 [...]» (1999: 591).

La historia apuntada anteriormente muestra una ciudad en crecimiento continuo. En el sur del país, Arequipa fue una ciudad atractiva para migrantes nacionales y extranjeros. El año 1953 ingresaron a la ciudad por vía marítima y aérea cerca de 14 710 personas. Esta información, obtenida de la Memoria Estadística del mismo año, no cuenta con datos sobre las llegadas (ni salidas) por vía terrestre. Tomando la misma fuente, el año 1953 se inscribieron 1 414 matrimonios civiles. El dato que nos importa es el que determina 3 matrimonios de peruanos con extranjeras, 6 matrimonios de extranjeros con peruanas y 2 matrimonios entre extranjeros (DNE 1956: 64, 114). Es decir, los inmigrantes extranjeros (aunque se desconoce la nacionalidad de los mismos) se integraron a la sociedad arequipeña a través de la

unión con locales. En la misma línea, otros datos son interesantes. De los 12 338 nacimientos registrados el año 1953 en Arequipa, 21 corresponden a menores cuyo padre o madre fueron extranjeros (DNE 1956: 75).

Las estadísticas no ayudan a establecer el número de extranjeros residentes en Arequipa; sin embargo, algunos casos específicos –como las empresas y personas anotadas- nos ayudan a comprender la presencia y actividad de algunos inmigrantes en la ciudad. A partir de la segunda mitad del siglo XX, la información muestra el número de inmigrantes llegados al país; sin embargo, no se considera cuántos de ellos decidieron asentarse e integrarse a la sociedad receptora.

2.5. Los inmigrantes croatas: ¿quiénes y por qué llegaron a Arequipa?

Durante la segunda mitad del siglo XX, Arequipa fue protagonista de un desarrollo económico y social importante. Como ya revisamos, el surgimiento de algunas empresas locales y los recientes focos de actividad cultural hicieron que Arequipa sea una ciudad atractiva para los inmigrantes nacionales y extranjeros. Los croatas, al igual que otras comunidades foráneas, se sintieron atraídos por esta localidad desde épocas anteriores. A lo largo de este estudio hemos encontrado a treinta y siete croatas que se asentaron en la ciudad de Arequipa a fines del siglo XIX y en el siglo XX, aunque no fueron los únicos. Esta cantidad es pequeña; sin embargo, resulta significativa cuando es comparada con la población yugoslava y croata en el Perú entre los años 1876 y 1993 (Ver Cuadros N° 5 y N° 6) y el número de extranjeros residentes en el área urbana de Arequipa en 1876 (Ver Cuadro N° 9).

Ahora bien, ¿cómo hemos tomado conocimiento de la existencia de estos croatas y de las actividades que desarrollaron? Aunque el detalle lo explicaremos más adelante, anticipamos que esta tarea fue llevada a cabo con la ayuda de la bibliografía disponible sobre el tema, de algunos recortes periodísticos y, sobretodo, de la memoria colectiva de los descendientes de estos croatas. De este modo, hemos dividido a estos extranjeros (Ver Anexo 1) en dos grupos: la primera inmigración (hasta 1945) y la migración de posguerra (de 1945 en adelante).

2.5.1. Los que llegaron primero

Los primeros croatas que llegaron a Arequipa lo hicieron, como ya hemos mencionado, bajo el gentilicio de austrohúngaro o yugoslavo. Se trató de

migraciones esporádicas que, en muchos casos, no fueron planificadas. Meseldzic menciona que «algunos que llegaban como marinos o visitantes se quedaban en el Perú, atraídos por su belleza y encanto, y por su pueblo bueno y hospitalario» (1985: 20). Ellos, a diferencia de sus connacionales y por su reducido número, no se organizaron entorno a una sociedad o un club como sí sucedió en Cerro de Pasco, el Callao y Lima.

El año 1879, a pocos meses de iniciada la Guerra del Pacífico (1879-1883), se reportaron 478 austrohúngaros en el Perú. De esta cifra, 4 vivieron en Arequipa (Ortiz 1998: 49) y aumentaron con el tiempo.

Así, durante el siglo XIX llegaron a Arequipa: Juan Gargurević, Ivan Zaknić, Faustino Filinić y Jorge Glavić. Los tres primeros radicaron y realizaron sus actividades en la ciudad de Arequipa mientras que el cuarto radicó en la ciudad de Mollendo. Más adelante, entre los años 1920 y 1957, los hijos de este migrante se asentaron en la ciudad de Mollendo. También, «Alejandro Dorich [hijo del croata Thomas Dorich] llegó [...] en su barco y se radicó en el sur, en el puerto de Mollendo (que estaba por construirse), él era nacido en España y estaba casado con una española, que llegó con él desde Europa» (Meseldzic 1985: 20). Todo esto tuvo lugar durante las últimas décadas del siglo XIX.

Más adelante, a principios del siglo XX arribaron al puerto de Mollendo los hermanos Juan y Pedro Zlatar (Spoja 1998: 384) y el raguseo Natalio Zvietcović Palunko, originario del actual condado de Dubrovnik-Neretva en Croacia (Imagen 1). Los dos primeros se asentaron en la ciudad del Cusco; Natalio, en cambio, vivió entre esta ciudad y Arequipa (Zvietcovich, entrevista, 2017). Al mismo tiempo habrían llegado a la ciudad de Arequipa un par de hermanos: Guillermo y James Vucetić (Spoja 1998: 389).

Así, en noviembre del año 1927, Pavao Petrov Pletikosić (Imagen 2) arribó al puerto del Callao. Pablo (como fue traducido su nombre) nació en 1904 en la ciudad de Sinj en el actual condado de Split-Dalmacia. Durante los primeros años de su vida fue jornalero en labores agrícolas. Eso fue lo que declaró ante las autoridades migratorias peruanas (AGN 1927: Registro 680) tras su ingreso al país. No obstante su origen croata, el señor Pletikosić zarpó del puerto La Pallice (La Rochelle, Francia) y arribó al Perú a la edad de 25 años bajo el gentilicio de yugoslavo. Su

llegada coincide con el periodo de entreguerras (1918-1939) por lo que los factores *push* (pobres condiciones económicas y sociales) habrían jugado un papel determinante en su decisión de emigrar. El viaje debió ser difícil, sus hijos recuerdan que, sobre ésta experiencia él contaba: « [...] por varios días mirábamos agua y cielo, agua y cielo» (A. Pletickosich, entrevista, 2016).

Tres años después, arribó al mismo puerto Frane Pletikosić Bullac (Imagen 2), primo del anterior. Francisco o Pancho, como solían llamarlo, llegó al país a la edad de 15 años, en 1930 (AGN 1939: Registro 354). En su ciudad natal, también en el actual condado de Split-Dalmacia, se dedicaba –por su corta edad- a las labores del hogar antes de llegar al Perú.

En definitiva, este primer grupo mantuvo las características de los inmigrantes croatas llegados al Perú entre el siglo XIX y la década de 1940. Es decir, se trató de extranjeros jóvenes (no mayores de 35 años) provenientes en su mayoría de las provincias de la costa croata y su migración responde a factores de carácter económico. En cambio, en el segundo grupo que hemos considerado algunas de estas características cambian.

2.5.2. Los inmigrantes de posguerra (de 1945 en adelante)

Como ya fue dicho, el 24 de febrero de 1948 llegó al puerto del Callao el primer buque que transportó a los refugiados de la Segunda Guerra Mundial seleccionados por la Comisión Peruana de Inmigración para residir en nuestro país. Tras su arribo, fueron trasladados al Colegio Militar Leoncio Prado (en periodo de vacaciones de verano en esa época) en donde esperaron para ser empleados por los nacionales inscritos en una lista puesta a su disposición con meses de anticipación. Así, algunos fueron colocados por grupos para laborar en la ciudad de Lima mientras que otros fueron enviados a diferentes regiones del país (Burin 2009: 119). De este modo, llegaron a la ciudad de Arequipa inmediatamente después de su arribo al Perú: Ivan Besić (Imagen 3), Stjepan Belan (Imagen 4), Stipe Čačić (Imagen 5), Stjepan Đjakovac, Marcos Duić, Nikola Sikić y Dane Župan (Imagen 6) contratados por la Fábrica América Pedro P. Díaz S.A. (Bonfiglio 2001: 346;).

No obstante, hubo otros inmigrantes: aquellos que llegaron a la ciudad después de haber viajado por otras regiones del país; y otros que, sin romper sus vínculos con otras localidades peruanas, realizaron importantes actividades en Arequipa. En el

primer caso podemos mencionar a Lovro Bokovac (Imagen 7), Nedeljko Klarić (Imagen 8), Alois Kupres (Imagen 9) y Jure Rendulić (Imagen 10); y en el segundo a Theodor Vicić (Imagen 11).

Las características de este grupo distan respecto del grupo llegado antes de 1948. En primer lugar, esta inmigración tuvo una única y distinta motivación: las consecuencias políticas, sociales y económicas de una guerra. Es decir, la llegada de estos croatas responde al Plan de ayuda a los refugiados de la Segunda Guerra Mundial implementado por la Organización de Naciones Unidas a través de la IRO (*International Refugee Organization*) y el Estado peruano. Se trató de personas que dejaron sus hogares e ingresaron a la Guerra para luego ser trasladados a refugios provisionales en donde esperaron ser enviados a regiones seguras.

Por otro lado, el Acuerdo entre el Gobierno del Perú y el Comité Intergubernamental de Refugiados calificó a este grupo como «inmigración individual para técnicos, trabajadores independientes, sirvientes domésticos y otras personas» (Bonfiglio 1997: 150). Respondiendo a esta necesidad, los inmigrantes fueron jóvenes y, en su mayoría, varones. La edad de los inmigrantes, entre los 25 y 35 años, nos recuerda que a la Guerra no le importó tomar a menores de edad entre sus filas (algunos incluso con solo 15 años) (Imagen 12). Asimismo, solo algunos de ellos tuvieron una especialidad; como por ejemplo la mecánica (Stjepan Belan), la odontología (Theodor Vicić) o formaron parte de las fuerzas armadas y policiales croatas (Dane Župan); los demás se dedicaron a labores del campo hasta la fecha en la que inició la Guerra. Con respecto a la religión, los croatas que llegaron a nuestra ciudad fueron (hasta donde sabemos) católicos y, en algunos casos, hablaban –además de su lengua materna, el croata- el idioma italiano (Imagen 13).

Aparte de ello, no existió el mecanismo de migración en cadena como si sucedió en el primer grupo reseñado. Sobre esto, el diario *El Comercio* escribió: «Como una diferencia a los anteriores viajes en que llegaron refugiados no se notó en el Terminal [del Callao] la presión humana de los que acuden en busca de sus parientes. Estos no tienen familia» (*El Comercio*, edición tarde, 24 de febrero de 1948: 1).

Del mismo modo, G. Bonfiglio anota que «otra diferencia es el origen regional» (2001: 342). De los croatas que hemos hecho mención, cinco son originarios de condados de la costa de Croacia (Lika-Senj y Split-Dalmacia), los otros siete provinieron de condados al interior del país (Karlovac, Brod-Posavina, Krapina-Zagorje, Zagreb, y Osijek-Baranja).

Hasta este punto hemos mencionado a varios croatas que llegaron y se asentaron en Arequipa entre los siglos XIX y XX. Para ello, los hemos dividido en dos grupos tomando en consideración las características del proceso inmigratorio, en especial, las causas de la emigración. No obstante, a pesar de esta información sobre la inmigración croata, queda mucho por decir sobre los inmigrantes llegados a Arequipa: ¿cómo llegaron? ¿Cómo se integraron a la sociedad arequipeña y qué actividades realizaron? ¿Cuáles fueron las dificultades que afrontaron a su llegada y durante su vida en la ciudad? Para responder estas interrogantes, se requiere un análisis más cualitativo que nos permita recrear el pasado del grupo que se integró a la sociedad arequipeña. Esta tarea, como habíamos adelantado, ha presentado dificultades con la pertinencia, la disponibilidad y el manejo de las fuentes históricas. En consecuencia, resulta oportuno realizar un breve excursio sobre los inconvenientes que hemos encontrado durante el proceso de investigación y la forma en la que los hemos abordado y superado.

2.6. La historia de la inmigración de los croatas a Arequipa: un breve excursio metodológico

El estudio de los procesos migratorios puede ser abordado desde dos perspectivas: una macro o amplia y la otra micro o reducida. Los trabajos enmarcados dentro del primer caso son útiles porque muestran un panorama general y estructural del fenómeno migratorio. Asimismo, utilizan los registros de migraciones y los censos de población para obtener resultados representativos. Así, las investigaciones con esta orientación permiten el estudio de las olas o corrientes migratorias y son capaces de establecer el origen y el destino de la migración, el número y las características de la población y, en muchos casos, el periodo de duración del proceso migratorio. Esta perspectiva guarda correspondencia con la historia general y con la historia nacional. Tal es el caso de los trabajos realizados por Massimo Livi Bacci *Breve historia de las migraciones* (Madrid, 2010), por Magnus Mörner *Aventureros y Proletarios. Los*

emigrantes en Hispanoamérica (Madrid, 1992), y a nivel nacional, *La Presencia Europea en el Perú* (Lima, 2001) de Giovanni Bonfiglio.

Por otro lado, la perspectiva micro o reducida se centra más en el migrante como persona que como grupo, en la trayectoria individual del migrante. Aunque la poca representatividad y el localismo son las desventajas más claras, la información relevante en los trabajos de este tipo es aquella relacionada con la decisión de la persona o de la unidad familiar de migrar, a dónde migrar y qué estrategias tomar al respecto durante la migración y el asentamiento. Esta forma de abordar el estudio nos acerca a la realidad más próxima del migrante y nos permite conocer detalles que los enfoques macro no permiten. Es más, estudiar la migración de este modo nos permite trabajar sobre un área geográfica reducida (localidades específicas) y en periodos más o menos determinados; por lo que guarda mayor relación con la historia local. El trabajo de Rosa Troncoso «Los tarapaqueños peruanos del Callao: repatriación, invisibilidad y sociabilidad» es un buen ejemplo de ello. La investigación toma el relato de más de una decena de los cientos de peruanos que fueron repatriados de Tarapacá al Perú entre los años 1907 y 1920 como consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879-1883).

Ambas posturas (la macro y la micro) se complementan y muestran puntos favorables para abordar el estudio de las migraciones. Sin embargo, las dos perspectivas no explican en plenitud el fenómeno migratorio. Por ello, hemos utilizado un marco que resulte del complemento de cada una de ellas en la medida que sean útiles al estudio y no resulten contradictorias. En este punto seguimos a Javier Silvestre cuando señala que «aunque en efecto la mejor forma de acercarse a la tipología del migrante y a su toma de decisiones sea desde un enfoque micro, no debemos olvidar que son las investigaciones macro las que permiten analizar las condicionantes generales de la emigración y los procesos de cambio social y económico relacionados con ella» (2000: 182). Es decir, la exposición de los estudios migratorios macro o amplios para nos permiten presentar un marco en torno al cual se desarrolló la inmigración croata a Arequipa. Sin embargo, la investigación ha centrado su atención en la perspectiva micro o reducida.

Este proceso ha incluido el desarrollo de lo que entendemos por historia local y localidad, así como la problemática en torno a la fuente escrita y los archivos locales.

Por otro lado, para superar el punto anterior hemos recurrido a la explicación del concepto y utilidad de la historia oral y la memoria colectiva en nuestro trabajo.

2.6.1. La historia local, un reto para el historiador

La Historia local es una especialidad de la Historia que toma como objeto de estudio el pasado del hombre en una localidad determinada. Los estudios vinculados a esta rama de la Historia se popularizaron en América Latina a partir de la década de 1980 (Serrano 2009: 15) y, en la actualidad, resultan complementarios y necesarios para un verdadero desarrollo de la historia nacional. En el Perú, por ejemplo, hemos sido testigos de una suerte de imposición de la historia nacional basada en los procesos políticos y sociales sucedidos en la ciudad de Lima. No obstante, en las regiones y localidades del país se han desarrollado procesos distintos a los de la capital y que han sido poco estudiados. Así por ejemplo, en el tema de las migraciones, en especial la croata, los trabajos de Giovanni Bonfiglio *Presencia Croata en el Perú* (Lima, 2001) y de Marco Burin *La familia croata en el Perú* (Lima, 2009) han centrado su atención en los registros y la estadística disponibles a «nivel nacional», esto es, en la ciudad de Lima. Estos estudios han hecho mención a los inmigrantes que partieron a las ciudades del interior del país, sin embargo, son registrados como una cifra; es decir, realizaron sus investigaciones bajo una perspectiva macro o amplia. Aquí partió nuestro interés por estudiar el proceso inmigratorio de los croatas a nivel local. Sin embargo, ¿qué es «lo local» y cómo determinarlo?

Lo local es «el lugar en y desde el cual un individuo o una comunidad se identifica, al tiempo que es el sitio o lugar desde el que se reconoce con otros y otras comunidades, tomando lugar dentro de la diversidad» (Zuluaga 2006: 3). Es decir, el concepto de localidad deja de lado la idea exclusiva de territorialidad, el aspecto físico. La localidad viene dada por el conjunto de actividades de las personas; es decir, «por el esfuerzo de construir y conservar formas de organización social, de vida, de cultura, y cuyo desarrollo obliga al historiador a utilizar –primordialmente- fuentes orales» (Zuluaga 2009). Arequipa, por tanto, es nuestra localidad de estudio. Se trata de historias individuales fundidas en un proceso cultural y social que permiten la formación de Arequipa como comunidad. Una localidad que entiende su diversidad interna a través de la presencia de residentes locales y grupos de

inmigrantes nacionales y extranjeros y que, a partir de ella, se distingue de las demás localidades de la región sur peruana.

Como toda historia, la historia local requiere de fuentes que permitan realizar la labor de recrear el pasado de esa localidad. Se trata de vestigios o huellas de las que podemos extraer información del pasado. En el caso de la historia local son útiles las fuentes escritas que por años han sido almacenadas en archivos de municipalidades o bibliotecas locales. Estos lugares cumplen funciones vitales en una sociedad: conservar su memoria y testimoniar la información. En Arequipa contamos con el Archivo Regional de Arequipa, el Archivo Arzobispal de Arequipa, la Biblioteca Ateneo, el Archivo de la Superintendencia Nacional de Registros Públicos-SUNARP y otros más que han almacenado documentos notariales, de cabildo, eclesiásticos y diarios locales y nacionales. Es más, en las últimas décadas, la aplicación de la tecnología ha hecho posible la existencia de archivos digitales que permiten preservar mejor y por más tiempo la documentación de la ciudad. Tal es el caso del proyecto de digitalización del diario *El Deber* (1890-1962) realizado por el Centro de Estudios Peruanos de la Universidad Católica San Pablo bajo el financiamiento del Programa de Archivos en Peligro de la Biblioteca Británica.

Por lo tanto, el primer reto para un investigador que busca trabajar con historia local es ubicar las fuentes escritas útiles, pertinentes y necesarias para su estudio. En nuestro caso, recurrimos a los archivos que hemos señalado anteriormente. Sin embargo, ninguno de ellos almacena registros sobre los movimientos migratorios en la ciudad. Por otra parte, la Biblioteca Ateneo, que acopia diarios como *El Deber*, *El Pueblo*, y *El Comercio* solo nos brindaron información en la medida en la que contamos con fechas determinadas sobre hechos importantes relacionados con nuestro tema de estudio: la llegada de los barcos que transportaron a los inmigrantes el 24 de febrero, el 17 de junio y el 10 de agosto de 1948. Sucede lo mismo con el Archivo de la SUNARP; es decir, la información allí contenida sobre constituciones de empresas, testamentos y otros, solo puede ser conocida si existen datos específicos para su búsqueda. Asimismo, recurrimos a los archivos de la Superintendencia Nacional de Migraciones – Jefatura de Arequipa. Se trata de un Organismo Técnico Especializado adscrito al Ministerio del Interior del Perú encargado del control migratorio de nacionales y extranjeros. No obstante, esta

oficina local únicamente conserva los registros de los migrantes a partir del año 1995, fuera de nuestro ámbito temporal de estudio. Los documentos anteriores a esta fecha fueron enviados al Archivo General de la Nación. He aquí la primera dificultad de un estudio de historia local (y de nuestra investigación en particular). La información que se requiere no se encuentra almacenada en la propia localidad. Las políticas centralistas del Estado han hecho que estos documentos –que constituyen nuestro patrimonio documental- sean trasladados a la Capital representando una primera traba a los investigadores locales y regionales.

El Archivo General de la Nación, con sede en la ciudad de Lima, cuenta con dos colecciones documentales de nuestro interés y que forman parte del fondo documentario del Ministerio de Relaciones Exteriores: el *Registro de libros de inmigrantes* y el *Registro de movimiento migratorio* (1960-1993). El primero de ellos, cuyos datos se encuentran parcialmente digitalizados, contiene los libros de registro de extranjeros residentes en el Perú entre los años 1920 y 1968. Los datos allí anotados incluyen el nombre, la profesión u ocupación, la nacionalidad, la procedencia e inclusive un retrato del migrante, entre otra información. Al realizar la búsqueda de los inmigrantes croatas asentados en Arequipa en la base de datos de este *Registro* solo pudimos hallar a dos de ellos: Pavao Petrov Pletikosić y Francisco Pletikosić. El segundo registro, por otro lado, comprende una relación de los ingresos y salidas de nacionales y extranjeros del país entre los años 1960 y 1993. A diferencia del anterior, éste no se encuentra digitalizado por lo que las búsquedas que realizamos tuvieron que ser de forma manual. Pese a una exhaustiva revisión de esta fuente escrita solamente pudimos ubicar el registro de Theodor Vicić. Los pocos resultados obtenidos son la consecuencia del enfoque micro de este estudio. La fuente consultada es rica en datos que pueden ser utilizados -y de hecho lo han sido- en un estudio macro o amplio sobre las migraciones en el Perú.

Entonces, ¿a qué otro archivo podemos recurrir en busca de información? En este punto recordemos que hemos dividido a los croatas asentados en Arequipa en dos grupos. Aquellos llegados a finales del siglo XIX y principios del XX, y los que llegaron después de 1948 como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. El segundo grupo, como hicimos mención, arribó al país tras las gestiones realizadas entre el Gobierno peruano y la Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Reconstrucción (de 1943 hasta 1947) primero, y por la Organización

Internacional para los Refugiados (de 1946 hasta 1952) después. Estas instituciones han preservado la documentación del proceso de traslado de los cientos de refugiados de la Segunda Guerra Mundial a distintos países receptores en la Sección de archivo y gestión de recursos de la Organización de Naciones Unidas con sede en Washington D.C., Estados Unidos de América (Organización de Naciones Unidas-ONU 2010). El fondo documental contiene, entre otros, el archivo catalogado bajo el título «AG-018 Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Reconstrucción (UNRRA) (1943-1946)». Este registro contiene los expedientes de las oficinas centrales y de las oficinas administrativas en Europa y Asia de la UNRRA (ONU 2010).

El Archivo AG-018 incluye 41 sub fondos de los cuales 3 resultan interesantes de comentar, aunque la revisión de los mismos se encuentre fuera del alcance del investigador.

Cuadro N° 10
Sub fondos del Archivo AG-018 Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Reconstrucción (UNRRA) (1943-1946)

Sub fondos	Creación / Clausura	Contenido
AG-018-007 - Organización Internacional para los Refugiados – IRO	1945 1952	El archivo contiene 2 800 expedientes organizados en orden alfabético sobre casos de refugiados reubicados durante los años 1945 y 1952. Asimismo, contiene los informes de la Oficina de la IRO en Washington y su Comisión Preparatoria.
AG-018-029 – Oficina del Puerto de Trieste	1944 1949	El archivo contiene varias carpetas que contienen informes, correspondencia, presupuestos y otros de los Jefes de Misión de la UNRRA y las autoridades militares aliadas que controlaron el puerto de Trieste entre 1944 y 1949. Además, este archivo contiene los expedientes sobre las actividades realizadas en el puerto de Venecia en julio de 1946.
AG-018-32 – Misión yugoslava	1943 1949	El archivo contiene cerca de 90 cajas con carpetas que contienen documentación administrativa, informes, comunicaciones internas y correspondencia externa, presupuestos y compras de bienes, proyectos de rehabilitación agrícola, informes sobre el desplazamiento de personas, etc.

Elaboración propia

Fuente: ONU 2010

Estos son los archivos públicos locales, nacionales e internacionales que custodian las fuentes escritas útiles para el estudio de la inmigración croata a Arequipa. Sin embargo, como ha quedado demostrado, las fuentes escritas a las que hemos tenido acceso son insuficientes o no se encuentran a nuestro alcance. En consecuencia,

recurrir a las familias de los croatas asentados en Arequipa para acceder a la documentación en su poder, es decir, sus «archivos familiares». Estos fondos documentales incluyen la correspondencia, diplomas, recortes periodísticos, diarios personales, fotografías, documentos públicos, etc. generados por las actividades de una persona o los miembros de una familia en el transcurso del tiempo. Así, tras una tarea de recolección y organización, el resultado fue el mismo: los archivos familiares son diversos, incoherentes y sobretodo incompletos. La mayoría de estos archivos solo están conformados por fotografías, salvo algunas excepciones. En el siguiente cuadro figuran solamente las fuentes a las que hemos tenido acceso y que han sido organizadas en archivos bajo el rótulo del apellido del inmigrante.

Cuadro N° 11
Archivos familiares de los descendientes de croatas asentados en Arequipa
durante el siglo XX

Archivo	Documentación privada*	Documentación pública**	Fotografías
Belan	SI	SI	SI (12)
Besić	NO	NO	SI (9)
Bukovac	NO	SI	SI (2)
Čačić	NO	NO	SI (10)
Duić	NO	NO	NO
Jalšovec	SI	SI	SI (4)
Klarić	NO	NO	SI (1)
Kupres	NO	SI	SI (28)
Pletikosić, F.	NO	SI	SI (2)
Pletikosić, P.	SI	SI	SI (15)
Rendulić	NO	SI	SI (3)
Sikić	SI	SI	SI (3)
Spoljarić	NO	NO	SI (4)
Vicić	NO	SI	SI (5)
Zecević	NO	SI	SI (4)
Župan	NO	NO	SI (2)
Zvietcović	NO	SI	SI (4)

(*) Incluye correspondencia, diplomas, diarios personales, etc. (**) Incluye recortes periodísticos, partidas de nacimiento, matrimonio y defunción, etc.

Elaboración propia

El Cuadro anterior solo incluye las fuentes a las que hemos tenido acceso; sin embargo, entendemos que existen más documentos y fotografías que las personas con las que contactamos no pudieron entregar para el estudio porque no las tuvieron a la mano o quisieron reservarlas para sí. En general, las familias no contamos con una «cultura archivística». Resulta común que no se ponga atención o brinde la

importancia necesaria a aquellos documentos que son considerados «viejos», «antiguos» y muchas veces «inútiles». Estas líneas han demostrado todo lo contrario. La preservación de documentos personales o familiares no es una actividad exclusiva de los protagonistas de la historia ni competencia particular del Estado. Aprender a resguardar la memoria de las familias a través de los documentos es una tarea que aún queda pendiente en nuestras sociedades.

Ante esta situación, tuvimos que apartarnos de las fuentes tradicionales (documentales) de la historia y centrar nuestra atención en la Historia oral y la memoria colectiva.

2.6.2. «La memoria no hace revivir el pasado, pero lo reconstruye»¹³

La reconstrucción de un proceso inmigratorio requiere de información de todo tipo. Los datos cuantitativos, por ejemplo, nos ayudan a determinar el volumen y las características generales de los inmigrantes legales llegados a una región. Nuestro estudio, en cambio, busca explorar una dimensión más reducida y local del proceso migratorio; por lo tanto, requerimos de un método que «identifique información de corte subjetivo acerca de la vida de una persona determinada que narra un momento específico» (Rodríguez y otros 2014: 194). Además, como ya fue analizado, para reconstruir la historia de los croatas asentados en Arequipa no contamos con suficientes fuentes «tradicionales» de la historia, es decir, fuentes escritas. En consecuencia, la naturaleza del estudio y la reducida cantidad de fuentes documentales han sugerido el uso de la historia oral para este estudio.

Algunos autores (Pozzi 2012; Mariezkurrena 2008) consideran que la historia oral es una especialidad o subrama de la historia. Otros; por el contrario, la entienden como una herramienta (Pivetta 2009), una técnica de investigación (Rodríguez 2014) o un recurso narrativo (Muñoz 2003). Nosotros, por el contrario, compartimos la visión de Schwarzstein cuando señala que la historia oral es:

el instrumento idóneo para recuperar aquella dimensión de los procesos históricos que generalmente se pierden en otro tipo de trabajo de índole histórica, la dimensión viva y maleable de la vida cotidiana de los individuos inmersos en la historia, los matices emotivos y personales, la óptica de los hombres de carne y hueso, su manera

¹³ «La memoria no hace revivir el pasado, pero lo reconstruye» es el título de una parte del trabajo de Maurice Halbwachs en el texto titulado *Los marcos sociales de la memoria* (1994).

de sentir y percibir los acontecimientos y de percibirse a sí mismo dentro de ellos (citado en Pivetta y otros 2009: 74).

Se trata pues de «dar voz a los sin voz» (Thompson citado en Prins 1996: 170); de recuperar la memoria colectiva de aquellos que formaron parte de los hechos pasados. Es más, «en el caso específico de la historia oral de comunidades migrantes, su utilización es doblemente enriquecedora debido a que los documentos con que contamos para reconstruir el proceso histórico está reflejado sólo por datos numéricos de documentos gubernamentales [...] que no contemplan los aspectos enriquecedores [...]» (Pivetta y otros 2009: 79). En la misma línea G. Bonfiglio (1998) reconoce el gran valor que tiene la memoria oral, obtenida mediante entrevistas a inmigrantes y sus descendientes, en los estudios sobre inmigraciones.

La historia oral, por lo tanto, crea su propia fuente primaria a través del relato de un informante que, tras ser analizado y contrastado con otras fuentes históricas, es capaz de darnos luces sobre la historia. En nuestro estudio, el primer paso fue determinar, seleccionar y contactar a los informantes. Lamentablemente, no pudimos acceder al relato de ninguno de los 37 inmigrantes que se asentaron en la ciudad de Arequipa ya que fallecieron entre la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI. En consecuencia, buscamos los testimonios de aquellas personas que tuvieron vínculos cercanos y que formaron parte del proceso de asentamiento de estos croatas en la ciudad: las cónyuges y los descendientes. Obtuvimos el relato de 24 personas en las ciudades de Arequipa y Lima (19 hijos, 2 nietos, 1 esposa, 1 hija política y 1 sacerdote) a través de entrevistas semiestructuradas (por medio de cuestionarios flexibles) y focalizadas, esto es, ceñidas a experiencias objetivas, actitudes y emociones (Meyer 1971: 376).

Las entrevistas realizadas nos han permitido reconstruir la historia de la inmigración croata a Arequipa a partir del rescate de la memoria individual y la memoria colectiva de nuestros informantes. ¿Cuál es la diferencia entre estos dos términos? La memoria individual -entendida como recuerdo y como ejercicio personal de rememorar- refleja un conjunto de hechos y acontecimientos pasados entremezclados con las emociones y los sentimientos del informante. El relato (que contiene el recuerdo) es construido a partir de la forma en la que la persona se percibe a sí misma en un territorio y una sociedad dados. La tarea de recopilar la memoria no es sencilla. Sin embargo, esta labor cuenta con la ayuda de los

facilitadores de la rememoración, como por ejemplo, los marcos sociales de la memoria planteados por Maurice Halbwachs. Un marco social de la memoria es aquel objeto, fotografía, lugar, etc. que sea parte de la sociedad y que signifique un estímulo que permita traer a la mente un recuerdo (Ibarra 2013).

En nuestro caso, las entrevistas fueron individuales y, en tres oportunidades, colectivas. Los informantes, quienes residen en la ciudad de Arequipa y Lima, brindaron información sobre la llegada del inmigrante croata con el que tuvieron un vínculo, la forma en la que éstos se asentaron en la Ciudad blanca, las vivencias que tuvieron con los inmigrantes y algunos datos que permitieron organizar la información en tiempo y espacio. Las conversaciones con nuestros informantes estuvieron cargadas de expresiones de sentimientos y emociones producto del recuerdo que iban reconstruyendo. Los marcos sociales de la memoria, en especial las fotografías y la mención de lugares concurridos por aquellos inmigrantes, fueron importantes en este punto. Por un lado, las fotografías facilitaron el recuerdo de los informantes sobre otros croatas. En reiteradas oportunidades, los entrevistados se refirieron a los inmigrantes que iban reconociendo en las imágenes como «tíos», no obstante la inexistencia de un vínculo sanguíneo. Esto último denota el vínculo y la familiaridad existentes entre ellos. La mención de determinados lugares, por otro lado, favoreció la evocación de recuerdos sobre reuniones, actividades en común y proyectos que los croatas compartían. La sola mención de los nombres «restaurant Dalmacia», «salón Té Mercaderes» o «Club Alemán» generaron un conjunto de recuerdos. En algunos casos no obtuvimos datos exactos; sin embargo, la metodología de la historia oral más bien, busca entender una experiencia (Mariezkurrena 2008: 230).

Tras realizar la entrevista y transcribirla, el producto es nuestra fuente. Es decir, «en el relato histórico oral el sujeto –a través de su relato- es el documento, puesto que la historicidad se desprende de su narración» (Pivetta y otros 2009: 79). Las transcripciones de las entrevistas, al igual que el material escrito recopilado y la grabación en formato digital, fueron organizadas y almacenadas en carpetas rotuladas con el apellido del inmigrante.

En esta fase del proceso de la investigación, una relectura de los testimonios recopilados (memorias individuales) nos muestra que están unidos a emociones y

formas de recordar distintos. No obstante, los relatos contienen hechos y acontecimientos que son similares entre sí y que, al ser filtrados, dejan únicamente los acontecimientos que nos interesan y dan paso a una memoria cultural (Meyer citada en Ibarra 2013: 9).

El siguiente paso, entonces, incluye:

interpretar esta memoria cultural y otorgarle una estructura en relación a los marcos social, temporal y espacial de la memoria, construye una memoria colectiva. En ese sentido, la memoria colectiva no se compone solo de la depuración y ordenamiento de los relatos individuales, sino en la búsqueda de puntos en común para la interrelación de las memorias, tomando en consideración las emociones y formas de recordar, ya que eso es lo que entrega el marco social de la memoria en que la rememoración fue posible (Ibarra 2013: 9).

Para lograr esta tarea, es decir, para verificar y contextualizar nuestras fuentes orales, hemos recopilado información de fuentes escritas (textos, resoluciones, periódicos, etc.), fuentes secundarias (libros) y la correspondencia, las fotografías y otros documentos personales de los inmigrantes a los que hemos tenido acceso a través de los descendientes de los croatas entrevistados.

Es decir, el proceso de investigación -que incluyó la entrevista, la depuración del testimonio y la organización de los relatos- dio como resultado nuestras fuentes orales. Estas fuentes, fueron verificadas y contextualizadas para dar paso a la memoria colectiva de los descendientes de croatas inmigrados a Arequipa. Esta memoria nos ha permitido contar una historia local de la inmigración.

Finalmente, la metodología de la historia oral, las fuentes escritas y orales a las que hemos recurrido evidencian «la posibilidad de vincular la dimensión de la gran historia con la de la historia local y que tal vinculación proporciona un anclaje que permite dar mayor consistencia al análisis de la última» (Pivetta y otros 2009: 75).

Capítulo III:

La integración croata en la historia de la Ciudad Blanca

Durante las primeras décadas del siglo XX, Arequipa desarrolló una industria a pequeña escala y su tierra fue trabajada solo en parte. No obstante, a partir de 1930 con la construcción de nuevas carreteras e infraestructura pública, la ciudad se desarrolló y atrajo inversiones privadas y, desde luego, inmigrantes nacionales y extranjeros. Así, en el periodo de 1976 a 1981 llegaron a Arequipa más de 67 000 nacionales (INEI 1998) y, aunque desconocemos el número exacto, varias decenas de extranjeros. En este último grupo se encuentran los croatas que venimos estudiando con los detalles metodológicos descritos anteriormente.

Este capítulo explica cómo llegaron estos croatas a la ciudad, la forma en la que se relacionaron con la población local por medio de vínculos familiares o negocios y la vida cotidiana de los extranjeros y sus familias.

3.5. El asentamiento croata en Arequipa

La migración, entendida como un proceso, se divide en etapas o momentos. Tizón García y otros (citados en Micolta 2005: 62) plantean cuatro fases: la preparación, el acto migratorio, el asentamiento y la integración. La primera etapa, la preparación, implica el proceso de valoración por parte del migrante y en donde considera lo que tiene y lo que conseguiría en el futuro. El acto migratorio, en cambio, es el momento del desplazamiento del migrante desde el lugar de origen hasta el destino final. El tercer momento, que analizaremos en este apartado, es el asentamiento. Este periodo incluye desde la llegada del inmigrante hasta que éste supera los problemas mínimos de subsistencia. En efecto, la llegada de un migrante implica también la adaptación al modo de vida de la región receptora. Esta adaptación puede tomar más tiempo del que se piensa dando lugar a lo que García y otros definen como «periodo de descompensación o crisis» (citados en Micolta 2005: 63). Finalmente, el momento

de la integración es el «[...] proceso de inmersión e incorporación en la nueva cultura hasta sentirla como propia» (Tizón García y otros citados en Micolta 2005: 63).

El asentamiento de los croatas a Arequipa se dio de dos modos. El primer modo se dio a través de inmigraciones individuales y aisladas; es decir, cada uno de los croatas llegó a la ciudad de forma independiente. En este grupo se distinguen aquellos que llegaron directamente a la ciudad y aquellos que previamente realizaron un viaje por otras regiones del país antes de llegar a Arequipa. El segundo modo, en cambio, responde a una inmigración grupal y que llegó directamente a la ciudad de Arequipa. Este grupo responde principalmente a la contratación que realizó la Fábrica América Pedro P. Díaz S.A.

3.5.1. Errantes en suelo nacional

La mayoría de los croatas integrados a Arequipa durante el siglo XX fueron personas que inmigraron de forma individual. Asimismo, una parte de ellos arribaron a la Ciudad Blanca tras realizar un viaje por otras regiones del país. Del mismo modo, recordemos que un número importante llegó al puerto del Callao, lo que explica que el proceso de asentamiento se desarrolló en la ciudad de Lima principalmente; aunque, existen otros casos en los que estos inmigrantes llegaron a la región arequipeña a través del puerto de Matarani.

A principios del siglo XX, como ya hemos mencionado, llegaron a Arequipa Juan Gargurević, Ivan Zaknić, Faustino Filinić, Jorge Glavić, Alejandro Dorich, los hermanos Juan y Pedro Zlatar, el raguseo Natalio Zvietcović Palunko y los hermanos Guillermo y James Vucetić. No conocemos mucho sobre la forma en la que estos croatas resolvieron los primeros problemas de subsistencia en nuestro país; sin embargo, se sabe que no pasó mucho tiempo antes de que dejen el puerto de llegada y emigren a otras ciudades como Arequipa o Cusco.

Por otro lado, Francisco Pletikosić Bullak, de quien tenemos mayores detalles, arribó al Perú en 1930 y se dedicó a trabajar en una panadería en el Callao y en la panadería Los Huérfanos en la ciudad de Lima. Allí conoció a Graciela Olano quien fue su esposa a partir del año 1940. Después del matrimonio celebrado en esa ciudad, se trasladaron a unas minas cercanas a Arequipa (M. Pletikosich, entrevista, 2017). Sin embargo, en 1941, el nacimiento de Maritza, su primogénita, y las malas

condiciones que ofrecía la vida en una mina obligaron a la familia a trasladarse a la ciudad de Arequipa.

Otro caso es el de Pablo Pletikosić quien desembarcó en el Callao en 1927. Tras pisar suelo nacional, Pablo se trasladó a Cajamarca en donde se dedicó a trabajar en unas minas (A. Pletickosich, entrevista, 2016). Pocos años después se trasladó a Batán Grande, al norte de Chiclayo, donde conoció a Rebeca Picón, su esposa. Ambos vivieron en la Hacienda Angulís, que en esa época pertenecía al distrito de Tocmoche, provincia de Chota. Luego, en junio de 1947, cuando Pablo contaba con 44 años y Rebeca con 21, nació su primera hija: Flormira. Mientras Pablo se dedicaba a la extracción de caña para la preparación de aguardiente, recibió la llamada de su primo Francisco quien lo solicitó para apoyar en su negocio, el Café Restaurant Dalmacia. De este modo la familia llegó a la ciudad de Arequipa en 1951.

En suma, los croatas mencionados hasta aquí corresponden a la primera oleada de inmigrantes. No obstante, conocemos a aquellos que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial (1948) y también viajaron por el territorio nacional antes de arribar a la ciudad de Arequipa: Lovro Bokovac, Nedeljko Klarić, Alois Kupres, Roko Jalšovec y Jure Rendulić.

Lovro Bukovac Buntić, al igual que los demás de este grupo, llegó al puerto del Callao el 24 de febrero de 1948 a bordo del buque de transporte USS General W. M. Black. La principal preocupación que tuvo que afrontar Lorenzo (como es la traducción de su nombre), durante sus primeras semanas en el Callao, fue el manejo del idioma. La gran mayoría de los que llegaron solo dominaban su idioma natal por lo que esta fue la primera barrera que tuvieron que superar. Mas no se trataba tan sólo de problemas de comunicación ya que después de algunos meses tuvo que conseguir un trabajo en el cual dedicar su tiempo y esfuerzo. Así es como fue contratado por la Compañía Minera Huanca en la sierra central peruana antes de llegar a la ciudad de Arequipa.

Asimismo, otro paisano encontró un trabajo temporal antes de viajar a Arequipa. Se trata de Nedeljko Klarić Dejanović. Tras llegar al Perú «el tío Domingo» consiguió un empleo en la propiedad de un hacendado de apellido Ísola en Chosica, cerca de Lima. Sin embargo, la mala comunicación con el capataz del Fundo hizo

que el croata decida marcharse en busca de otros que habían llegado junto a él. Tomó conocimiento de dos paisanos que, según le habían informado, se encontraban en la ciudad de Arequipa: Stipe Čačić y Alois Kupres. Sobre este último sabemos que tras su arribo y después de superar las primeras necesidades, viajó a la selva para realizar algunas labores junto a miembros de las diferentes comunidades que lo recibían (Imagen 14). Finalmente, en este grupo que no llegó directamente a Arequipa sino que viajó por otras regiones del país antes de llegar a esta ciudad, tenemos a Jure Nikola Rendulić Sabljak. Llegó a Arequipa tras laborar en una hacienda en el departamento de Tacna, al sur del país.

En conclusión, podemos afirmar que algunos croatas que llegaron a nuestra ciudad no lo hicieron directamente. Los que hemos mencionado arribaron a un puerto del país (El Callao o Matarani) para luego viajar por otras regiones peruanas antes de asentarse en nuestra ciudad. Esta es una característica de las migraciones internacionales al interior del país. Es decir, una parte de los inmigrantes extranjeros no terminan asentándose e integrándose en la ciudad más cercana del puerto sino en aquella localidad que les ofrece mejores condiciones. En efecto, esta peregrinación por otras regiones estuvo relacionada con la búsqueda de buenas condiciones para su integración, no solo a nivel económico sino también social. Se trataba pues de encontrar un trabajo que permita acceder a una buena situación económica y, en el caso de los croatas llegados después de la Segunda Guerra Mundial, aceptación social. Así lo demostró Ivo Carevic cuando, a su llegada al puerto del Callao, dijo: «Soy obrero mecánico de automóviles [...] ¿cree usted que nos traten bien? Lo único que tengo que ofrecer es mi trabajo, mis brazos que saben su oficio» (*El Comercio*, edición tarde, 24 de febrero de 1948: 1) y también Ivan Dociak quien, en las mismas condiciones, se preguntó: « ¿Cómo es América? ¿Seremos bien tratados?» (*El Comercio*, edición tarde, 24 de febrero de 1948: 1). Es más, el diario *El Comercio* reseña:

Todos manifiestan su complacencia por la brillante oportunidad que se les ha presentado de poder emigrar de Europa, donde la vida les era muy difícil no sólo para adquirir lo necesario sino también para poder trabajar tranquilamente para obtener lo necesario para la lucha por su vida; que al llegar al Callao se sentían gratamente impresionados, pues sabían que el Perú es una tierra muy hospitalaria; que éste era el mejor consuelo que podían tener y que venían con los mejores deseos

de trabajar para captarse las simpatías y el cariño de los peruanos (*El Comercio*, edición tarde, 24 de febrero de 1948: 1).

Del mismo modo, podemos asentir que el principal problema que enfrentaron en esta búsqueda de estabilidad fue el idioma y la incapacidad de demostrar materialmente (certificados o diplomas) su competencia para desarrollar determinadas actividades. Recordemos que la mayoría se dedicó a actividades del campo antes de ingresar a la Segunda Guerra Mundial y no pudieron estudiar en alguna escuela o universidad o, habiéndolo hecho, no pudieron concluir sus estudios. En definitiva, encontraron la estabilidad que buscaban en la ciudad de Arequipa por los años que siguieron a su llegada.

3.5.2. Los croatas y la Fábrica América Pedro P. Díaz S.A.

En Arequipa, uno de los interesados en contratar a los inmigrantes croatas llegados a través del programa de la IRO fue Pedro P. Díaz Cornejo. El propietario de la Fábrica América Pedro P. Díaz S.A., dedicada a confección y venta de artículos de cuero, viajó a Lima para recibir personalmente a estos inmigrantes. Su viaje, informado en el diario *El Deber* (24 de febrero de 1948: 2), coincidió con la llegada del barco de transporte. Es más, este personaje fue entrevistado por un periodista del diario *El Comercio* mientras se encontraba a bordo de la nave. Pedro P. Díaz declaró: «Han llegado en espléndidas condiciones de salud. Es una inmigración admirable, de la que tanto necesita nuestro país. Estoy seguro que serán recibidos con afecto y simpatía en todas partes. [...] para trabajar en agricultura y en la Fábrica llegan once personas y una mujer, la señorita Verónica Dukoswky» (*El Comercio*, edición tarde, 24 de febrero de 1948: 6). Luego, el periodista, quien describe a estos llegados como soldados en licencia reciente, de contextura recia y mirada franca, hace una lista de aquellos que fueron seleccionados para laborar en Arequipa: Ivan Spoljovic, Luka Gabac, Ivan Banic, Sandro Popik, Mato Pajtak, Stephan Djakovac, Marko Dinc, Marko Stojkic, Nikola Frekovic, Risto Kamoff.

Hoy, los escombros la Fábrica ubicada entre las calles Moral y San Agustín son los últimos testigos del trabajo de este grupo de inmigrantes. La Fábrica América Pedro P. Díaz S.A. (conocida también como Curtiembre Pedro P. Díaz o, simplemente Pedro P. Díaz) contrató a este grupo de croatas para desarrollar diferentes actividades de acuerdo a sus habilidades y capacidades. Recordemos que la mayoría

de ellos no contaba con formación profesional o con capacitación técnica, salvo algunas excepciones. La vida en la fábrica no debió ser fácil pese a que Pedro Pablo Díaz Cornejo, dueño de la Empresa y alcalde de la ciudad de Arequipa entre 1945 y 1947, procuraba brindar buenas condiciones a sus trabajadores. Los croatas vivieron en las mismas instalaciones de la fábrica o en casas aledañas construidas específicamente para aquel fin y, una vez al año, gozaban de viajes recreativos a las playas de Mollendo en la llamada Colonia Climática (*El Deber*, 17 de febrero de 1948: 2).

La lista de aquel reportero de *El Comercio*, cotejada con la información que hemos obtenido, nos permite afirmar con certeza que trabajaron en la Fábrica: los hermanos Ivan y Nikola Sikić, Dane Župan, Ivan Spoljarić, Marcos Duić, Stipe Čačić e Ivan Besić. Ellos solían reunirse en la Plaza de Armas de la ciudad después de las labores diarias. En alguna de estas citas debió darse un encuentro con Stjepan Belan. Él, quien dominaba el italiano, había llegado a la ciudad antes que los otros inmigrantes con una pequeña mochila que contenía solo un cuadro que pudo rescatar de Fermo (Imagen 15). Tras su arribo a la ciudad, logró arrendar una habitación en el actual distrito de Yanahuara mientras trabajaba en un taller de mecánica de propiedad de Moro Díaz, a espaldas de la Catedral. El uso del mismo idioma fue la forma en la que estos hombres extranjeros reconocieron a Belan como paisano e inmediatamente invitaron a conocer a Pedro P. Díaz quien le ofreció un trabajo en su fábrica. A partir de ese momento, y tras una fuerte discusión con su anterior empleador, se dedicó a laborar como mecánico en la Curtiembre Pedro P. Díaz, oficio para el cual estaba capacitado (A. Belan, entrevista 2017). No conocemos el detalle de las condiciones bajo las cuales trabajaron los croatas en esta empresa. Es así que, en este punto, persiste la dificultad de la falta de archivos locales. La empresa Pedro P. Díaz, vigente hasta nuestros días, no conserva los registros de los trabajadores o las actividades realizadas en la década de 1950. Esta es otra muestra de la falta de cultura archivística mencionada en el capítulo anterior y de la que es víctima la historia. Por otro lado, la contratación de inmigrantes croatas en la Fábrica Pedro P. Díaz nos da a conocer un ápice del pasado y la importancia de esta Empresa arequipeña en la ciudad.

En conclusión, los croatas llevados a la ciudad de Arequipa superaron las primeras necesidades que implican el asentamiento de todo inmigrante gracias a las

facilidades que brindó la Fábrica Pedro P. Díaz. No obstante, la integración del extranjero en la sociedad arequipeña ofreció a éste nuevas alternativas de trabajo o la opción de organizar un negocio independiente. Asimismo, permitió la convivencia de los croatas con los vecinos de la ciudad y que permitieron la formación de nuevas familias.

3.6. Echando raíces: Los vínculos matrimoniales y familiares

En las décadas posteriores a su llegada, los croatas que venimos estudiando resolvieron los problemas mínimos de subsistencia y se aprestaron a desarrollar su vida con normalidad, ya integrados. La integración, pues, es « [...] el proceso de inmersión e incorporación en la nueva cultura hasta sentirla como propia» (Tizón García y otros citados en Micolta 2005: 63). Además, los miembros de la comunidad receptora también sienten como suyo al migrante que, para esta etapa, ha aprendido de la nueva cultura y la siente suya, aunque puede darse la situación de una aceptación mínima de la cultura de la región receptora. En este último caso, los autores Tizón García y otros (citados en Micolta 2005) hablan de una acomodación del inmigrante más que de una integración. Asimismo, esta etapa compromete al inmigrante y a la sociedad receptora en actividades que posibiliten la incorporación del extranjero en el nuevo grupo. Son, a manera de ejemplo, el matrimonio, el trabajo y las actividades culturales en general, las que permiten esta conexión. Así, siguiendo a Bonfiglio, podemos sostener que «un elemento que ha colaborado con [el] aspecto de integración ha sido indudablemente la presencia de matrimonios interétnicos, pues la mayoría de los croatas [...] eran hombres solteros. Ellos establecieron aquí sólidas familias con mujeres peruanas, que ya cuentan en la actualidad [1997] con varias generaciones de descendientes en el Perú» (1997: 78).

De este modo, la mayor parte de los croatas asentados en Arequipa que hemos estudiado formaron una familia con mujeres peruanas y tuvieron un promedio de 3 a 5 hijos (ver anexo 1). Este dato guarda armonía con la información de la Dirección Nacional de Estadística cuando señala que 5 de 1 414 matrimonios civiles celebrados en 1953 incluyeron a un extranjero y 21 de los 12 338 nacimientos el mismo año tuvieron como padre o madre a un extranjero (DNE 1956: 64, 75, 114); es decir, en Arequipa sí se celebraban matrimonios interculturales en las décadas de nuestro estudio. Sin embargo, existen dos situaciones distintas. Por un lado, aquellos croatas

que se mantuvieron solteros durante el resto de sus días y, por el otro, aquellos que arribaron a nuestro país con un vínculo matrimonial ya establecido.

Dentro del grupo de croatas que llegaron a la ciudad durante las primeras décadas del siglo XX tenemos a Natalio Zvietcović. Él contrajo matrimonio con María Arismendi en la parroquia Inmaculada Concepción de Mollendo y tuvo nueve hijos: María, Eduardo, Rosa, Jorge, Elena, Natalio, Eugenia, Guillermo y Alfredo; la familia más numerosa que hemos estudiado. De igual manera, los primos Francisco y Pablo Pletikosić contrajeron matrimonio antes de llegar a la ciudad de Arequipa con Graciela Olano y Rebeca Picón, respectivamente. Ambos tuvieron una descendencia de tres hijos cada uno.

Por otro lado, los croatas que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial contrajeron matrimonio a los pocos años de su llegada al país; la mayoría entre los años 1950 y 1955. ¿Cómo conocieron a sus esposas? Cabe indicar que los croatas que llegaron en esta época no pertenecieron a ningún club o círculo social que les permitiera conocer a los vecinos de la ciudad o los extranjeros residentes en ésta. Este es un hecho distinto a lo que ocurrió con los croatas que decidieron integrarse en la ciudad de Lima en donde la Asociación Croata Dubrovnik y el Club Jadran (croata) facilitaron el establecimiento de relaciones con nacionales, extranjeros y los descendientes de éstos. En consecuencia, la mayoría de los croatas llegados al sur del país se vincularon con las vecinas de la ciudad de Arequipa y, en algunos casos de Puno, durante sus actividades cotidianas como el trabajo o reuniones eventuales en lugares públicos. Nikola Sikić, por ejemplo, conoció accidentalmente en la Plaza de Armas de Arequipa a Nora Villegas quien fue su esposa meses después y con quien se trasladó a la ciudad de Moquegua, a pocas horas de Arequipa. En su nuevo hogar, apoyó en los negocios que tenía su suegro, Norberto Villegas, en especial, la bodega Norvil (J. Sikich, entrevista, 2017). De igual modo sucedió con Dane Župan que contrajo matrimonio con una vecina arequipeña, Rina Ortiz; e Ivan Spoljarić que conoció a María Valencia, una mujer limeña que llegó por vacaciones a la ciudad y que, tras conocer al extranjero, «[...] quedó prendada de sus ojos» (D. Muñoz, entrevista, 2017). Se casaron el año 1951 tras pocos meses de enamoramiento.

Veamos otros casos. Marcos Duić conoció a su esposa Irma Zegarra mientras se dedicaba a sus actividades diarias. Ella laboraba con su padre en las parcelas que la

familia poseía cerca al Balneario de Tingo, cerca de las ladrilleras que algunos croatas establecieron en la zona. Después de algunos meses contrajeron matrimonio y se mudaron a la ciudad del Cusco en donde se dedicaron a labores relacionadas con la construcción (W. Duich, entrevista, 2017). Asimismo, Ivan Besić, en una de sus diligencias a un banco, conoció a Luz Ponze quien trabajaba allí y con quien contrajo matrimonio meses después (Imagen 16). Durante los años siguientes procrearon a sus hijos: Ivan, Ana María, Marko, Nedilka y Fredy (N. Besich, entrevista, 2017). Finalmente, Lovro Bukovac era enviado constantemente a la ciudad de Lima para realizar diligencias relacionadas con la empresa minera Huanca en donde laboraba. Allí conoció a Nelly Larco, quien viajaba también a la sierra central con el mismo fin. Durante los años siguientes tuvieron dos hijas: Diana y Marta Ofelia.

Del mismo modo, otros croatas, quienes desarrollaron algunas de sus actividades entre las ciudades de Arequipa y Puno, contrajeron matrimonio en esta última ciudad. Es más, el siguiente caso es peculiar ya que se trata de tres croatas que contrajeron matrimonio con las hijas de la misma familia puneña. Stipe Čačić, quien llegó a Puno a principios de la década de 1950, se dedicó a actividades relacionadas con la ganadería y la agricultura. En medio de sus labores, conoció a Griselda Enríquez, la hija de un hacendado puneño que recibió y dio trabajo al extranjero. Así, Stipe contrajo matrimonio con Griselda (Imagen 17), una de las nueve hermanas que formaban parte de aquella familia (Anika Cacic, entrevista, 2017). Fue entonces cuando los recién casados recibieron una visita grata e impensada. Se trataba de Nedeljko Klarić que, tras haber laborado en una hacienda en Chosica y en la Fábrica América en Arequipa, llegó en busca de sus paisanos. En realidad, quien recibió a Domingo (como se traduce su nombre y como lo trataban familiarmente) fue Elsa Enríquez, hija de la misma familia que había acogido a Stipe meses antes. El matrimonio fue algo rápido ya que no pasaron más de tres meses antes de que se forme una familia entre Domingo y Elsa. Es interesante señalar que el edicto matrimonial fue enviado a la ciudad de Prijedor en Bosnia. El anuncio proclamado en la parroquia de su tierra natal fue escuchado por el padre de Domingo quien se puso en contacto con él gracias a la mediación del sacerdote Drago Balvanović. No obstante, las comunicaciones tuvieron que ser interrumpidas por temor a represalias que el gobierno comunista de Josip Broz pudiera haber tomado, los refugiados de la Guerra eran considerados traidores a la patria por este régimen (G. Klaric, entrevista,

2017). Varios meses después, otro croata fue acogido en las haciendas de la familia Enríquez. Alois Kupres llegó a Puno entre los años 1950 y 1955. Trabajó en unas haciendas en Santa Rosa, al oeste de Puno, junto al montenegrino Manolo Zecević y en los terrenos de la familia Enríquez. En este último lugar desposó a Eudisia Enríquez.

Entonces, ¿cuál fue el motivo de los matrimonios entre croatas y nacionales? Algunos podrían pensar que los croatas procuraron de este modo estabilidad legal en el país. Es decir, la obtención de una residencia permanente por matrimonio ante las autoridades migratorias peruanas. Sin embargo, esta tesis tiene que ser desechada ya que ellos sí contaron con esta estabilidad por ser parte de un programa migratorio implementado por el Gobierno del Perú. Más aún, pese a los años transcurridos varios de los croatas se rehusaron a obtener la nacionalidad peruana manteniendo la de su origen. Por otro lado, se podría afirmar que los matrimonios fueron un medio para que las mujeres peruanas y sus familias logren mayor prestancia social. Esta tesis es muy subjetiva e ingresa en el ámbito de la sociología y la antropología, espacios que no queremos invadir por temor a caer en especulaciones erróneas. Sin embargo, lo que sí podemos afirmar es que los matrimonios fueron un medio de integración de los croatas a la sociedad arequipeña en especial y peruana en general. Prueba de ello es la larga duración de los matrimonios y los fuertes vínculos alcanzados por los croatas después de contraer nupcias. Es más, sería mezquino no reconocer la labor de las mujeres en este proceso. En realidad, ellas estuvieron presentes en todo el proceso de integración de los croatas y, además, en el desarrollo de sus actividades laborales y empresariales. Existe cierta correspondencia temporal entre los primeros años de matrimonio y el inicio de las actividades empresariales de los croatas. Además, estas esposas -y luego también los hijos- fueron el soporte y una pieza clave para que los croatas se mantengan arraigados a nuestra sociedad.

De cualquier modo, no todos los croatas contrajeron matrimonio en nuestro país. Como ya mencionamos, existieron aquellos que se mantuvieron célibes y los que ingresaron al país con una familia constituida. En el primer caso encontramos a Stjepan Đjakovac, quien arribó a la ciudad en 1948. Sobre él sabemos, a través de los relatos de algunos descendientes de croatas, que falleció sin descendencia. Él, como habría ocurrido con otros casos, no pudo integrarse a nuestra sociedad. Esto queda demostrado por la falta de un vínculo matrimonial y familiar, por su renuencia

a tramitar la nacionalidad peruana y por la nostalgia de su patria lejana que quedó reflejada en su gusto por comprar y coleccionar libros y revistas en idioma croata que compartía con sus paisanos (A. Belan, entrevista, 2016; M. Spoljaric, entrevista, 2017).

El segundo caso lo constituye Theodor Vicić Brlek. Él, a diferencia de sus paisanos croatas, llegó en compañía de su esposa Milica Ostojić y sus dos menores hijos Dusan y Bratzo (Imagen 18). Durante los años que vivió en Croacia, Theodor se dedicó a estudiar y ejercer la profesión de dentista. Esta actividad fue suspendida por el inicio de la Segunda Guerra Mundial y, junto a su familia, huyeron a Múnich, Alemania. Él fue hijo único, a diferencia de Marija quien tuvo hermanas que terminaron huyendo por diversos países del mundo como consecuencia de la conflagración que se desarrolló en Europa. Una vez concluida la Guerra, tomó conocimiento del programa implementado por la IRO para los refugiados. Así, se registró en una de las listas para embarcar hacia Sudamérica. Después de su llegada al Perú se trasladó a Chimbote en donde ejerció la profesión de dentista. Luego, en busca de mejores condiciones, él y su familia se mudaron a la ciudad de Lima y, desde allí, dirigieron una empresa en la ciudad de Arequipa (D. Vicić, entrevista, 2017). En este caso, el proceso de integración es mayor en los hijos (Dusan y Bratzo). Ellos, en comparación con sus padres, absorben elementos de la nueva cultura (la peruana) a través del barrio y la escuela durante sus primeros años de vida. Por el contrario, la cultura croata solo es percibida a través de lo que sus padres puedan relatar o practicar en el hogar.

3.7. El ánimo emprendedor

Del mismo modo que los matrimonios, el trabajo y el establecimiento de negocios fueron elementos que permitieron la integración de los croatas en nuestra sociedad. En ese sentido, encontramos a varios de los inmigrantes trabajando de forma dependiente o independiente en la ciudad de Arequipa. Así, un grupo de ellos participaron a través de sus actividades en la economía y la política de las localidades de la región sur del país.

3.7.1. Los negocios croatas en Arequipa

La mayor parte de los croatas que llegaron a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, se dedicaron a actividades de transporte, de minería y de comercio. En el

primer rubro, el transporte, encontramos a Alejandro Dorich, hijo del dalmata Thomas, oficial de la Marina Austriaca, y una mujer francesa. Llegado desde España, obtuvo un diploma de piloto de altamar en 1856 para luego dedicarse al transporte del guano desde el Perú hacia Liverpool (Inglaterra) (Meseldzic 1985: 191). Él y su esposa radicaron en Mollendo. Desde ese puerto dirigieron los barcos de su propiedad Carmen Dorich (de 301 toneladas) y Hungría (de 422 toneladas) (Burin 2009: 31). De acuerdo a la descripción que hace Zivana Meseldic., la amplia casa de propiedad del matrimonio Dorich sirvió para albergar a mujeres peruanas durante la Guerra del Pacífico (1985: 191).

Por otro lado, varios croatas aparecen como propietarios o copropietarios de minas en el actual departamento de Arequipa. Veamos el detalle en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 12
Croatas dedicados a la minería en Arequipa, principios del siglo XX

Nombre y apellido	Nombre de mina	Lugar	Mineral	Año
Dora Nicolas	Borax	Arequipa	Boro	1899
Juan Gruicich	Dalmacia	Condesuyo	Plata	1902
Alejandro Dorich	Santa Rosa, San Miguel	Caylloma	Plata	1902
Guillermo Vucetich	La Orquesta	Arequipa	----	1924
José Dekovich	Huánuco	Camaná	Oro	1938

Elaboración propia

Fuente: Burin 2009: 33; Meseldzic 1985: 138-155; Spoja 1998: 389

Con respecto al comercio, los paisanos croatas se dedicaron a diferentes rubros. Ivan Zaknić, quien radicó en la ciudad de Arequipa, se dedicó a la fabricación de vinos y otros licores en la destiladora de Juan Gargurević (Spoja 1998: 391; Meseldzic 1985: 120). Otro croata, Vitomir Kisić Chienda, trató de introducir vinos a la ciudad de Arequipa a través de un concesionario, sin embargo, no tuvo éxito (Ortiz 1998: 293). Faustino Filinić, en cambio, instaló en la ciudad la Herrería, Catrería y Fundición «La Moderna» (Imagen 19) en donde producía catres y rejas de fierro (Meseldzic 1985: 120, 283). Es más, a este croata se confió la fundición de una de las campanas de la catedral de Arequipa en el año 1890 (Spoja 1998: 230). J. Duich nos cuenta: «Al hijo de Filinić yo lo conocí, al que llegó no. El hijo era de la edad de mi papá, yo le he visto hacer piezas, una especie de tornería, una

pequeña fundición es lo que tenían» (Entrevista, 2017). Por otro lado, aunque la información es incompleta, el Almanaque Comercial de América editado en 1889 (citado en Meseldzic 1985: 170) hace referencia a un establecimiento comercial en el puerto de Mollendo de propiedad de Jorge Glavić. También se dedicó al comercio Natalio Zvietcović. Él fue propietario de haciendas y distribuyó los productos obtenidos en las ciudades de Cusco y Arequipa (R. Zvietcovich, entrevista, 2017).

Probablemente uno de los lugares más concurridos por la sociedad arequipeña en la segunda mitad del siglo XX y, en especial por los croatas que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial, fue el Café Restaurant Dalmacia. Este espacio estuvo ubicado en la calle Santo Domingo 116, en Arequipa, y fue fundado por Francisco Pletikosić y su socio Sergio Giraldo Marodíaz. Desde el inicio de sus actividades en junio de 1950, este local brindaba el servicio de bar, pastelería, heladería y demás afines (SUNARP 1965: Partida 01070205). Algunos de los croatas que llegaron a Arequipa, trabajaron en este lugar. Por ejemplo Pablo Pedro Pletikosić y Vitormir Kisić Chienda. El segundo de ellos trabajó en este local hasta mudarse a la ciudad del Cusco en donde laboró en una casa comercial de repuestos de automóviles y camiones (Ortiz 1998: 166).

A manera de conclusión, podemos afirmar que los croatas que llegaron en el primer grupo (entre los siglos XIX y XX) se dedicaron a diferentes actividades; sin embargo, el común denominador entre ellos está marcado por la labor independiente que realizaron. Es decir, los croatas emprendieron sus propios negocios antes que depender de un empleador y participaron, aunque mínimamente, en la economía local, al igual que otros grupos de extranjeros que desarrollaron actividades de comercio y minería en la región.

Por otra parte, sobre los croatas que llegaron después de 1945 podemos marcar una distinción. Una parte de ellos decidieron trabajar de forma independiente durante la mayor parte de su vida en nuestro país. Otros en cambio, trabajaron durante un periodo en la Fábrica Américas Pedro P. Díaz y luego optaron por independizarse con negocios propios. Finalmente, están aquellos que, tras laborar en otras regiones del país, llegaron a la ciudad para trabajar de forma independiente.

Así, en el primer grupo encontramos al teniente de la Marina Croata Ivo Milić, quien fue contratado por la naviera Naplo en Mollendo y después laboró en los

barcos de la Grace (Burin 2001: 120). De él no tenemos mayor información. En contraste, sabemos que Stjepan Belan trabajó por un periodo en Pedro P. Díaz y luego en el Colegio Militar Francisco Bolognesi hasta el año 1972. Según nos contó su hijo, se dedicó a la instalación y mantenimiento del equipo y máquinas de lavandería, cocina y otros que habían llegado a este Colegio desde Alemania. Después de su retiro se dedicó a labores agrícolas en los terrenos de su propiedad (A. Belan, entrevista, 2016). Asimismo, Roko Jalšovec llegó de la ciudad de Lima a principios de la década de 1950 para trabajar en la Funeraria Valdivia ubicada en la avenida Goyeneche. Luego, contrajo matrimonio (Imagen 20) y fue contratado por Ernesto von Wedemeyer Günther para laborar en la empresa Cervesur, dedicada a la producción y venta de cerveza en la ciudad. Aquí laboró por las siguientes tres décadas hasta la fecha de su retiro definitivo en la década de 1980.

Otros croatas, en cambio, laboraron en la Fábrica América Pedro P. Díaz S.A. por un periodo para luego emprender actividades independientes. Como menciona Zivana Meseldzic «los inmigrantes [...] emprendieron diversos trabajos por su propia iniciativa, de acuerdo a su habilidad y conocimientos. El esfuerzo invertido no dejaba de darles fruto. [...] Trabajaban años para adquirir algo, a veces más que en su país de origen; y luego se casaban, se ligaban, se acostumbraban a su nueva vida y se quedaban en su nueva patria» (1985: 21-22). Específicamente, los hermanos Ivan y Nikola Sikić figuran entre los que llegaron a la ciudad de Arequipa contratados por Pedro P. Díaz. Nikola Sikić, quien residió en Moquegua tras contraer matrimonio, decidió regresar a la ciudad de Arequipa tras 25 años, en la década de 1980. Para esta época, Ivan Sikić -su hermano- había consolidado su negocio de maderas en la ciudad de Lima. Así, a sugerencia de éste, Nikola compró una casona de propiedad del suegro en la tercera cuadra de la calle Álvarez Thomas e instaló una maderera que es recordada por la mayoría de los descendientes de los croatas. No obstante, él no fue el único dedicado a este rubro. Stjepan Đjakovac, fue propietario de la maderera Barraca Bosque en la calle Víctor Lira.

Así también sucedió con el señor Spoljarić. Tras su retiro de Pedro P. Díaz, se dedicó a la producción y venta de ladrillos en Pampas del Cusco, hoy en el distrito de J. D. Hunter, junto a un paisano suyo: Marcos Duić. En esa época (década de 1950) esa zona quedaba alejada de la ciudad; hoy, el paisaje es completamente distinto. En la década de 1980, instaló una fábrica en la Quebrada de Coscollo, en

el actual distrito de Socabaya. Su arduo trabajo logró una gran producción; aunque, durante el gobierno de Alan García (1985-1990) la producción cayó al punto de verse obligado a cerrar las puertas del establecimiento. Al mismo tiempo, encontramos a Dane Župan trabajando en actividades relacionadas a la construcción. A penas una década después de su llegada (1958) había fundado «Danifort», una fábrica de bloquetas (bloques huecos de hormigón para mampostería) en el actual distrito de Mariano Melgar en Arequipa.

Finalmente, algunos inmigrantes llegaron a la ciudad de Arequipa tras realizar otras labores en diferentes regiones del país. En la década de 1960 llegó a Arequipa Lovro Bukovac. Recordemos que él se dedicó a la minería en la sierra central peruana y era enviado constantemente a la ciudad de Lima para realizar diligencias relacionadas con la empresa minera Huanca. Su esposa, Nelly Larco, preocupada por el crecimiento de sus dos pequeñas hijas buscó opciones para trasladarse y optaron por la ciudad de Arequipa. Aquí iniciaron actividades con otro paisano croata que ya se encontraba en la ciudad: Marko Stojkić. Ambos incursionaron en el negocio de la producción de panes y pasteles dando paso a su tienda Mostar. Sin embargo, poco tiempo después prefirieron separarse y continuar con negocios independientes. Nelly Larco comenta que por esos días su esposo Lovro y Marko se dividieron los bienes de la sociedad dando paso al «Té Mercaderes» de propiedad del primero y «Mostar» en manos del segundo; ambas vigentes hasta el día de hoy (N. Larco, entrevista, 2017).

A la vez, en la década de los setenta, Alois Kupres, quien radicó en la selva peruana y en el departamento de Puno durante las décadas anteriores, instaló en Arequipa su fábrica de embutidos La Europea, ubicada en la calle Mariscal Castilla frente al parque Azángaro en asociación con Armando Guerra. Al parecer, ésta era su especialidad ya que la gran mayoría de los croatas hacen referencia a la habilidad que tenía para cocinar fiambres y embuchados. Su hija conserva aún los textos de cocina que Alois utilizaba para la preparación. Incluso «luego se hizo técnico en la preparación de alimentos enlatados, como las conservas de carne de llama y de otros auquénidos andinos, habiendo laborado en esta especialidad para una fábrica estatal en el departamento de Puno» (Spoja 1998: 276). La tarea de fabricación de embutidos fue compartida con Marcos Duić, quien había regresado a la ciudad de Arequipa alrededor de 1976. Este croata intentó instalar una factoría de ladrillos en

el actual distrito de Socabaya, sin embargo, no tuvo éxito. Antes bien, estableció la fábrica Inducal dedicada a quemar cal en la región del Cono Norte de la ciudad.

3.7.2. El trabajo croata en la economía regional

Las actividades económicas, sociales y políticas en Arequipa no pueden ser explicadas a plenitud sin tomar en cuenta la conexión con sus similares en la macro región sur peruana. De este modo, la historia de Arequipa, al menos en el aspecto económico y comercial, tiene que ser estudiada desde una óptica regional. Una región es «un espacio, [...] una geografía que se ha ido definiendo a lo largo del tiempo, a través de los años y los siglos, teniendo como base determinadas relaciones de producción y un circuito comercial característico, que han permitido, a su vez, la hegemonía de una clase sobre ese espacio» (Flores Galindo 1976: 7). Por lo tanto, es válido afirmar que Arequipa se vinculó comercialmente con otras localidades como Puno y Cusco desde el siglo XVIII en adelante (Flores Galindo 1976). Más aún si estas ciudades mejoraron sus relaciones comerciales a partir de la construcción de la carretera Arequipa-Puno en 1931. Esto explica que, si algunos croatas desarrollaron sus actividades económicas en Arequipa; otros, en cambio, optaron por insertarse en este circuito comercial y en las actividades que esta ofreció a los negociantes de las décadas de 1960 y 1970. Asimismo, esto explica el porqué de la constante movilidad de estos inmigrantes. En efecto, ellos viajaron de una ciudad a otra buscando las mejores condiciones económicas y sociales mientras se integraban en la sociedad. Revisemos algunos casos.

Después de su arribo al Perú, Alois Kupres consiguió trabajo para la firma Zlatar Stambuk en la selva del Cusco y en Puerto Maldonado. Esta compañía fue propiedad de los hermanos croatas Pedro y Juan Zlatar que radicaron en la ciudad del Cusco después de su paso por Argentina y Bolivia a fines del siglo XIX y principios del XX. De acuerdo con la información recopilada por J. Spoja (1998), los hermanos se dedicaron a la producción y venta de café y cacao y, al trabajo en las minas Vitobamba y Mitobamba. También fueron propietarios de una sala cinematográfica y un hotel en el departamento del Cusco (Spoja 1998: 384).

Por otro lado, Ivan Besić trabajó para Pedro P. Díaz durante los primeros meses después de su llegada para luego trasladarse a la ciudad de Ayaviri en Puno. En este lugar se dedicó a la compra de lanas que luego transportaba a la ciudad de Arequipa

en donde las comercializaba. Estas labores de intercambio no las desarrolló solo. Para este fin, Ivan Besić contó con la compañía del montenegrino Manolo Zecević que, al igual que el anterior, trabajó en la región de Puno, en la ciudad de Santa Rosa. Años después, en 1972, al norte del país se iniciaron las obras del Reservorio Poechos como parte del sistema de riego Chira-Piura. La construcción tomó 4 años (hasta 1976) y el levantamiento de la edificación fue confiado a la empresa yugoslava Energoprojekt. Este proyecto significó una oportunidad de trabajo que fue aprovechada por Ivan Besić, quien se mudó a la ciudad de Piura durante estos años. En la década de 1970, él ya había dejado de trabajar en lanas en el departamento de Puno y se había mudado a la ciudad de Arequipa junto a su familia. Aquí decidió comprar las acciones del Café Restaurant Dalmacia; sin embargo, el destino del negocio no fue bueno ya que, años después, la quiebra del mismo fue inevitable y tuvo que regresar al negocio de las lanas (M. Pletikosich, entrevista, 2017; A. Besich, entrevista, 2017). Marcos Duić atravesó por la misma situación. Cerca de 1952, él y su familia se trasladaron a los departamentos de Cusco y Puno para dedicarse a la producción y venta de materiales de construcción sin dejar de lado sus vínculos con la ciudad de Arequipa ni con sus paisanos croatas. Las hijas de Besić, por ejemplo, recuerdan que durante los años que vivieron en Puno, tuvieron una relación de amistad con la esposa e hijos de M. Duić (A. M. Besich, entrevista, 2017).

Sí, algunos croatas desarrollaron sus actividades comerciales aprovechando el circuito comercial en la región sur peruana. Sin embargo, esta región no se encuentra divorciada de la ciudad de Lima. Desde la fundación de la República, el rol de la capital en el desarrollo de las provincias ha sido constante. Por lo tanto, las poblaciones arequipeñas (entre ellos los croatas integrados) aprovecharon de este circuito y formaron parte de las relaciones comerciales desde y hacia Lima. Por ejemplo, Ivan Sikić no estuvo mucho tiempo en la ciudad de Arequipa. Poco tiempo después de trabajar en esta localidad, se trasladó a Huánuco y Aguaytía para dedicarse al comercio. Luego, en 1955 adquirió un negocio maderero de propiedad de la familia de Tino Balarín en Lima y, más adelante, la prosperidad en el comercio obligó a Ivan a inaugurar dos depósitos de madera en Chacra Colorada y Ate, en la misma ciudad.

De igual modo, en 1968 se hizo realidad la construcción del Parque Industrial de Arequipa. La exoneración de impuestos que incluyó, motivó la fundación de la firma Adhesivos Peruanos S.A., una empresa dedicada a la fabricación de cintas y otros productos relacionados (Spoja 1998: 383). Los responsables fueron el croata Theodor Vicić, el montenegrino Zecević y el nacional Balsa. El primero de ellos fue dentista y laboró en Chimbote tras su arribo al Perú en 1948. Él fue contratado en la farmacéutica italiana Carlo Erba durante la mayor parte de la década de 1950 hasta que decidió fundar la empresa Adhesivos Peruanos S.A. en la década de 1970 (D. Vicich, entrevista, 2017). El negocio fue dirigido por Theodor desde la ciudad de Lima quien visitaba constantemente la ciudad. Un tiempo después, durante los primeros años de la década de 1970, Theodor Vicić y su esposa Milica Ostojić tomaron la decisión de mudarse a la ciudad de Nueva York en Estados Unidos de Norteamérica. En consecuencia el negocio de Adhesivos Peruanos S.A. quedó en manos de sus hijos Dusan y Bratzo, ambos croatas. El primero de ellos se dedicó a la profesión de su padre, la odontología, y a la dirección del negocio familiar. En la década de 1970, fue común ver a Dusan Vicić rondar por las calles de Arequipa en sus constantes viajes a la ciudad con motivo de la administración de la empresa que había heredado de su padre después de su fallecimiento en 1978. Años después, la empresa Adhesivos Peruanos S.A. fue vendida ya que los propietarios optaron por dedicarse a otras actividades.

En definitiva, los inmigrantes extranjeros desarrollaron diferentes actividades económicas y comerciales en la ciudad de Arequipa, en la macro región sur peruana y en conexión con la ciudad de Lima. No podemos determinar el impacto de estos negocios en la economía de la ciudad en comparación a otros casos extranjeros como G. Ricketts y Compañía y Enrique W. Gibson y Compañía; sin embargo, y más importante para nuestro estudio, es evidente que el establecimiento de un negocio comercial o la simple realización de actividades laborales dependientes determinaron la completa integración del inmigrante croata en nuestra ciudad. Es más, el periodo de establecimiento de un negocio a cargo de un croata coincide con la época en la que se contrajo matrimonio y se iniciaron las relaciones familiares. Esto demuestra que la primera mitad de la década de 1950 fue determinante en el asentamiento e integración del inmigrante y que los negocios y los matrimonios fueron la ligazón que permitió este proceso.

En cualquier caso, no todos los croatas se dedicaron exclusivamente al comercio. El año 1964, Marcos Duić, de la mano de la Lista Independiente Unión Carabaína, fue elegido alcalde del distrito de Macusani y de la provincia de Carabaya, en el departamento de Puno. Todavía más, entre los años 1967 y 1969 fue reelegido a la cabeza del Partido Acción Popular. Los vecinos de la ciudad recuerdan a este personaje y las obras que pudo realizar durante su periodo de gobierno: la carretera de casi 60 kilómetros que unió los poblados de Macusani y Ollachea y el pavimento de las vías de la ciudad de Macusani; edificios públicos como el local de la Municipalidad, la iglesia y el colegio de Macusani; y la hidroeléctrica de Toqa; aunque quizá la labor más recordada por la comunidad es la instalación de agua y desagüe domiciliarios. Aun así, Marcos D. desarrolló otras actividades ya que era propietario de la hacienda Tocol y algunas pequeñas minas en el departamento de Puno (W. Duich, entrevista, 2017). Por otro lado, Bratzo Vicić aparecía en la ciudad por otros motivos. El diario *El Correo* del 27 de diciembre de 1972 nos da una idea de ello: «Bratzo Vicich no pudo ocultar ayer su alegría por el meritorio premio en el Gran Premio Sur Peruano y confesó que ‘es la primera vez que durante una competencia logró llegar a Arequipa y ver de cerca el Misti’ ». Este croata se dedicó al automovilismo. Incluso fue campeón de la competencia más importante dentro del Perú Caminos del Inca en la edición 1973.

3.8. Los croatas y su legado

3.8.1. ¿Nacionales en tierra ajena o extraños en su propia patria?: La encrucijada de la identidad croata

El presente apartado busca razonar sobre la identidad de los croatas que arribaron y se integraron a nuestra sociedad. El caso de la identidad de aquellos hombres es especial y queda sujeto a un mayor análisis que puede incluir estudios comparados e interdisciplinarios. La razón de esta complejidad viene de dos situaciones. La primera vinculada a la propia identidad croata y la segunda en relación a los nuevos elementos culturales asumidos a partir de su emigración. En general, la identidad, definida a partir del binomio estado-nación, es «el sentimiento subjetivo del individuo a pertenecer a una nación concreta, a una comunidad en la que existen diversos elementos que la cohesionan y la hacen única, como por ejemplo la lengua, la religión, la cultura, la etnia, etc.; siendo estos elementos objetivos sobre los cuales

se asienta el sentimiento de pertenencia a una comunidad, una comunidad nacional» (Talavera citado en Vicente y Moreno 2009: 20).

Para empezar, la identidad croata presenta dificultades en su estudio. El Capítulo I de este trabajo ha explicado cómo es que la nación croata se ha constituido con mucha anterioridad a su estado. En consecuencia, la identidad croata se ha formado bajo la constante influencia (e incluso represión) de poderes extranjeros (los Habsburgo, los turcos otomanos, los venecianos, etc.). No obstante, los elementos culturales croatas se han mantenido en el tiempo precisamente como una necesidad de diferenciación respecto lo foráneo. ¿Cuál es la base de la identidad croata? De acuerdo a Jurica Pavičić, «la historia y la identidad de Croacia se basan en dos oxímoron importantes y distintivos. El primero es el hecho de que los croatas son católicos balcánicos. El segundo, que son eslavos mediterráneos» (Pavičić 2012: 57). Esto deja en relieve la heterogeneidad croata. El idioma es compartido con serbios y bosnios; la religión es católica (occidental) en contraste a sus vecinos ortodoxos (oriental); la cocina y la música responden a tradiciones locales; han carecido de una dinastía noble unificadora, de un territorio identificado y estable, de un estado central. No podemos afirmar cómo es o no es un croata (existen otras ciencias para ello); sin embargo, es claro que su identidad es compleja y distinta a la que encontraron a su llegada al Perú.

Por otro lado, los croatas que se asentaron e integraron a nuestra sociedad absorbieron elementos de nuestra cultura. Es evidente que, durante sus años de vida en esta región, conocieron y adoptaron usos y costumbres que les fueron ajenos. El idioma, la música, la comida, las festividades hicieron que la identidad de estos inmigrantes se modifique, aunque mantuvo su esencia. Recordemos que la integración se llevó a cabo por medio de matrimonios y trabajo; sin embargo, hay un elemento adicional: la imposibilidad de regresar a su patria pese al deseo de hacerlo. Nikola Kisić demuestra la nostalgia que mantenía sobre su país: «¡Oh!, no saben ustedes cuán dulce y consolador es pensar en su patria desde una tierra lejana. No podrían ustedes ni imaginarse con cuánta ansiedad esperamos la más insignificante noticia sobre cada evento que allí ocurre, y cuán melodiosamente influye en nuestros sentimientos» (citado en Ortiz 1998: 37). Otros, en cambio, como J. Rendulić, I. Besić, N. Klarić y M. Duić no quisieron regresar.

De manera que, ¿cuál es la identidad de los croatas en Arequipa? La respuesta surge tras la experiencia que tuvo Alois Kupres, un croata que retornó a Croacia tras 50 años, en la década de 1990.

A pesar de que él vivió varios años acá [Perú], jamás se pudo adaptar. Creo que es lo que le pasa a las personas que son inmigrantes, están en un sueño romántico de regresar a su tierra; y tampoco son de acá, porque sienten que no pertenecen. [...] Mi papá se fue y al poco tiempo regresó. Yo le dije: ‘Papá, ¿qué pasó? ¿Por qué regresaste?’; y él me dijo: ‘Mucho frío’. Es que en realidad allá tampoco se sentía a gusto porque no era la Croacia o el sueño romántico que él tenía, la realidad superó todo, todo era diferente y no había con quien hablar. No llegó a acostumbrarse. Ll. Kupres, entrevista, 2017.

Pese a la identidad croata que A. Kupres tenía, no se pudo reintegrar a la sociedad. Sin embargo, hubo casos en los que la asimilación no fue posible. Alois Kupres tuvo que regresar al Perú en donde tampoco se sintió a gusto. Sobre esto G. Bonfiglio señala que «como suele suceder en los fenómenos migratorios, la conciencia de los migrantes queda ‘fossilizada’ al momento de partir» (2001: 357). Este es el caso de él y otros inmigrantes: se trata de personas que, siendo nacionales de un país, no se sienten parte de él y que, en un país distinto, siguen siendo extranjeros.

3.8.2. ¿Comunidad croata o común unidad de los croatas?

¿Qué hace que un grupo de personas pueda ser considerado como una comunidad? En palabras de Isidro Maya «se considera que una estructura forma una comunidad cuando hay grupos de nodos (individuos) que tienen una alta densidad de relaciones entre sí y, comparativamente, una baja densidad de contactos con nodos de otros grupos [y que] en el caso de los inmigrantes, la formación de conglomerados de relaciones parece ser un proceso especialmente visible» (Maya 2004: 83). Así, las comunidades juegan un rol fundamental en la adaptación de los inmigrantes que llegan después y en la creación de redes migratorias. Entra a tallar el «efecto llamada» o «*stock-effect*», es decir, la capacidad que tienen las redes para convocar nuevos migrantes a las regiones donde llegaron otros con anterioridad (García, 2003, p. 347; Arango, 1985, p. 19). Así, las redes influyen en los potenciales migrantes ofreciendo información y otras facilidades para permitir la llegada de aquellos. No obstante, las redes mantienen la relación con el migrante una vez

llegado al lugar de destino ofreciendo ayuda en la etapa de integración. A través de esta «función de auspicio» (García, 2003, p. 347) las redes facilitan vivienda, inserción al mercado laboral y apoyo psicológico. Por lo tanto, ¿fue este el caso de los croatas en Arequipa?

En principio, los croatas integrados a la sociedad arequipeña hasta el año 1945 no se organizaron entorno a una sociedad o un club como sí sucedió en Cerro de Pasco, el Callao y Lima. Entendemos que esto se dio como consecuencia del número reducido de inmigrantes mencionados en el capítulo anterior. No obstante, en esta época (1880-1945), algunos croatas tuvieron contactos con las asociaciones y clubes fundados en otras ciudades. La Asociación Croata Dubrovnik buscó socios en otras ciudades para recolectar fondos para una residencia propia, entre ellas, Arequipa. Quizás los socios adscritos fueron los hermanos Vucetić: Guillermo, propietario de la mina La Orquesta en Arequipa, y James propietario de una tienda importadora y depósito de maderas (Spoja 1998: 389). Es más, estos hermanos fueron nombrados delegados en Arequipa de la Comisión Austro-húngaro-eslava, organizada para recabar fondos para la Cruz Roja durante los primeros meses de la Primera Guerra Mundial (Spoja 1998: 117). Asimismo, en este grupo, aunque no se puede afirmar la existencia de redes migratorias, existe un caso que responde al llamado de un inmigrante. Francisco Pletikosić arribó al Perú en 1930 para « [...] visitar a su hermano; pero en lugar de abrazarle, le avisaron que sólo dos días antes de su llegada, pereció en un accidente de tránsito. Se quedó solo, pero con su empeño al trabajo se independizó y formó su familia en el Perú» (Meseldzic 1985: 184).

Por otro lado, el grupo de croatas llegado después de 1945 mantuvo vínculos entre sí. Lo que podemos deducir de los relatos que hemos escuchado es que los extranjeros croatas mantuvieron las costumbres de sus regiones de origen y, por otro lado, adoptaron las costumbres locales. Es decir, «a pesar de conservar un sentimiento de pertenencia étnica, los croatas han tenido siempre una situación de respeto e integración con el ambiente local» (Bonfiglio 1997: 77). Aun cuando el número de inmigrantes fue reducido, no dejaron de reunirse y realizar actividades en común. Si bien no lograron formar un club, como sí sucedió en el caso pasqueño o limeño, encontraron puntos de encuentro para compartir momentos juntos. El sitio más recurrido fue el Club Alemán en donde Alois Kupres llegó a ser administrador

durante la década de los setenta (Imagen 21). Asimismo, los negocios de algunos paisanos croatas fueron aprovechados para realizar reuniones en idioma croata y, en algunas oportunidades, discutir sobre política de su país. Entre estos lugares estuvieron el Té Mercaderes y el Café Restaurant Dalmacia. Asimismo, se reunían en la tienda del paisano croata Jure Rendulić o realizaban constantes excursiones al campo, en especial al balneario de Yura (Imagen 22) en donde preparaban comida e integraban a sus esposas e hijos. Augusto Belan nos cuenta: « [...] siempre nos reuníamos después de la misa y él [Alois Kupres] siempre llevaba salame, salchichas, embutidos... siempre [...]» (entrevista, 2016).

De acuerdo al concepto de comunidad que hemos tomado, los croatas formaron una comunidad solo durante las primeras décadas después de su llegada. Esto responde a un conjunto de características de los croatas en Arequipa que los distinguen de comunidades similares en Cerro de Pasco, Lima o el Callao. En primer lugar, la falta de empleo y el aseguramiento de fondos de jubilación y sepelio llevaron a los croatas a constituir comunidades fuertes y formalmente constituidas. En el caso de los croatas en nuestra localidad, la rápida inserción en el mercado laboral y la pronta formación de una familia a través del matrimonio, no hicieron necesaria esta cohesión con sus paisanos en torno a una asociación o club. Es más, otra exigencia que afrontaron los croatas de Cerro de Pasco y la Capital fue la de contar con un local propio para la realización de sus actividades. En nuestro caso de estudio, los locales utilizados fueron de propiedad de los croatas, por lo que, comprar un edificio para la comunidad no fue necesario.

Por otro lado, esta comunidad no fue exclusiva para miembros de esta nacionalidad. Recordemos que los refugiados llegados a través del programa de la IRO incluyeron a polacos, húngaros, serbios y montenegrinos. En particular, a la ciudad de Arequipa arribaron un montenegrino y un serbio que, pese a las posibles diferencias políticas existentes, se integraron dentro del mismo grupo. Se trata de Tihomir Jović, nacido en la actual Serbia, y de Manolo Zecević Filipović (Imagen 23), montenegrino nacido en 1922, quien se dedicó al comercio de las lanas y se mudó a la ciudad de Arequipa durante la década de 1970. Aquí bautizó a sus hijos y eligió como sus padrinos a los esposos Francisco Pletikosić y Graciela Olano, el primero de ellos un croata que arribó a la ciudad en las primeras décadas del siglo

XX. Esto es una muestra del grado de cohesión que existió en el grupo y que trascendió la nacionalidad de los miembros.

Siguiendo al concepto manejado, para la formación de una comunidad se requiere de relaciones profundas en el grupo y una distinción respecto de otras colectividades. En un principio, estas características se cumplieron; sin embargo, la dispersión de los miembros y sus descendientes así como la integración en la sociedad en las décadas posteriores diluyó la idea de una comunidad. El tamaño de la comunidad inicial, la pobre transmisión de la cultura croata a los descendientes y la falta de una organización formal influyeron en la desaparición de la comunidad croata que perduró en la ciudad durante al menos 4 décadas. Hoy, la ciudad no cuenta con una comunidad croata, más bien, un conjunto de descendientes conscientes de su origen pero sin vínculos mayores entre sí.

3.8.3. Una nueva migración: la litorización

Ahora bien, varios croatas que residieron por años en Arequipa optaron por una nueva migración. «Se dio entre los croatas el mismo fenómeno que se ha dado en el Perú con otros grupos de inmigrantes, cual es su alta concentración en Lima y su ‘litorización’, es decir predominantemente han estado en la costa». La litorización no es un fenómeno nuevo ni propio de los inmigrantes croatas. En los últimos 50 años la población peruana se ha movilizado desde la selva y la sierra hacia las regiones de la costa en donde se encuentran las ciudades más importantes y ricas en recursos, en especial Lima. Veamos algunas cifras que nos permiten entender mejor este proceso de migración interna:

Cuadro N° 13

Población peruana según regiones naturales, años 1940, 1961, 1972, 1981 y 1993

Región		1940	1961	1972	1981	1993
Costa	Lima	645 172	1 845 910	3 302 523	4 573 227	6 321 173
	Otras	1 114 401	2 013 533	2 940 470	3 889 007	5 195 213
	Total	1 759 573	3 859 443	6 242 993	8 462 304	11 516 386
Sierra		4 033 942	5 182 093	5 953 293	6 746 623	7 876 112
Selva		414 452	865 210	1 341 922	1 796 283	2 655 858
TOTAL		6 207 967	9 906 746	13 538 208	17 005 210	22 048 356

Elaboración propia

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática 1993

En consecuencia, mientras el crecimiento demográfico de las regiones de la sierra y la selva fue reducido, el aumento de la población en la costa, y en especial Lima, fue mucho mayor como consecuencia de la inmigración provinciana a esta ciudad. Los croatas no estuvieron ajenos a esa nueva migración. Este es el caso de A. Kupres, quien se trasladó a la capital peruana en 1977. Años después este rumbo fue seguido por N. Klarić quien estuvo dedicado a actividades de construcción pesada en Uchumayo y Cerro Verde hasta el año 1986, fecha en la cual salió de la ciudad de Arequipa. En los años posteriores la migración hacia Lima continuó con I. Besić, F. Pletikosić y S. Čačić. Por este motivo, un gran número de los descendientes de croatas entrevistados para este estudio fueron ubicados en esta ciudad.

3.8.4. Las últimas décadas del siglo XX

A partir de la década de los noventa, una gran parte de los inmigrantes que arribaron al Perú en 1948 marcharon a su descanso eterno. Llubitza Kupres, sobre la muerte de su padre, nos comenta: «él siempre estuvo buscando algo que nunca supimos qué era. El día en que él murió yo dije, por fin encontraste lo que buscabas, por fin encontraste la paz [...] siempre buscaba algo que había perdido cuando salió de la Guerra» (Entrevista, 2017). Los funerales, en donde los ataúdes eran cubiertos por la bandera croata, eran seguidos de cerca por cada uno de los paisanos.

Un año antes, en mayo de 1991, se desarrolló un referéndum sobre la independencia de Croacia en ese país. El resultado a favor desembocó en la declaración de independencia el 25 de junio, aunque el reconocimiento tuvo que esperar hasta octubre del mismo año. Esta noticia fue seguida por varios de los inmigrantes; sin embargo, no hubo celebraciones. No obstante, durante los años previos a esta Declaración, los croatas en Arequipa publicaron notas en los diarios de la ciudad e incluso transmitieron un programa de radio en idioma croata a través de la Radio San Martín con la ayuda del sacerdote Juan Socolić (A. Belan, entrevista, 2016; Balvanović 2002: 103). Lamentablemente, las grabaciones de los programas se extraviaron o se deterioraron con el tiempo y, aquellas que pudieron perdurar no pueden ser reproducidas por falta de equipos adecuados.

Con todo esto, el año 1992 la comunidad croata en Arequipa recibió la visita de Drago Balvanović. Este sacerdote de 56 años llegó al Perú como capellán de la

colonia croata en 1989 e inició la tarea de buscar a los emigrantes croatas para contactarlos con sus familias después de la Guerra. Sobre su llegada a nuestra ciudad, el religioso mencionó:

Casi todos estuvieron en la bienvenida en el aeropuerto. Fue un momento memorable para todos nosotros. Se organizaron y se pusieron a disposición por siete días. Después de la misa solemne en un hogar de ancianos, tuve una reunión con ellos y terminamos con un almuerzo. Producto de este encuentro se ayudó a la enfermería de esta casa y se comprometió continuar con el apoyo. Desde el momento de mi llegada recomendada por el arzobispo el interés fue excelente, así como en la conferencia del segundo día donde asistieron más personas. Creo que muy pronto esta pequeña comunidad de croatas en la Ciudad Blanca, como es llamada Arequipa, podrá organizar un instituto, una asociación de peruanos y croatas¹⁴. (Balvanović 2002: 103)

De todas formas, los croatas que aún quedaron, y sus hijos ya mayores, continuaron reuniéndose y celebrando (solo de modo eventual) en torno a su identidad croata. Tal es el caso del triunfo de la selección croata en la Copa Mundial de Fútbol 1998 ante la selección de Holanda (Imagen 24) y la conservación de elementos de su cultura. Era común ver a croatas como I. Besić, N. Sikić, o M. Duić preparando *chucrut*, un alimento en base a hojas de repollo fermentado con agua y sal; *gulasch* (estofado), o *strudel* (pastel dulce). Asimismo, la música propia de sus regiones acompañaba las reuniones o los viajes de muchos de ellos. En el caso de S. Belan y J. Rendulić una tradición peculiar se hacía notar en época de navidad:

Íbamos a la chacra con la hoz a cortar paja en unos costales grandes, sacones se llamaban, ya no existen de esos; y traíamos un montón de paja, y llenábamos toda la casa con esto y no se barría hasta después de la fiesta de reyes [...] él decía, el Señor nació en un establo y la casa tiene que parecer un establo, ibas sonde Rendulić, todo lleno de paja, incluso la tienda donde vendía estaba llena de paja. A. Belan, entrevista, 2016.

¹⁴ Versión original: «Mene su gotovo svi dočekali u zračnoj luci. Bio je to nezaboravan susret za sve nas. Organizirali su i napravili program za sedam dana za sve naše ljude. Nakon svečane svete mise u jednom domu za starce, imao sam s njima susret i predavanje koje je završilo zajedničkim ručkom. Plod je ovoga susreta njihova pomoć staračkom domu, a i dalje će to činiti. Kako je moj dolazak objavio tisak i preporučio sam nadbiskup, to je zanimanje bilo veliko i zato je na predavanju drugoga dana bilo više svijeta. Mislim da će uskoro ova mala zajednica Hrvata u Bijelo gradu, kako se Arequipa inače zove, osnovati jedan institut, kulturno društvo Peruanaca i Hrvata» (Balvanović 2002: 103)

Por otro lado, las visitas del sacerdote Drago Balvanović fueron más continuas y motivo de reunión de los croatas y sus descendientes (Imagen 25). El año 2000 se reunieron en la ciudad un gran número de ellos, incluidos los residentes en las ciudades de Mollendo e Ilo (Burin 2009: 212). En esta oportunidad, el R. P. Drago llegó en compañía de Marco Burin, un croata entusiasta de la idea de integración, y Franjo Komarica, obispo de Banja Luka. Un año después, el 2001, la reunión incluyó a Vinko Puljić, arzobispo de Sarajevo, quien fue condecorado por el alcalde de la ciudad Juan Manuel Guillén Benavides (Burin 2009: 193).

De aquí en adelante son los descendientes croatas (hijos y nietos) quienes mantienen viva la memoria de aquellos que llegaron desde una tierra lejana. Muchos de ellos se sienten croatas, en especial los hijos, quienes consideran que «la mitad de su sangre es de allá» (A. Sikich, entrevista, 2017). Es más, en la medida de lo posible, han tratado transmitir ese sentimiento de pertenencia a sus propios hijos.

Conclusiones

Los procesos migratorios están determinados por un conjunto de variables que surgen de las circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales de los lugares de origen y de destino del migrante. Por un lado, la nación croata, cuyo origen se remonta al siglo VII, ha visto marcada su historia por el dominio de otros estados y la lucha constante por obtener su independencia (1991). En este contexto, el estudio de la emigración croata durante el siglo XX es una tarea complicada por la dispersión y confusión de las fuentes con otras de origen austríaco, húngaro o yugoslavo.

La historia del Perú a lo largo del siglo XX se ha visto marcada por los constantes golpes de Estado (1930, 1948, 1968, 1992), el crecimiento demográfico en las ciudades y las diversas dificultades para el crecimiento económico. En materia migratoria el Estado peruano llevó a cabo intentos de inmigración y colonización del territorio nacional por medio de leyes y la creación de organismos estatales especializados entre 1880 y 1930. Sin embargo, los posteriores gobiernos militares (1930-1939) introdujeron restricciones a la inmigración que fueron superadas para el año 1948. A partir de este año, la inmigración al Perú ha sido espontánea y por causas distintas. En el caso de los croatas inmigrados al país encontramos dos olas migratorias: la primera, durante la época del Virreinato y gran parte de la República que fue movida, principalmente, por factores económicos; la segunda, en cambio, corresponde a la inmigración de refugiados de la Segunda Guerra Mundial y el programa de movilización de la Organización Internacional para los Refugiados (IRO).

El estudio de un proceso migratorio a nivel local también requiere la explicación de su contexto. Durante el siglo XX, Arequipa gozó del desarrollo de la ciudad a través de las pequeñas industrias y la construcción de obras públicas y el crecimiento demográfico producto de la inmigración nacional. La presente investigación demostró que la falta de información a nivel local dificulta la tarea de conocer el número de inmigrantes que arribaron a Arequipa durante este periodo. Sin embargo, algunos casos específicos –como de empresas y de personas destacadas– nos ayudaron a comprender la presencia y actividad de algunos inmigrantes en la ciudad. A partir de la segunda mitad del siglo XX,

la información muestra el número de inmigrantes llegados al país; no obstante, no consideran cuántos de ellos decidieron asentarse e integrarse a la sociedad arequipeña.

El desarrollo social y económico permitió que treinta y cinco inmigrantes croatas se asienten en la ciudad de Arequipa a fines del siglo XIX y en el siglo XX, aunque no fueron los únicos. Esta cantidad es pequeña; sin embargo, hemos revelado que resulta significativa cuando es comparada con la población yugoslava y croata en el Perú entre los años 1876 y 1993 y el número de extranjeros residentes en el área urbana de Arequipa en 1876. Siguiendo el modelo nacional de inmigración croata, hemos expuesto que estos extranjeros llegaron a la ciudad en dos oleadas: la primera inmigración (hasta 1945) y la migración de posguerra (de 1945 en adelante). Los primeros croatas que llegaron a Arequipa lo hicieron bajo el gentilicio de austrohúngaro o yugoslavo. Se trató de migraciones espontáneas y con fines económicos de jóvenes (no mayores de 35 años) provenientes en su mayoría de las provincias de la costa croata. El segundo grupo tuvo una única y distinta motivación: las consecuencias políticas, sociales y económicas de la Segunda Guerra Mundial, es decir, responde al Plan de ayuda a los refugiados de la Guerra implementado por la Organización de Naciones Unidas a través de la IRO (*International Refugee Organization*) y el Estado peruano.

La presente tesis ha expuesto que el asentamiento de los croatas en Arequipa se dio de dos formas: la primera incluye a las inmigraciones individuales y aisladas; es decir, cada uno de los croatas llegó a la ciudad de forma independiente; la segunda, en cambio, responde a una inmigración grupal y que llegó directamente a la ciudad de Arequipa y que responde a la contratación que realizó la Fábrica América Pedro P. Díaz S.A. Estos extranjeros, la mayoría varones, encontraron estabilidad en la ciudad después de haber superado los principales problemas tras su arribo: el idioma y la incapacidad de demostrar materialmente (certificados o diplomas) su competencia para desarrollar determinadas actividades. La integración posterior de este grupo de croatas permitió nuevas alternativas de trabajo o la opción de organizar un negocio independiente. Asimismo, posibilitó la convivencia de los croatas con los vecinos de Arequipa que facilitó la formación de nuevas familias con mujeres peruanas. Del mismo modo que los matrimonios, el trabajo y el establecimiento de negocios fueron elementos que permitieron la integración de los croatas en nuestra sociedad. En ese sentido, encontramos a varios de los inmigrantes trabajando de forma dependiente o independiente o participando a través de sus actividades en la economía y la política de las localidades de la región sur del país.

La identidad croata se fusionó con los nuevos elementos culturales peruanos y produjeron sentimientos de pertenencia y de extrañeza respecto la sociedad peruana. Por otro lado, los croatas integrados a la sociedad arequipeña hasta el año 1945 no se organizaron entorno a una sociedad o un club como sí sucedió en Cerro de Pasco, el Callao y Lima. De similar modo, el grupo llegado después de 1945 no logró formar un club; sin embargo, mantuvieron vínculos entre sí. Los locales de los negocios de algunos croatas fueron aprovechados para realizar reuniones en donde se incluyó a personas de la nacionalidad montenegrina y serbia. La dispersión y la litorización de los croatas y sus descendientes diluyeron la idea de una comunidad.

Finalmente, durante el estudio de la inmigración croata a Arequipa hemos revelado que un reto para el investigador que busca trabajar con historia local es ubicar las fuentes escritas útiles, pertinentes y necesarias para su estudio. La presente investigación ha puesto en manifiesto que las bibliotecas y los archivos locales sumado a la falta de «cultura archivística» en las familias dificulta la tarea de recreación de la historia de una localidad. Asimismo, hemos demostrado la utilidad de la Historia Oral en la reconstrucción de la historia a partir del rescate de la memoria individual y la memoria colectiva de los descendientes de estos croatas inmigrados.

Estas líneas han recogido la historia de la migración croata a Arequipa durante el siglo XX. Sin embargo, «es seguro que luego [...] van a ir apareciendo nuevos datos y enriqueciéndose algunas etapas de la historia. Trataremos en el futuro - o quizá lo harán otros – de incorporar [...] todo lo nuevo que surja y añada valor al mensaje que finalmente queda luego de repasar las vidas que hemos recreado [...], sacándolas atrevidamente de su reposo y de su tiempo» (Drago Kisic, citado en Ortiz 1998: xvii).

Anexo

INMIGRANTES CROATAS EN AREQUIPA DURANTE EL SIGLO XX					
	Apellidos, Nombres	★ Nacimiento (lugar, año) ✝ Fallecimiento (lugar, año)	📍 Origen (lugar, año) 📍 Destino (lugar, año) 🚢 Transporte (vía, medio de transporte)	✂ Actividad u oficio en lugar de origen (empresa) 👤 Actividad u oficio en Arequipa (empresa)	👤 Esposa (Nombre y apellidos) 👤 Hijos (Nombre de mayor a menor)
1	Banić, Ivan	★ ---- ✝ ----	📍 ---- 📍 ---- 🚢 ----	✂ ---- 👤 ----	👤 ---- 👤 ----
2	Besić Serić, Ivan	★ Municipio de Primorski Dolac, condado de Split-Dalmacia, 1926 ✝ Departamento de Arequipa, 1994	📍 Italia, 1948 📍 Puerto del Callao, Perú, 1948 🚢 Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Posiblemente labores de correspondencia 👤 Asalariado (Curtiembre Pedro P. Díaz), comercio de lanas	👤 Luz Ponze Santos 👤 Ivan, Ana María, Marko, Nedilka, Fredy
3	Belan Medved, Stjepan	★ Municipio de Staro Petrovo Selo, condado de Brod-Posavina, 1919 ✝ Departamento de Arequipa, 1997	📍 Fermo, Italia, 1948 📍 Puerto del Callao, Perú, 1948 🚢 Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Mecánica 👤 Mecánica (Pedro P. Díaz, Colegio Militar Francisco Bolognesi), labores agrícolas	👤 Maria Esther Franco Delgado 👤 Luis Augusto
4	Benković, Josip	★ Pramvok, Bosnia, ---- ✝ ----	📍 Italia, 1948 📍 Puerto del Callao, Perú, 1948 🚢 Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ ---- 👤 ----	👤 ---- 👤 Lourdes, Juan Iva y Elena

5	Bonić, Ivan	★ ---- ✚ ----	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ ---- ✚ ----	👤 ---- 👤 ----
6	Bukovac Buntić, Lovro	★ Ciudad de Mostar, Bosnia, 1925 ✚ Departamento de Arequipa, 2008	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Labores agrícolas ✚ Minería, comercio (Panadería y pastelería Té Mercaderes)	👤 Nelly Teresa Larco Muñoz 👤 Diana, Marta Ofelia
7	Čačić Sorić, Stipe	★ Villa de Ličko Petrovo Selo, municipio de Plitvička Jezera, condado de Lika-Senj, 1923 ✚ Ciudad de Lima, 1998	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Labores del hogar (menor de edad) ✚ Asalariado (Curtiembre Pedro P. Díaz), labores agrícolas y ganadería (Hacienda Santa Ana, departamento de Puno)	👤 Griselda Enriquez 👤 Mile, Dane, Anika, Tomislav, Petar
8	Đjakovac Risović, Stjepan	★ Municipio de Viljevo, condado Osijek-Baranja, 1920 ✚ Departamento de Arequipa, 1998	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Fuerzas militares ✚ Comerciante de maderas (Barraca Bosque)	👤 No tuvo 👤 No tuvo
9	Dorić, Alejandro	★ ---- ✚ ----	🇮🇹 ---- 🇵🇪 ----, siglo XIX ⚓ ----	✂ ---- ✚ ----	👤 ---- 👤 ----

10	Duić Popović, Marcos	★ ----, 1913 ✚ Departamento de Arequipa, 1998	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Fabricación y comercialización (ladrillos) ✚ Asalariado (Curtiembre Pedro P. Díaz), comercio (ladrillos, cal), construcción, política local (alcalde de la provincia de Macusani, Puno), pequeña minería	👤 Irma Zegarra 👤 Jure, Marlene, Marco, Ana, Willy
11	Duranović, Ivan	★ ---- ✚ Departamento de Arequipa	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ ---- ✚ ----	👤 ---- 👤 ----
12	Duvnjak, Jakow	★ ---- ✚ Departamento de Arequipa	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ ---- ✚ ----	👤 ---- 👤 ----
13	Frković, Nikola	★ ---- ✚ Departamento de Arequipa	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ ---- ✚ ----	👤 ---- 👤 ----
14	Filinić, Faustino	★ ---- ✚ ----	🇮🇹 ---- 🇵🇪 ----, siglo XIX ⚓ ----	✂ ---- ✚ Artesano (Herrería, Cattrería y Fundición La Moderna)	👤 ---- 👤 ----
15	Gargurerević, Juan	★ ---- ✚ ----	🇮🇹 ---- 🇵🇪 ----, siglo XIX ⚓ ----	✂ ---- ✚ ----	👤 ---- 👤 ----

16	Glavić, Jorge	★ ---- ✚ ----	🚢 ---- 🚢 ----, siglo XIX ⚓ ----	✂ ---- 👉 Comercio (Mollendo)	👤 ---- 👤 ----
17	Jalšovec Kozol, Roko	★ Ciudad de Čakovec, condado de Međimurje, 1926 ✚ Departamento de Arequipa, 2007	🚢 Italia, 1948 🚢 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima	✂ Labores agrícolas 👉 Asalariado (Industria cervecera), comercio.	👤 María Oviedo 👤 Roko, Zvonimir, Fernando, Miriam y Gina
18	Jasetić, Josip	★ ---- ✚ ----	🚢 Italia, 1948 🚢 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ ---- 👉 ----	👤 ---- 👤 ----
19	Jović, Tihomir	★ Serbia, 1922 ✚ Departamento de Arequipa, 2008	🚢 Italia, 1948 🚢 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ ---- 👉 Asalariado (Curtiembre Pedro P. Díaz), labores agrícolas	👤 Teresa Muñoz 👤 Danitza, Yeliza
20	Klarić Dejanović, Nedeljko	★ Ciudad de Prijedor, Bosnia, 1918 ✚ Ciudad de Lima, 1992	🚢 Italia, 1948 🚢 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Labores agrícolas 👉 Asalariado (Curtiembre Pedro P. Díaz), minería, construcción	👤 Elsa Enríquez 👤 María Gracia, Ana, Ivan, Stipe, Franjo y Gricelda
21	Kupres, Alois	★ Ciudad de Samobor, condado de Zagreb, 1925 ✚ Departamento de Arequipa, 2001	🚢 Italia, 1948 🚢 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Labores del hogar (menor de edad) 👉 Comercio de embutidos y conservas	👤 Eudosia Enríquez 👤 Mercedes y Llubitza
22	Mamić, Marko	★ ---- ✚ ----	🚢 ---- 🚢 ---- ⚓ ----	✂ ---- 👉 ----	👤 ---- 👤 ----

23	Marojica, Jakov	★ ---- ✚ ----	🚢 ---- 🚢 ---- ⚓ ----	✂ ---- 👤 ----	👤 ---- 👤 ----
24	Pletikosić Bullac, Frano	★ Ciudad de Sinj, condado de Split-Dalmacia, 1914 ✚ Ciudad de Lima, 1987	🚢 ----, 1930 🚢 Puerto del Callao, Perú, 1930 ⚓ Marítima, ----	✂ Empleado de obras portuarias 👤 Minería, comercio (Café Bar Dalmacia, Arequipa)	👤 Graciela Olano 👤 Maritza, Ana, Francisco
25	Pletikosić Kekes, Pavao Petrov	★ Ciudad de Sinj, condado de Split-Dalmacia, 1904 ✚ Departamento de Arequipa, 1984	🚢 La Pallice, Francia, 1927 🚢 Puerto del Callao, Perú, 1927 ⚓ Marítima, ----	✂ Jornalero 👤 Minería, labores agrícolas (hacienda Angulís, Cajamarca), comercio (Café Bar Dalmacia, Arequipa)	👤 María Rebeca Picón 👤 Flormira, Ursula, Alejandro Pablo
26	Rendulić Sabljak, Jure Nikola	★ Villa de Modruš, municipio de Josipdol, condado de Karlovac, 1910 ✚ Departamento de Arequipa, 2002	🚢 Italia, 1948 🚢 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Comercio de madera 👤 Asalariado (Curtiembre Pedro P. Díaz), fabricación y comercio de jabones	👤 Asunta Talavera 👤 María Elena, Jorge, Juan
27	Sikić Knezević, Nikola	★ Villa de Ričice, municipio de Lovinac, condado de Lika-Senj, 1926 ✚ Departamento de Arequipa, 2015	🚢 Italia, 1948 🚢 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Labores del hogar 👤 Asalariado (Curtiembre Pedro P. Díaz), comercio (Maderera N. S. K.)	👤 Nora Villegas 👤 Rosa, Branka, José
28	Skopljak, Ivan	★ ---- ✚ ----	🚢 Italia, 1948 🚢 Puerto del Callao, Perú, 1948 ⚓ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ ---- 👤 ----	👤 ---- 👤 ----

29	Spoljarić Podnar, Ivan	★ Villa de Gornji Kosinj, municipio de Perušić, condado de Lika-Senj, 1919 ✚ Departamento de Arequipa, 2001	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 🚢 Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Labores del hogar ✚ Asalariado (Curtiembre Pedro P. Díaz), fabricación y comercialización (ladrillos)	👤 María Asunta Isabel Valencia Barletti 👤 Mirko
30	Stojkić, Marko	★ Ciudad de Mostar, Bosnia-Herzegovina ✚ ----	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 🚢 Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ ---- ✚ Comercio (Pastelería Mostar)	👤 ---- 👤 Marco, Liliana, Zdenka y Ante
31	Vicić Brlek, Theodor	★ Municipio de Marija Bistrica, condado de Krapina-Zagorje, 1915 ✚ Ciudad de Nueva York, 1978	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 🚢 Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Dentista ✚ Dentista, comercio (Adhesivos S.A.)	👤 Milica Ostojić (croata) 👤 Dusan, Bratzo (croatas)
32	Vucetić, Guillermo	★ ---- ✚ ----	🇮🇹 ---- 🇵🇪 Siglo XIX 🚢 ----	✂ ---- ✚ Minería (Mina La Orquesta)	👤 ---- 👤 ----
33	Vucetić, James	★ ---- ✚ ----	🇮🇹 ---- 🇵🇪 Siglo XIX 🚢 ----	✂ ---- ✚ Importación y venta de maderas	👤 ---- 👤 ----
34	Zaknić, Juan	★ ---- ✚ ----	🇮🇹 ---- 🇵🇪 Siglo XIX 🚢 ----	✂ ---- ✚ Fabricación y comercio de licores	👤 ---- 👤 ----
35	Zecević Filipović, Manolo	★ Montenegro, 1922 ✚ Ciudad de Lima, 2010	🇮🇹 Italia, 1948 🇵🇪 Puerto del Callao, Perú, 1948 🚢 Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✂ Labores del hogar y del campo ✚ Comercio de lanas, comercio (Adhesivos S.A.)	👤 Lila Juste 👤 Voislaba, Milan, Ángela y Laura, Carlos, Manolo

36	Župan Balen, Dane	★ Villa de Sveti Rok, municipio de Lovinac, condado de Lika-Senj, 1919 ✚ Departamento de Arequipa, 1996	✚ Italia, 1948 ✚ Puerto del Callao, Perú, 1948 ✚ Marítima, buque de transporte USS General W. M. Black	✚ Fuerzas policiales y militares ✚ Asalariado (Curtiembre Pedro P. Díaz), fabricación y comercio de jabones, construcción (fabricación de bloquetas de cemento - Danifort)	✚ Rina Ortiz ✚ Maritza, Dane, Lourdes
37	Zvietcović Palunko, Natalio	★ Condado de Dubrovnik-Neretva, 1879 ✚ Cusco, ----	✚ ---- ✚ Puerto de Mollendo, Perú, 1901 ✚ Marítima	✚ ---- ✚ Comercio (Haciendas en Cusco, Pitumarca y Sicuani)	✚ María Josefa Arismendi ✚ María, Eduardo, Rosa, Jorge, Elena, Natalio, Eugenia, Guillermo, Alfredo

Anexo. *Relación de los inmigrantes croatas en Arequipa durante el siglo XX.* Elaboración propia. Arequipa: 2017.

Imágenes



Imagen 1. Natalio Zvietcovich (izquierda) y Juan Zlatar (derecha) en su llegada al puerto de Mollendo, Arequipa, primera década del siglo XX. Archivo Zvietcović. Lima: 2017.



Imagen 2. Los primos Frane Pletikosić Bullac (izquierda) y Pavao Petrov Pletikosić Kekes (derecha), década de 1930. Archivo Pletikosić.

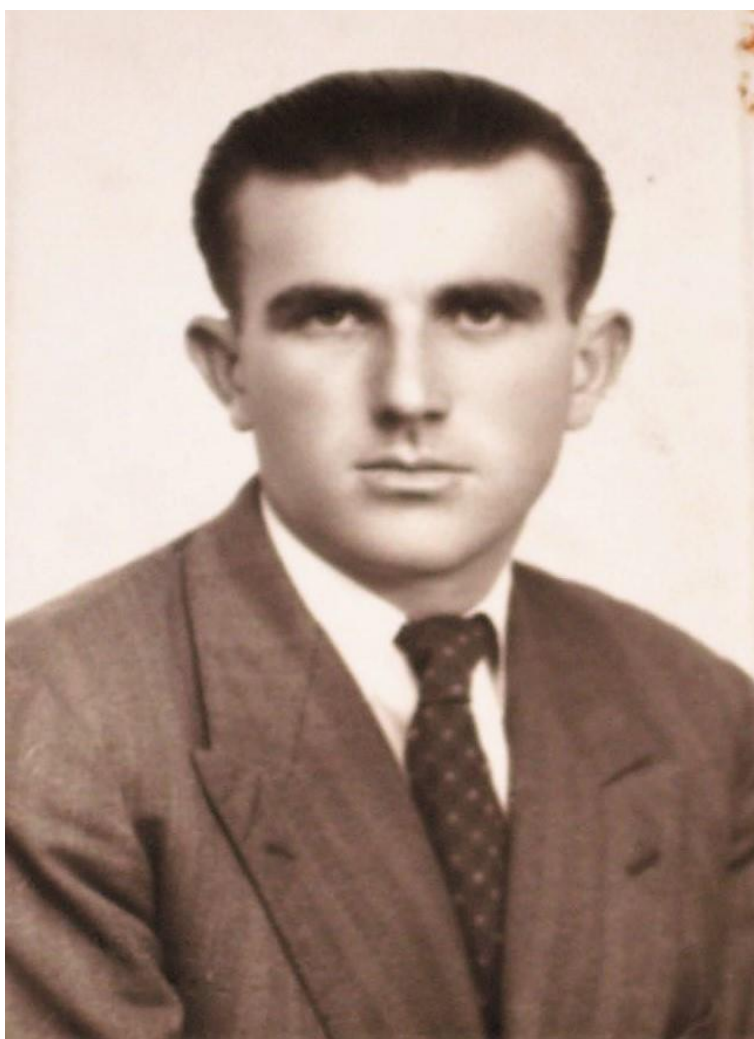


Imagen 3. *Ivan Besić Serić*. Archivo Besić. Lima: 2017.



Imagen 4. *Stjepan Belan Medved con su uniforme militar, finales de la década de 1940.*

Archivo Belan. Arequipa: 2016.



Imagen 5. *Stipe Čačić Sorić con uniforme militar, década de 1940.* Archivo Čačić.

Lima: 2017.



Imagen 6. *Dane Župan Balen*. Archivo Župan. Arequipa: 2017.

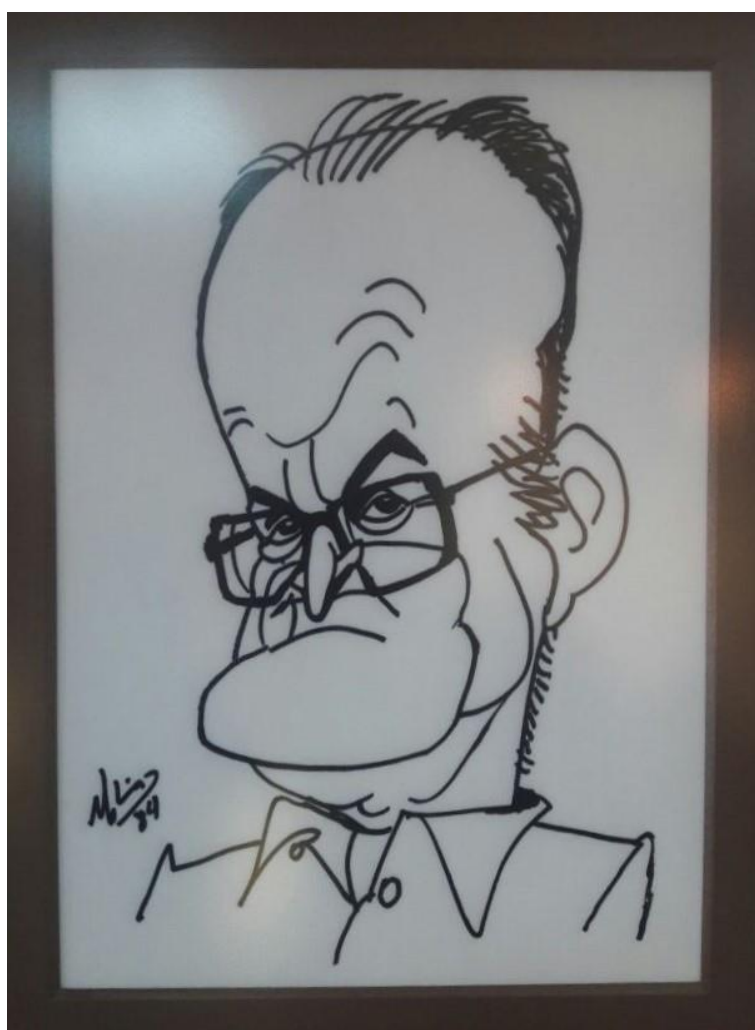


Imagen 7. *Caricatura de Lovro Bukovac que se exhibe en el Té Mercaderes (Arequipa).*

Archivo Bukovac. Arequipa: 2017.



Imagen 8. *Nedeljko Klarić Dejanović, década de 1980.* Archivo Klarić. Lima: 2017.



Imagen 9. *Alois Kupres* en su país natal, década de 1940. Archivo Kupres. Lima: 2017.



Imagen 10. *Jure Nikola Rendulić Sabljak*. Archivo Rendulić. Arequipa: 2017.

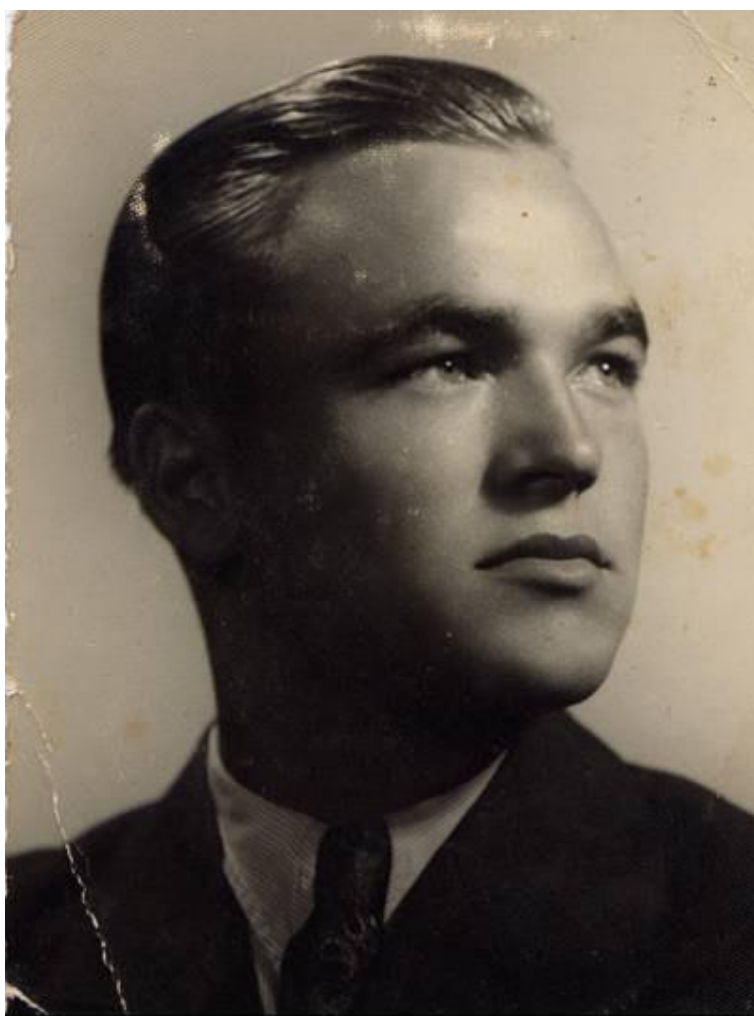


Imagen 11. *Theodor Vicić Brlek*. Archivo Vicić. Lima: 2017.



Imagen 12. *Soldados croatas entre los que se observa a Alois Kupres (último de la derecha) durante la Segunda Guerra Mundial. Archivo Kupres. Lima: 2017.*



Imagen 13. *Croatas recibiendo la bendición de un sacerdote católico momentos antes de embarcar a Sudamérica, finales de la década de 1940. Archivo Kupres. Lima: 2017.*



Imagen 14. *Alois Kupres durante su estadía en la selva peruana.* Archivo Kupres.
Lima: 2017.



Imagen 15. *Cuadro de la Virgen María*. Archivo Belan. Arequipa: 2016.

Traducción (de arriba hacia abajo): Recuerdo del campamento. [Imagen] Reina de los Croatas – Ruega por nosotros. Fermo, Italia. 15/X/1947. Belan Stjepan.



Imagen 16. *Matrimonio de Luz Ponze Santos e Ivan Besić Serić, principios de la década de 1950. Archivo Besić. Lima: 2017.*



Imagen 17. *Stipe Čačić Sorić acompañado de su esposa Griselda Enríquez y tres de sus cinco hijos: (de izquierda a derecha) Mile, Dane y Tomislav; década de 1960. Archivo Čačić. Lima: 2017.*



Imagen 18. *Los hermanos Bratzo (izquierda) y Dusan (derecha) Vicić Ostojić, década de 1960. Archivo Vicić. Lima: 2017.*



Imagen 19. *Publicidad de la Herrería, Catrería y Fundición La Moderna de Faustino Filinić* (Meseldzic de Pereyra 2017: 120)



Imagen 20. *Matrimonio Roko Jalšovec Kozol y María Oviedo, principios de la década de 1950. Archivo Jalšovec. Arequipa: 2017.*



Imagen 21. *Reunión de croatas en el Club Alemán. De izquierda a derecha: Ivan Besić, Stipe Čačić, Manolo Zecević (montenegrino), Lovro Bukovac, Nedeljko Klarić, Nikola Sikić y Dane Župan; década de 1980 Archivo Čačić. Lima: 2017.*



Imagen 22. *Lovro Bukovac, Dane Župan, Ivan Besić, Alois Kupres y Stipe Čačić en una salida de campo a Yura, década de 1980. Archivo Kupres. Lima: 2017.*



Imagen 23. *Manolo Zecević Filipović (montenegrino), década de 1950.* Archivo Zecević. Lima: 2017.



Imagen 24. *Grupo de croatas y descendientes reunidos con motivo del triunfo de la selección croata de fútbol en la Copa Mundial de Fútbol Francia, 1998. En la foto se observa a Nikola Sikić, Dane Zupan, Jure Rendulić y Augusto Belan. Archivo Belan. Arequipa: 2016.*



Imagen 25. Grupo de croatas y descendientes reunidos con motivo de una misa celebrada por el monseñor Drago Balvanović en la parroquia de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús de Arequipa. En la foto se observa, entre otros, a Marco Burin, Drago Balvanović, Stjepan Đakovac, Stjepan Belan. Archivo Belan. Arequipa: 2016.

Referencias

Testimonios orales

- 2016 «Entrevista en audio a Luis Augusto Belan, hijo de inmigrante croata». En *Archivo Belan*. Arequipa: 28 de septiembre y 22 de diciembre.
- 2016 «Entrevista en audio a Flormira Pleticosich Picón, hija de inmigrante croata». En *Archivo Pletikosić*. Arequipa: 20 de diciembre.
- 2016 «Entrevista en audio a Alejandro Pablo Pletickosich Picón, hijo de inmigrante croata». En *Archivo Pletikosić*. Arequipa: 20 de diciembre.
- 2017 «Entrevista en audio a Marco Duich Zegarra, hijo de inmigrante croata». En *Archivo Duić*. Lima: 21 de enero.
- 2017 «Entrevista en audio a Jure Duich Zegarra, hijo de inmigrante croata». En *Archivo Duić*. Lima: 21 de enero.
- 2017 «Entrevista en audio a José Sikich Villegas, hijo de inmigrante croata». En *Archivo Sikić*. Arequipa: 23 de enero.
- 2017 «Entrevista en audio a Rodrigo Zvietcovich Zegarra, bisnieto de inmigrante croata». En *Archivo Zvietcović*. Lima: 2 de febrero.
- 2017 «Entrevista en audio a Damir Vicich Falla, hijo y nieto de inmigrante croata». En *Archivo Vicić*. Lima: 3 de febrero.
- 2017 «Entrevista en audio a monseñor Drago Balvanović, Vicario de la Comunidad Croata en Perú y Párroco de la parroquia San Leopoldo». En *Archivo Balvanović*. Lima: 3 de febrero.
- 2017 «Entrevista en audio a Gricelda Klaric, hija de inmigrante croata». En *Archivo Klarić*. Lima: 6 de febrero.
- 2017 «Entrevista en audio a Ana María Besich, hija de inmigrante croata». En *Archivo Besić*. Lima: 7 de febrero.
- 2017 «Entrevista en audio a Nedilka Besich, hija de inmigrante croata». En *Archivo Besić*. Lima: 7 de febrero.

- 2017 «Entrevista en audio a Ivan Besich, hijo de inmigrante croata». En *Archivo Besić*. Lima: 7 de febrero.
- 2017 «Entrevista en audio a Lluvitza Kupres, hija de inmigrante croata». En *Archivo Kupres*. Lima: 7 de febrero.
- 2017 «Entrevista en audio a Anika Cacic Enríquez, hija de inmigrante croata». En *Archivo Čačić*. Lima: 8 de febrero.
- 2017 «Entrevista en audio a Maritza Ragonesi Pletikosich, hija de inmigrante croata». En *Archivo Pletikosić*. Lima: 9 de febrero.
- 2017 «Entrevista en audio a Laura Zeceovich Juste, hija de inmigrante montenegrino». En *Archivo Zecević*. Lima: 10 de febrero.
- 2017 «Entrevista en audio a Rosa Sikich Villegas, hija de inmigrante croata». En *Archivo Sikić*. Arequipa: 9 de marzo.
- 2017 «Entrevista en audio a Jorge Rendulich Talavera, hijo de inmigrante croata». En *Archivo Rendulić*. Arequipa: 10 de marzo.
- 2017 «Entrevista en audio a Mirko Spoljaric Valencia, hijo de inmigrante croata». En *Archivo Spoljarić*. Arequipa: 12 de marzo.
- 2017 «Entrevista en audio a Delmira Muñoz, nuera de inmigrante croata». En *Archivo Spoljarić*. Arequipa: 12 de marzo.
- 2017 «Entrevista en audio a Nelly Teresa Larco, esposa de inmigrante croata». En *Archivo Bukovac*. Arequipa: 15 de marzo.
- 2017 «Entrevista en audio a Dane Zupan Ortiz, hijo de inmigrante croata». En *Archivo Župan*. Arequipa: 17 de marzo.
- 2017 «Entrevista en audio a Fernando Jalšovec, hijo de inmigrante croata». En *Archivo Jalšovec*. Arequipa: 8 de mayo.

Fuentes primarias

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN – AGN

- 1927 «Registro de migraciones». Registro 680, Pavao Petrov Pletikosić.
- 1939 «Registro de migraciones». Registro 354, Francisco Pletikosić.
- 1948 «Registro de migraciones». Registro 582, Theodor Vicić.

EL COMERCIO

1948 Lima, febrero.

EL DEBER

1948 Arequipa, febrero.

EL PUEBLO

1948 Arequipa, febrero.

SUPERINTENDENCIA NACIONAL DE LOS REGISTROS PÚBLICOS – SUNARP

1965 «Registro de Personas Jurídicas». Partida N° 01070205.

Bibliografía

A. Historia de Croacia e Historia de las migraciones croatas

ANTIĆ, Ljubomir

2001 *Los croatas y América*. Zagreb: Fundación para la Emigración Croata.

BONFIGLIO, Giovanni

1997 *Presencia Croata en el Perú*. Lima: Gráfica Ramar.

2001 «El Caso de los Croatas llegados en 1948. La Perseverancia de la Etnicidad». En BONFIGLIO, Giovanni. *La Presencia Europea en el Perú*. Lima: Editorial del Congreso de la República del Perú, pp. 335-358.

BURIN, Marco

2009 *La familia croata en el Perú*. Lima: Quebecor World Perú S.A.

ČIZMIĆ, Ivan

1996 «Emigration and emigrants from Croatia between 1880 and 1980». *Geojournal*. Número 38(4), 431–436. Consulta: 25 de mayo de 2016.
<http://www.jstor.org/stable/41146863>

INSTITUTE OF SOCIAL SCIENCES

1974 *The population of Yugoslavia*. Belgrado: Institute of social Sciences

INSTITUTO CROATA LATINOAMERICANO DE CULTURA

1977 *Croacia y su destino*. Studia Croatica.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

1993 *Migraciones Internas en el Perú*. Instituto Nacional de Estadística e Informática. Consulta: 12 de marzo de 2017.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0018/n00.htm

KOSIŃSKI, Leszek

- 1978 «Yugoslavia and International Migration». *Canadian Slavonic Papers / Revue Canadienne des Slavistes*. Volumen 20, número 3 (septiembre 1978), pp. 314-338. Consulta: 21 de mayo de 2016.
https://www.jstor.org/stable/40867338?seq=1#page_scan_tab_contents

LAUSIC, Sergio

- 2012 *Croatas en América del Sur. Inmigración de Dalmacia en el Cono Sur Americano*. Punta Arenas: Universidad de Magallanes.

MARTINIC, Mateo

- 1992 «La Inmigración Croata en Magallanes. Apellidos y Origen Regional. Anales del Instituto de la Patagonia». *Serie Ciencias Humanas* Número 21. Consulta: 13 de febrero de 2016.
<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0053193.pdf>

MESELDZIC DE PEREYRA, Zivana

- 1985 *Yugoslavos en el Perú*. Lima: Editorial La Equidad.

MYERS, Paul y Arthur CAMPBELL

- 1954 *The population of Yugoslavia*. Washington D.C.: U. S. Government Printing Office. Consulta: 28 de Julio de 2016.
https://books.google.com.pe/books?id=Wvcw5ZhEF64C&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS – SECCIÓN DE GESTIÓN DE ARCHIVOS Y REGISTROS

- 2010 *Summary of AG-018 United Nations Relief and Rehabilitation Administration (UNRRA) (1943-1946)*. Consulta 20 de junio de 2017.
https://archives.un.org/sites/archives.un.org/files/files/Finding%20Aids/2015_Finding_Aids/AG-018.pdf
- 2010 *Summary of AG-018-007 International Refugee Organization (IRO)*. Consulta 20 de junio de 2017.
<https://search.archives.un.org/united-nations-relief-and-rehabilitation-administration-unrra-1943-1946>
- 2010 *Summary of AG-018-029 Trieste Port Office*. Consulta 20 de junio de 2017.
https://archives.un.org/sites/archives.un.org/files/files/Finding%20Aids/2015_Finding_Aids/AG-018-029.pdf

ORTIZ SOTELO, Jorge

- 1998 *Los Kisić de Čibača en el Perú*. Lima: Enserfin S.A.

PAVIČIĆ, Jurica

- 2012 «En busca del corazón oscuro. Cultura e Identidad». *Culturas*. Consulta: 10 de enero de 2017.
<http://revistaculturas.org/en-busca-del-corazon-oscuro-cultura-e-identidad/>

SOLTÉSZ, Béla

- 2011 «La Emigración Croata en Sudamérica». *Délkelet Európa – South-East Europe*. Número 2(1), pp. 1-5. Consulta: 21 de marzo de 2016.
http://www.southeast-europe.org/pdf/05/DKE_05_e_m_sb.pdf

SPOJA, José

- 1996 *Croatas en Huánuco*. Lima.
1998 *El Espíritu Croata*. Lima.

ZLATAR, José

- 1990 *Bielovucic. Pionero de la aeronáutica castrense*. Lima: Editorial Científica S.R.L.

ZLATAR, Vjera

- 2005 *Los Croatas, el Salitre y Tarapacá*. Iquique: Hrvatski Dom. Consulta: 12 de febrero de 2016.
<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0037185.pdf>

B. Historia del Perú e Historia de las migraciones en el Perú

BASTOS DE ÁVILA S.J., Fernando

- 1964 *La inmigración en América Latina*. Washington, D.C.: Unión Panamericana.

BALVANOVIĆ, Drago

- 2002 *Peru, putopisi, običaji, subdine*. Lima: Atlantik.

BONFIGLIO, Giovanni

- 1986 «Introducción al Estudio de la Inmigración Europea en el Perú». *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico*. Lima, número 18, primer semestre (1986), pp. 93-127. Consulta: 24 de noviembre de 2015.
<http://revistas.up.edu.pe/index.php/apuntes/article/view/649/631>
1998 “Inmigración Italiana”. *Boletín de Lima*. Lima: volumen XX, número 114, pp. 31-36.
2001 *La Presencia Europea en el Perú*. Lima: Editorial del Congreso de la República del Perú.

- BONIFAZ, Jorge
1946 «La condición jurídica del extranjero en el Perú». *Revista de la Universidad Católica*. Lima, tomo 14, número 2, diciembre, pp. 206-348.
- CHIARAMONTE, Gabriella
1983 «La migración Italiana en América Latina. El Caso Peruano». *Apuntes*. Lima, número 13, pp. 15-36.
- CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA
1987 *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes*. Dos volúmenes. Lima: CONCYTEC.
- CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO
2007 *Historia del Perú contemporáneo*. Cuarta edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DE FERRARI LERCARI, Silvio José
1979 “La inmigración Italiana en el Perú”. *Cielo Abierto*. Volumen 1, número 3, pp. 21-30.
- DEL RÍO, Mario
1929 *La inmigración y su desarrollo en el Perú*. Lima: San Martín.
- GODBERSEN, Guillermo
2002 *La inmigración alemana en el Perú*. Lima: J. R. C.
- HERNANDEZ, Julio
1979 *La emigración europea a la América Latina: Fuentes y estado de la investigación. Informes presentados a la IV Reunión de Historiadores Latinoamericanistas Europeos*. Berlín: Colloquium Verlag
- KLARÉN, Peter F.
2004 *Nación y sociedad en la Historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- LEANDER, Birgitta (coordinadora)
1989 *Europa, Asia y África en América Latina y el Caribe. Migraciones “libres” en los siglos XIX y XX y sus efectos culturales*. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- LIVI BACCI, Massimo
2010 *Breve historia de las migraciones*. Madrid: Alianza Editorial.

MARCONE, Mario

- 1990 *Inmigración Espontánea Europea e Ideología Civilista en el Perú del Siglo XIX: el Caso Italiano*. Tesis para optar el grado académico de bachiller en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- 1992 «El Perú y la inmigración europea en la segunda mitad del siglo XIX». *Histórica*. Lima, volumen XVI, número 1, pp. 63-88.

MÖRNER, Magnus

- 1992 *Aventureros y Proletarios. Los emigrantes en Hispanoamérica*. Madrid: Editorial MAPFRE S.A.

NIEVES, Arturo

- 1946 *El Perú y la Inmigración de Post-Guerra*. Lima: Lulli.

PADILLA, Abraham

- 1998 «Inmigración de los Refugiados de Guerra». *Boletín de Lima*. Volúmen XX, número 114, año 20, pp. 105-111.

PAZ SOLDÁN Y UNANUE, Pedro [Juan de Arona]

- 1971 [1891] *La inmigración en el Perú*. Lima: Academia Diplomática del Perú.

RIVIALE, Pascal

- 2008 *Una historia de la presencia francesa en el Perú, del Siglo de las Lices a los Años Locos*. Traducción de Zaida Lanning. Lima: IFEA, IEP, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Embajada de Francia.

THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM

- 2013 *Perú 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: Universidad del Pacífico

WORRALL, Janet Evelyn

- 1990 *La inmigración Italiana en el Perú: 1860-1914*. Lima: Instituto Italiano de Cultura.

C. Historia de Arequipa e Historia de la inmigración a Arequipa

BALLÓN, Héctor

- 2009 *La vida política en la Arequipa republicana (1890-2009)*. Arequipa: LPG Editores.

BERMEJO, Vladimiro

- 1950 *Síntesis histórica de Arequipa*. Arequipa: Imprenta Portugal.

CANAZA, Nancy y Ivonne MOTTA

- 1999 *Importancia de los inmigrantes extranjeros en el desarrollo económico de Arequipa, 1840 – 1940*. Tesis de licenciatura en Historia. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín, Escuela Profesional de Historia.

CARPIO, Juan

- 1990a «La inserción de Arequipa en el desarrollo mundial del capitalismo (1867-1919)». En NEIRA, Máximo y otros. *Historia general de Arequipa*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, pp. 489-578.
- 1990b «Arequipa en la encrucijada del desarrollo (1956-1988)». En NEIRA, Máximo y otros. *Historia general de Arequipa*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, pp. 667-728.

DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA

- 1953 *Anuario Estadístico del Perú - 1953*. Lima: Ministerio de Hacienda y Comercio.

FLORES-GALINDO, Alberto

- 1977 *Arequipa y el sur andino: ensayo de historia regional (siglos XVIII-XX)*. Lima: Editorial Horizonte.

JACOBSEN, Nils

- 1993 *Mirages of Transition. The peruvian altiplano, 1780-1930*. Los Ángeles: University of California Press

QUIROZ, Eusebio

- 1990 «Del comercio a la industria sustitutoria: 1919-1955». En NEIRA, Máximo y otros. *Historia general de Arequipa*. Arequipa: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente, pp. 579-666.

D. Teoría de la Historia

ACOSTA, Gonzalo, Ángel del Río y José María Valcuende (coordinadores)

- 2008 *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces.

BARELA, Liliana; Mercedes MIGUEZ y Luis GARCÍA

- 2004 *Algunos apuntes sobre Historia Oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

BETANCOURT, Darío

- 2004 «Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica: lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo». *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, pp. 124-135.
- BURKE, Peter y otros
1996 *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- CERDÁ, Julio
2004 «Archivos e Historia Local». *Miradas a la historia: reflexiones historiográficas en recuerdo de Miguel Rodríguez Llopis*. Consulta: 25 de junio de 2017.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=943724>
- HALBWACHS, Maurice
2004a *La memoria colectiva*. Traducción de Inés Sancho-Arroyo. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
2004b *Los marcos sociales de la memoria*. Traducción de Manuel Baeza y Michel Mujica. Rubí (Barcelona): Anthropos Editorial.
- IBARRA, Carolina
2013 «La Memoria Colectiva como un medio para la Historia Oral. Experiencia de construcción de la memoria de un barrio obrero en Viña del Mar». XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
<http://www.aacademica.org/000-010/867>
- MANERO, Roberto y Maricela Adriana SOTO
2005 «Memoria colectiva y procesos sociales». *Enseñanza e investigación en Psicología*. Volumen 10, número 1, enero-julio, pp. 171-189. Consulta: 27 de junio de 2017.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29210112>
- MARIEZKURRENA, David
2008 «La historia oral como método de investigación histórica». *Gerónimo de Uztariz*. Número 23/24, pp. 227-233. Consultado: 10 de enero de 2017.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3264024>
- MEYER, Eugenia y Alicia OLIVERA
1971 «La Historia Oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas». *Historia Mexicana*. Volúmen 21, número 2 (oct-dic 1971), pp. 372-387. Consulta: 19 de febrero de 2017.
<https://www.jstor.org/stable/25134913>

MUÑOZ, Darío

- 2003 «Construcción narrativa en la Historia Oral». *Revista Nómadas*. Número 18, pp. 94-102. Consulta: 20 de febrero de 2017.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117890011>

PAEZ, Darío y otros (editores)

- 1998 *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

PIVETTA, Bibiana; Sandra BALLESTIO y Mirta SELLARÉS

- 2009 «Historia Oral y migraciones: Recursos para activar la memoria colectiva». *Espaço Plural*. Año X, número 20, pp. 73-80. Consulta: 03 de enero de 2017.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=445944362009>

POZZI, Pablo

- 2012 «Esencia y práctica de la historia oral». *Revista Tempo e Argumento*. Volumen 4, número 1, enero-junio, pp. 61-70. Consulta: 18 de enero de 2017.
<http://www.redalyc.org/pdf/3381/338130378005.pdf>

PRINS, Gwyn

- 1996 «Historia Oral». En BURKE, Peter y otros. *Formas de Hacer Historia*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 144-176.

RODRIGUEZ, Antonio; Rosa LUQUE y Ana NAVAS

- 2014 «Usos y beneficios de la Historia Oral». *Reidocrea*. Volumen 3, pp. 193-200. Consulta: 8 de enero de 2017.
<http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/32326/6/ReiDoCrea3-A24.pdf>

SERRANO, Pablo

- 2009 «La historia local en América Latina. Tendencias, corrientes y perspectivas en el siglo XX». *Revista de Historia Local y Regional*. Volumen 1, número 1, pp. 7-32. Consulta: 20 de junio de 2017
<http://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/9428>

TRONCOSO, Rosa

- 2016 «Taller de Historia Oral». Universidad Católica San Pablo. Arequipa, 21 y 22 de octubre.

ZULUAGA, Francisco

- 2006 «Unas Gotas: Reflexiones sobre la historia local». *Historia y Espacio*. Volumen 2, número 27 (2006). Consulta: 21 de junio de 2017

http://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/4571

- 2009 «Otro paso en la reflexión de la historia local». *Revista de Historia Regional y Local*. Volumen 1, número 2. Consulta 23 de junio de 2017

E. Teoría de las migraciones

ARANGO, Joaquín

- 1985 «Las "Leyes de las Migraciones" de E. G. Ravenstein, cien años después». *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*. Número 32, pp. 7-26. Consulta: 29 de marzo de 2016.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=250715>

CORTIZO, José

- 1993 «Tipología de las migraciones internacionales». *Polígonos: Revista de geografía*. Número 3, pp. 9-24. Consulta: 18 de marzo de 2016.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=716265>

GARCÍA, Rocío

- 2003 «Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones». *Historia Contemporánea*. Número 26, pp. 329-351. Consulta: 18 de julio de 2016.
<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/5455>

MARTÍNEZ, María de los Milagros

- 2013 *Las tres columnas de la migración: los agentes de migración, los migrantes y el marco de migración. La emigración austríaca a Ecuador y Perú (1926-1930)*. Tesis de maestría en Historia. Lima: Escuela de Posgrado. Consulta: 18 de marzo de 2016.
http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/5063/MARTINEZ_CACERES_MARIA_TRES_MIGRACION.pdf?sequence=1

MASSEY, Douglas y otros

- 1993 «Theories of International Migration: A Review and Appraisal». *Population and Development Review*. Número 19(3), pp. 431-466. Consulta: 23 de julio de 2016.
<http://www.jstor.org/stable/2938462>

MAYA, Isidro

- 2004 «La formación de comunidades de inmigrantes; desplazamiento en cadena y contexto de recepción». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. Volumen 5, número 12, pp. 83-91. Consulta 18 de julio de 2017.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1047220>

MICOLTA, Amparo

- 2005 «Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales». *Trabajo social (Universidad Nacional de Colombia)*. Bogotá, número 7, pp. 59-76. Consulta: 18 de marzo de 2016.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4391739>

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES

- 2015 *Fundamentos para la Gestión de la Migración*. Consulta: 15 de marzo de 2016.
http://www.crmsv.org/documentos/iom_emm_es/

SILVESTRE, Javier

- 2000 «Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: Un estado de la cuestión». *Historia Agraria*. Número 21, pp. 157-192. Consulta: 28 de marzo de 2016.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=197361>

STEFONI, Carolina

- 2004 «Inmigrantes transnacionales: la formación y la transformación en ciudadanos». *FLACSO-Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Consulta: 13 de julio de 2017.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Chile/flacso-l/20120914100858/artstef.pdf>

VICENTE, Antonio y Matia MORENO

- 2009 «Identidad nacional: Planteamiento y evaluación de un modelo estructural». *Revista Obets: Revista de Ciencias Sociales*. Número 3, pp. 19-30. Consulta: 8 de mayo de 2017.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5372073>